

ISSN 0120-0216



# aleph



abril/junio 2014, año XLVIII

**Nº 169**



ISSN 0120-0216

Resolución No. 00781 Mingobierno



Carátula: "Autoretrato triste"  
Fabio Rodríguez-Amaya

### **Consejo Editorial**

Luciano Mora-Osejo  
Valentina Marulanda (x)  
Heriberto Santacruz-Ibarra  
Lia Master  
Jorge-Eduardo Hurtado G.  
Marta-Cecilia Betancur G.  
Carlos-Alberto Ospina H.  
Carlos-Enrique Ruiz

### **Director**

Carlos-Enrique Ruiz

Tel. +57.6.8864085

<http://www.revistaaleph.com.co>

e-mail: [aleph@une.net.co](mailto:aleph@une.net.co)

Carrera 17 N° 71-18

Manizales, Colombia, S.A.

Diagramación e impresión:  
Jerónimo & Gregorio Matijasevic,  
Arte Nuevo, Manizales Col.  
[matijasevic@outlook.com](mailto:matijasevic@outlook.com)

abril/junio 2014

# aleph

Año XLVIII

Pasa cosas turkane Luis  
por por to,  
por ma et no,  
por a mi go.

/ un afecto siempre  
Hochist, 11. 11. 2011

Fabio Rodríguez-Amaya

# Gabriel García-Márquez: una educación mestiza abierta al mundo

Marta-Cecilila Betancur G.



Como bien sabemos, el aporte de Gabriel García-Márquez a nuestro continente y a la cultura universal no consiste propiamente en su prosa ensayística; su legado está construido y reconocido especialmente en el campo de la narración, el cual le llevó a merecer el premio de la academia sueca en 1982. Sin embargo, como es usual en los genios literarios, sus aportes en unos cuantos escritos de otras formas discursivas, como el ensayo, son visionarios y dan cuenta de la mirada sensible, aguda y profunda del poeta pensador. En un breve número de ensayos que fueron leídos como discursos, en contextos específicos, el nobel colombiano formula unas sugerencias fundamentales acerca de las necesidades de la educación colombiana para el milenio -que ya lleva más de una década- y a las cuales aún no se presta la atención debida. Mi interés en este ensayo es reunir y retomar esas observaciones, dispersas en algunos escritos en prosa, y develar tanto su enorme vigencia como el profundo significado que tienen. Además, dichas sugerencias van a ser enriquecidas con los aportes que al respecto han hecho Martha Nussbaum y Paul Ricoeur, pensadores de nuestro tiempo, dadas sus coincidencias en este campo.

Podemos reunir en cuatro ideas básicas las propuestas de García-Márquez para la educación del siglo XXI en Colombia, algunas de las cuales pueden ser pertinentes para otros países de Latinoamérica y que aún estamos en mora de aplicar; todas

ellas apoyadas en un diagnóstico de la situación educativa de fines del siglo XX: Primero, es necesario revisar el sentido de la educación, pues determina la orientación que se le ha de dar e incide profundamente en el qué y el cómo de ella. Segundo: requerimos de una educación que nos ayude a descubrir quiénes somos, cómo nos vemos, cómo queremos ser y cómo queremos ser vistos. Tercero: frente a la educación conformista y represiva a que nos han acostumbrado, requerimos de una formación creativa, reflexiva, crítica y democrática. Y cuarto: frente a la actitud de desmesura con que reaccionamos y acompañamos las acciones se requiere una educación que desarrolle la capacidad de la moderación y la prudencia.

La actualización de estos cuatro puntos va a estar atravesada por dos presupuestos. Primero, que los académicos de América Latina, como lo ha hecho García-Márquez, debemos cumplir un rol más activo en la formulación de nuevas propuestas para el cambio hacia una sociedad más humana y una educación más humanista; para ello debemos asumir una actitud serena, crítica y reflexiva que nos permita una mirada más objetiva de nuestra propia realidad. Y segundo, que la filosofía y la ciencia contemporáneas desde distintas fuentes nos proporcionan hoy herramientas teóricas importantes para realizar dichas propuestas.

## ¿Para qué educar?

La Misión de Ciencia, Educación y Desarrollo no ha pretendido una respuesta, pero ha querido diseñar una carta de navegación que tal vez ayude a encontrarla. Creemos que las condiciones están dadas como nunca para el cambio social, y que la educación será su órgano maestro. Una educación, desde la cuna hasta la tumba, inconforme y reflexiva, que nos inspire un nuevo modo de pensar y nos incite a descubrir quiénes somos en una sociedad que se quiera más a sí misma. Que aproveche al máximo nuestra creatividad inagotable y conciba una ética -y tal vez una estética- para nuestro afán desaforado y legítimo de superación personal. Que integre las ciencias y las artes a la canasta familiar, de acuerdo con los designios de un gran poeta de nuestro tiempo que pidió no seguir amándolas por separado como a dos hermanas enemigas. Que canalice hacia la vida la inmensa energía creadora que durante siglos hemos despilfarrado en la depredación y la violencia, y nos abra al fin la segunda oportunidad sobre la tierra que no tuvo la estirpe desgraciada del coronel Aureliano Buendía. Por el país próspero y justo que soñamos: al alcance de los niños. (García-Márquez, 1995: 56)

Con este párrafo concluye García-Márquez el ensayo-proclama que hace parte del informe conjunto con que la comisión de sabios colombianos da respuesta a la solicitud del Presidente de ese entonces, 1992-1996, César Gaviria, de formular unas propuestas nucleares para el avance de la educación y el conocimiento en Colombia. La comisión fue denominada “Misión de ciencia, educación y desarrollo”. En el párrafo final, que concluye con el sentido de la educación, el escritor propone un telos orientado hacia la incidencia en el cambio social, el cual debía apuntar hacia la construcción del “país próspero y justo que soñamos”. Señala la urgencia de pensar en la utopía de un cambio social y en la necesidad de reorientar el sentido de la educación de acuerdo con los criterios establecidos para dicho cambio. García-Márquez vuelve a poner en el tapete la esencia del problema cual es la reflexión acerca de la finalidad hacia la que deben dirigirse el cambio, el desarrollo y la educación.

Acostumbramos como estamos a suponer el cambio como fin en sí mismo, imaginario que ha llegado a convertirse en un mito del mundo actual, hemos perdido de vista la necesidad de repensar el fin, que es bien retomado por el escritor al articular el “hacia donde” de la justicia con el fin de la educación. Se devela una situación en la que existe cierta conciencia por parte de los académicos pero gran confusión en la población: el vínculo que liga una concepción de desarrollo entendido exclusivamente en términos de desarrollo y prosperidad económica, con la concepción de la educación que capacita en la búsqueda de riquezas y que forma para el mercado laboral. Esta visión desconoce la necesidad de trabajar por una sociedad más propicia para el buen vivir del hombre y una educación más humanista que propenda por el desarrollo de los hombres en su humanidad. La profundidad de los problemas señalados por García-Márquez radica en que apunta a los asuntos claves, como este del telos hacia dónde queremos dirigir la sociedad, pregunta obligada hoy para todos los sectores.

El sentido de la organización social y de la educación sigue estando centrado en la búsqueda de la mera prosperidad económica; en lugar de aprovechar la posibilidad inmensa que nos ofrece la historia de plantear un sentido que incardine apropiadamente nuestra educación, los líderes políticos calcan de manera perezosa y sumisa los modelos economicistas impuestos, modelos que han llegado a demostrar su fracaso, al potenciar y desarrollar las tendencias más ambiciosas y egoístas del ser humano.

El lado humano de la educación y del cambio son indicados por García-Márquez mediante los conceptos de “país justo” y de educación “en la ética”, a través de los cuales defiende la idea de un país que reconozca el carácter

moral del ser humano y su necesidad de forjar una vida social más digna, más humana, más plural y que reconozca la dignidad de los otros. En esta misma idea ha avanzado la pensadora norteamericana Martha Nussbaum, quien cuestiona los ideales de la educación en Norteamérica y en el mundo globalizado contemporáneo centrados en el progreso y el desarrollo económicos, pero que desconocen la necesidad de la formación en cualidades espirituales como el pensamiento crítico y la imaginación que nos ayudan a crecer en la humanidad y a entablar relaciones humanas dignas. También la pensadora<sup>1</sup> subraya el gran error del telos de la educación actual, ocupada solamente en el desarrollo de habilidades para la adquisición de riquezas y la prosperidad económica y apoyada en una concepción equivocada del ser humano como mero instrumento de producción y de trabajo. Martha Nussbaum llega a cuestionar la posición de padres y maestros, de los primeros, por dejarse determinar por dicha ideología, aceptándola como ideal válido del conocimiento y, de los segundos, por haber perdido la confianza en la lucha por una formación humanista. Unos y otros permiten el afianzamiento de una concepción del hombre como máquina productora y de los vínculos sociales como relaciones de manipulación y utilización de los hombres. En esta concepción antropológica y moral está basada la educación de hoy, sin que se haya hecho lo suficiente por su transformación; las figuras dedicadas a la educación siguen actuando, como si la única meta de ella fuera maximizar el éxito personal y el crecimiento económico. En términos de la pensadora, la educación asiste a una crisis silenciosa en la medida en que está educando para la renta más bien que para formar un ciudadano capaz de vivir en una democracia integradora. En estas ideas coincide García-Márquez en la invitación a pensar en una educación, “Por el país próspero y justo que soñamos: al alcance de los niños”.

## La búsqueda a tientas de nuestra identidad

El oro y las piedras preciosas no tenían para ellos –los indígenas nativos– un valor de cambio sino un poder cosmológico y artístico, pero los españoles los vieron con los ojos de Occidente: oro y piedras preciosas de sobra para dejar sin oficio a los alquimistas y empedrar los caminos del cielo con doblones de a cuatro. Esa fue la razón y la fuerza de la Conquista y la Colonia, y el origen real de lo que somos”. *Por un país al alcance de los niños*. (1995: 50)

Pero el mestizaje era ya una fuerza demográfica incontenible. Los miles de esclavos africanos, traídos por la fuerza para los trabajos bárbaros de minas y haciendas, habían aportado una tercera dignidad al caldo criollo. (1995:51)

1 Cfr. Martha Nussbaum. *Sin fines de lucro*. Panamericana. Bogotá, 2010. Págs. 34-49.

Cinco siglos después, los descendientes de ambos no acabamos de saber quiénes somos. (García-Márquez, 1995:49)

El escritor resalta la necesidad de una educación reflexiva y crítica acerca de “nuestra identidad”, que sea entendida como un medio para la indagación y la reflexión sobre nuestro propio ser, sobre lo que hemos sido, la forma en que nos hemos constituido y lo que queremos ser. Una educación autorreflexiva que nos ayude a develar la representación que tenemos de nosotros mismos, de manera que ella sea más consciente. Además defiende una educación en el mestizaje, que reconozca la imbricación de razas y grupos culturales que nos constituyen en cuanto colombianos, de los cuales el pensador resalta las tres más determinantes, como son, la cultura indígena, la occidental y la negra. Estas ideas son de gran actualidad y vigencia porque defienden un estudio libre de nacionalismos y de posiciones extremas, aunque sin renunciar a la reflexión sobre la identidad

La primera idea es subrayada por García-Márquez en una anotación respecto a las pautas para una renovación de la educación, donde propone “una educación, desde la cuna hasta la tumba, inconforme y reflexiva, que nos inspire un nuevo modo de pensar y nos incite a descubrir quiénes somos en una sociedad que se quiera más a sí misma” (1995: 56). Los estudios sugeridos por el autor son desarrollados hoy por la antropología filosófica mediante la noción de identidad cultural o colectiva. Este concepto es desplegado ampliamente por el filósofo francés Paul Ricoeur, quien, frente a las objeciones de que había sido objeto dicho concepto, defiende la necesidad de su reconstrucción, teniendo en cuenta y apropiando los avances de la Filosofía y la ciencia social. En ese contexto la identidad cultural es entendida como el conjunto de imaginarios sociales y de representaciones de sí misma que una sociedad va conformando de sí misma; da cuenta de la necesidad de los individuos de sentirse pertenecientes a un grupo o a una comunidad imaginada organizada; además, la identidad cultural representa parte de la identidad de una persona. El concepto es parte imprescindible de los imaginarios que contribuyen a la cohesión y el vínculo de los grupos sociales. Para Ricoeur no es posible encontrar una colectividad organizada que carezca de estos elementos subjetivos que den cohesión y que estrechen los lazos.

Ahora bien, a partir de Ricoeur y de otros filósofos contemporáneos -como Ernst Tugendhat- no debe entenderse la identidad como igualdad, ni como permanencia, ni como homogeneidad, ni como ausencia de cambios, tal como había sido definida por algunos sectores de la filosofía. Por el contrario, ella debe ser entendida como un proceso en continua constitución, como un proceso dinámico de construcción hermenéutica. La identidad personal y cultural

están siempre en construcción y se constituyen por la mediación de la interpretación que vamos haciendo de nosotros mismos y de nuestras culturas. El ser humano en sus esferas individual y social vive la vida en un proceso de autorreflexión por el cual va aclarando su propia vida y se va apropiando de ella de manera reflexiva. En la sociedad contemporánea la escuela cumple un papel determinante en la formación del ser humano y de su identidad; no obstante, ella no es plenamente consciente de esa labor, ni la asume en su magnitud. Por esta razón, no solo desaprovecha la potencia y el caudal de su propia influencia, sino que llega a cumplir un papel en muchas ocasiones negativo, contribuyendo a formar una identidad alienada, ideologizada y sin capacidad de autorreflexión. En este sentido se entiende la sugerencia de Ricoeur y la propuesta de García-Márquez para la educación.

Además, para Ricoeur la constitución de la identidad se lleva a cabo de manera narrativa, a través de la narración que vamos haciendo de nuestra historia. La historia se construye por la mediación de las narraciones, de los relatos históricos y de ficción que va trazando la cultura, a través de los cuales nos sentimos representados y nos vemos reflejados. La identidad está tejida por el conjunto de narraciones mediante las cuales nos interpretamos. La identidad colectiva es entonces narrada e interpretada. Del hecho de que la identidad cultural sea narrada se desprende un nuevo elemento, que ya mencionaba también García-Márquez, esto es, que ella se construye históricamente, a través del tiempo, en las categorías temporales propias de la vida personal y social como son los tres momentos del haber sido, el estar siendo y el porvenir. La narración siempre sintetiza estos tres momentos que se entrecruzan, de donde sale su vocación por exhibir la tensión temporal que envuelve la vida humana. Se entiende entonces el reclamo de García-Márquez de propender por una educación que nos ayude a entender lo que somos, lo cual no puede hacerse bien si no se reconoce el trasfondo de lo que hemos sido y lo que queremos ser. Un enunciado suyo, en el que reflexiona frente a la encrucijada de destinos que somos, puntualiza: “razones de sobra para seguir preguntándonos quiénes somos, y cuál es la cara con que queremos ser reconocidos en el tercer milenio.” (1995: 56). Se trata de tener en cuenta que la vida personal y social del ser humano, aunque vivida en el presente, se proyecta en ese triple horizonte de lo es, lo que quiere ser y lo que ha sido, lo cual da justamente sentido a la necesidad del estudio de nuestra propia historia.

De aquí puede deducirse entonces la conveniencia del estudio de la historiografía y de nuestra tradición narrativa, las cuales se constituyen en vehículos privilegiados de la cultura para abordar la comprensión y la aclaración que ella hace de sí misma.

Por otra parte, el estudio reflexivo, objetivo y sereno de nuestra propia historia pone en evidencia un rasgo que cabe resaltar, - dada la variedad de concepciones, al respecto, que llegan a ser opuestas<sup>2</sup>, y que ya subrayó García-Márquez: somos “una encrucijada de destinos”, somos grupos mestizos, fruto de la compleja mezcla de distintas culturas, o de distintas narraciones, como afirma William Ospina. Y ya no nos cabe más que reconocer nuestra propia constitución y nuestro propio ser. Somos un crisol formado por tres culturas básicas, de cada una de las cuales hemos recibido distinta orientación genética y cultural y de las cuales tenemos que seguir aprendiendo de manera crítica y reflexiva de acuerdo con el provenir que forjemos. No tenemos que renegar de nuestro origen indígena, ni negro ni occidental. Somos el resultado del cruce de las tres culturas, de las cuales debemos seguirnos apropiando sin renunciar a la crítica pero superando los resentimientos y las discriminaciones. Tal vez sea eso lo que necesitemos para querernos y valorarnos más a nosotros mismos, como lo reclama García-Márquez.

Además, la educación en la identidad no significa la defensa dogmática de posiciones nacionalistas ni etnocéntricas. Entrado el siglo XXI, la consolidación de las naciones debe apuntar a su organización de acuerdo con fines y con legislaciones apropiadas para el desarrollo de lo humano, pero entendidas en la pluralidad y la diversidad que albergan. García-Márquez anota los errores ideológicos propios de países cerrados en sí mismos y obliterados al mundo, señalando la paradoja que llevamos en la sangre, recibida de los mismos conquistadores:

La paradoja es que estos conquistadores nostálgicos, como sus antepasados, nacieron en un país de puertas cerradas. Los libertadores trataron de abrirlas a los nuevos vientos de Inglaterra y Francia, a las doctrinas jurídicas y éticas de Bentham, a la educación de Lancaster, al aprendizaje de las lenguas, a la popularización de las ciencias y las artes, para borrar los vicios de una España más papista que el papa y todavía escaldada por el acoso financiero de los judíos y por ochocientos años de ocupación islámica. Los radicales del siglo XIX, y más tarde la Generación del Centenario,

2 Frente a la manera en que debe el pensamiento de América Latina estudiar y apropiarse el pensamiento occidental existen diversas posiciones, de las cuales las más extremas son: el eurocentrismo, es decir, aquella visión que acepta la bondad y las ventajas del eurocentrismo, sin asumir una posición crítica y libre acerca de él. Esta concepción se realiza hoy especialmente a través del modelo económico neoliberal, como único sistema legítimo y válido para el mundo, y se ve reflejada en la aceptación obediente de ese modelo y de los tratados de libre comercio, a través de los cuales se imponen sistemas económicos sociales y educativos. El otro extremo es el etnocentrismo latinoamericano enfocado en un rechazo radical de la influencia de occidente en la región. Entre las dos se presenta un abanico de posibilidades de las cuales las más razonables son aquellas que defienden la posibilidad de reconocer el aporte de occidente pero de manera creativa, crítica y reflexiva, superando la mentalidad eurocéntrica. La defensa dogmática y extrema de cualquier centro es perjudicial para el desarrollo de la cultura y de la humanidad. Cabe tener en cuenta que tal vez el rasgo más crítico del pensamiento eurocéntrico es la razón instrumental, esto es, la idea de la razón ilustrada como fuente de control y dominio.

volvieron a proponérselo con políticas de inmigraciones masivas para enriquecer la cultura del mestizaje, pero unas y otras se frustraron por un temor casi teológico de los demonios exteriores. Aun hoy estamos lejos de imaginar cuánto dependemos del vasto mundo que ignoramos. (1995: 53)

El mestizaje realizado en América, basado tanto en una concepción de control y dominio, como en la de un país europeo cerrado marcado por el pensamiento católico, ha contribuido a formar en América Latina y en Colombia la idea de naciones cerradas con una necesidad sentida de defenderse frente a las determinaciones e imposiciones de la cultura occidental; posteriormente la dominación norteamericana reforzó esas ideas. Ahora bien, más allá de esto, lo que realmente se ha formado en América Latina es la tensión y el conflicto entre dos posiciones extremas con respecto a las relaciones con la cultura occidental, dos posiciones extremas que invitan a escoger entre la sumisión obediente o el rechazo radical: entre una posición, liderada en lo fundamental por las clases políticas dirigentes, que defienden y conservan la sumisión ante la ideología económica, política y educativa de una concepción dominadora, y una posición de rechazo frontal y extremo a dichas concepciones. Sin embargo, ninguna de las dos posiciones es adecuada: la primera porque pierde de vista la soberanía, la independencia y la mayoría de edad de los pueblos; y la segunda porque impide reconocer los aportes positivos que las sociedades donde nacieron dichas visiones pueden seguir haciendo a América Latina. El resultado creativo de esta tensión es la necesidad de una educación mestiza y abierta al mundo que sea capaz de acoger de otras culturas las ideas y los conocimientos que son aptos para desarrollar una idea adecuada de humanidad, pero simultáneamente, que sea capaz de realizar una crítica contundente a sus imposiciones ideológicas. Esto significa realizar de manera apropiada las vocaciones de singularidad, sociabilidad y universalidad que tiene el ser humano, capaz de ser consciente y respetuoso de la especie —o de la humanidad—, del grupo social al que pertenece y de su ser individual.

García-Márquez demanda de las sociedades “europeas” un respeto y un reconocimiento por nuestra propia identidad, por una identidad que se entienda en su historia, en su devenir, en su construcción narrativa, en su hacer presente, su provenir y su memoria. Un precioso texto del ensayo leído en Suecia para la recepción del Premio Nobel, nos expone esas ideas:

Pues si estas dificultades nos entorpecen a nosotros, que somos de su esencia, no es difícil entender que los talentos racionales de este lado del mundo, extasiados en la contemplación de sus propias culturas, se hayan quedado sin un método válido para interpretarnos. Es comprensible que insistan en medirnos con la misma vara con que se miden a sí mismos, sin

recordar que los estragos de la vida no son iguales para todos, y que la búsqueda de la identidad propia es tan ardua y sangrienta como lo fue para ellos. La interpretación de nuestra realidad con esquemas ajenos solo contribuye a hacernos cada vez más desconocidos, cada vez menos libres cada vez menos solitarios. Tal vez la Europa venerable sería más comprensiva si tratara de vernos en su propio pasado. Si recordara que Londres necesitó trescientos años para construirse su propia muralla y otros trescientos para tener un obispo... (1982: 155)<sup>3</sup>

Buena parte de la soledad de América Latina consiste en la tendencia de la cultura occidental, incluso en los hombres de letras, a evaluarnos desde su propio desarrollo del pensamiento y la cultura, olvidando que estos se han construido tras siglos de una memoria de sangre, de guerras y de utopías. Desconociendo el lento, confuso, difícil y esforzado desenvolvimiento de la historia de la cultura humana, niega a América la posibilidad de lo que ellos mismos han vivido: la necesidad de trazar sus propias utopías y sus propios sueños. Una última enunciación del pensador nos orienta en esta reflexión:

No pretendo encarnar las ilusiones de Tonio Kröger, cuyos sueños de unión entre un norte casto y un sur apasionado exaltaba Thomas Mann hace 53 años en este lugar. Pero creo que los europeos de espíritu clarificador, los que luchan también aquí por una patria grande más humana y más justa, podrían ayudarnos mejor si revisaran a fondo su manera de vernos. La solidaridad con nuestros sueños no nos haría sentir menos solos, mientras no se concrete con actos de respaldo legítimo a los pueblos que asuman la ilusión de tener una vida propia en el reparto del mundo.

América Latina no quiere ni tiene por qué ser un alfil sin albedrío, ni tiene nada de quimérico que sus designios de independencia y originalidad se conviertan en una aspiración occidental. (...) Ante esta realidad sobrecogedora que a través de todo el tiempo humano debió de parecer una utopía, los inventores de fábulas que todo lo creemos, nos sentimos con el derecho de creer que todavía no es demasiado tarde para emprender la creación de la utopía contraria. Una nueva y arrasadora utopía de la vida, donde nadie pueda decidir por otros hasta la forma de morir, donde de veras sea cierto el amor y sea posible la felicidad, y donde las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra. (1982: 155-157)

La solicitud de García-Márquez apunta a la necesidad de que América La-

3 García-Márquez. "La soledad de América Latina", en *Repertorio crítico sobre Gabriel García-Márquez*. Tomo I. Compilación y prólogo de Gustavo Cobo Borda. Santafé de Bogotá. Instituto Caro y Cuervo, 1995, pp. 151-157. Ensayo presentado como discurso ante la academia sueca para recibir el Premio Nobel en 1982.

tina haga su propia historia y se trace sus propias rutas, ficciones que son realizables si tenemos en cuenta el mestizaje cultural del que somos fruto y que nos capacita para proponer utopías creativas para la constitución de sociedades más humanas y de una educación más humanista que se apropien de manera crítica y reflexiva de los desarrollos de las culturas que imbrican nuestro origen y nuestro destino, los cuales deben ser pensados en el contexto de un mundo en el que no son posibles ni deseables las naciones cerradas. Esta idea presenta importantes afinidades con la sugerencia de Martha Nussbaum de que el cultivo de la democracia exige la facultad de pensar idóneamente sobre la variedad de las culturas, los grupos y las naciones, en el contexto de sus interacciones.

## **Una educación creativa, crítica, reflexiva y democrática o un aprendizaje activo**

Por lo mismo, nuestra educación conformista y represiva parece concebida para que los niños se adapten por la fuerza a un país que no fue pensado para ellos, en lugar de poner el país al alcance de ellos para que lo transformen y engrandezcan. Semejante despropósito restringe la creatividad y la intuición congénitas, y contraría la imaginación, la clarividencia precoz y la sabiduría del corazón, hasta que los niños olviden lo que sin duda saben de nacimiento: que la realidad no termina donde dicen los textos, que su concepción del mundo es más acorde con la naturaleza que la de los adultos, y que la vida sería más larga y feliz si cada quien pudiera trabajar en lo que le gusta, y sólo en eso. Esta encrucijada de destinos ha forjado una patria densa e indescifrable donde lo inverosímil es la única medida de la realidad. Nuestra insignia es la desmesura. (1995: 54)

Los pocos escritos de García-Márquez relativos a la educación hacen énfasis precisamente en la necesidad de ocuparse y de renovar la enseñanza de los niños, a quienes el escritor ha tenido en gran consideración y en quienes halla la base de la formación en el desarrollo de aptitudes, en la disciplina y de acuerdo con las vocaciones, trilogía en la que halla buena parte del éxito pedagógico. Sugieren una educación que, en lugar de restringir la creatividad de niños y jóvenes, potencie la fuerza que dicha capacidad tiene para recrear la realidad, engrandeciéndola y apropiándola para el ser humano. Defienden una educación menos memorística y repetitiva, pero más creativa, crítica y reflexiva, y que forme en el desarrollo de vocaciones y de habilidades para una vida personal y social más feliz en torno a bienes comunes<sup>4</sup>.

4 En el ensayo titulado *Manual para ser niño* García-Márquez analiza los elementos necesarios para la educación adecuada de los niños en torno al arte y las letras. Los tres elementos complementarios sugeridos son válidos para la educación en capacidades; consisten en partir de la vocación, la aptitud y la formación disciplinada como reglas básicas.

La formación en el pensamiento crítico consiste en apoyar la educación en la asunción de una actitud de sospecha frente al pensamiento tanto de la tradición universal como de nuestro propio bagaje cultural, los cuales funcionan como telón de fondo ideológico desde el cual pensamos y actuamos. En realizar el estudio de los grandes paradigmas tradicionales y contemporáneos del pensamiento no tanto en cuanto verdades que simplemente deben ser aprendidas, repetidas y apropiadas, sino en cuanto formas de pensamiento que deben ser objeto de aclaración y de crítica. El estudiante debe formarse en el desarrollo de las habilidades de discernimiento, interpretación, argumentación y evaluación de las teorías de forma que pueda estar en capacidad de asumir una posición propia bien argumentada.

La formación reflexiva apunta al desarrollo de la capacidad que tiene el ser humano de apropiarse los conocimientos adquiridos para pensar en sí mismo. Una educación en la reflexión estaría caracterizada por la posibilidad de aplicar los conocimientos al pensamiento de sí; no se esfuerza tanto por la acumulación de datos y de información como por la capacidad de pensar la información y de apropiarla para el crecimiento personal y colectivo.

La educación en el pensamiento crítico y reflexivo se conoce en la tradición pedagógica como el “aprendizaje activo” y ha sido defendida por diversos pensadores como Sócrates, Dewey, Pestalozzi, Alcott y María Montessori; y en Latinoamérica, por Gabriela Mistral y José de Vasconcelos. Según esta tradición, “la educación no consiste en la asimilación pasiva de datos y contenidos culturales sino en el planteo de desafíos para que el intelecto se torne activo y competente, dotado de pensamiento crítico para un mundo complejo.” (Nussbaum. 2013: 39). En las primeras décadas del siglo XX el modelo fue apropiado y actualizado para la cultura hindú, por Rabindranath Tagore, otro gran Premio Nobel, quien lo aplicó a través de tres pautas básicas seguidas en su escuela: la formación debe estar orientada por la educación en el pensamiento crítico, en la imaginación empática y en la exploración interdisciplinaria de las artes y las humanidades<sup>5</sup>.

La educación en la democracia o democrática propende por la formación de chicos y jóvenes en la conciencia de su capacidad para deliberar y tomar decisiones responsables y en la potencia para ejercer la libertad, para prever las consecuencias de las acciones y para participar en la toma de decisiones propias de la vida civil y colectiva. La educación en la democracia parece ser hasta el momento la más apta para formar en las potencias señaladas, de tal manera, que contribuya de manera efectiva en la capacitación de sujetos autó-

5 En una alegoría titulada *La escuela del papagayo*, Tagore hizo una fuerte crítica a la forma de educación tradicional, basada en la memoria y carente de pensamiento crítico. Cfr. *Revista de Educación*. Vol. II No. 19. Buenos Aires. Ministerio de Educación de la provincia de Buenos Aires. 1930.

nomos y libres aptos para vivir adecuadamente la vida social como ciudadanos responsables de sí mismos y de sus congéneres.

Una educación que entrecruce su tendencia hacia la creatividad, el pensamiento crítico, la reflexividad y la democracia sería una educación apta para reorientar la tendencia egoísta diagnosticada por García-Márquez -y por otros pensadores destacados- en los colombianos, de tal modo que lleve a los sujetos a revisar la tendencia hacia el ascenso personal rápido que el autor percibe enriquecida mediante la astucia, la creatividad y la ambición desaforada. Se trataría de encauzar hacia la solidaridad y el beneficio colectivo la capacidad creativa y de adaptación a las distintas realidades.

Si la primera sugerencia de García-Márquez subraya la necesidad de fijar unos propósitos para la educación, los puntos dos y tres señalan el qué y el cómo ella, de donde se desprende una propuesta coherente que articula los fines con los saberes marco y estos con las formas de realizarlos. Si de lo que se trata es de que la educación aspire a contribuir en la constitución de una sociedad más humana, esto es, que procure la felicidad del hombre en condiciones de libertad y justicia para todos, con la capacitación en las ciencias y las tecnologías de punta no sería suficiente, por lo que se hace imprescindible la formación en humanidades, en historia, en la tradición narrativa y en el arte. Además la indagación realizada propone una forma coherente de realizar la educación a través de la formación en el pensamiento crítico, la reflexión, la creatividad y la democracia. Sin embargo, un nuevo elemento queda pendiente de presentación, si se tiene en cuenta la tendencia ambivalente y de tensión que habita más allá de los colombianos, en la condición misma del hombre.

## **Capacidad de moderación y de prudencia**

En diversos escritos en forma de ensayo hace énfasis García-Márquez en la ambivalencia que caracteriza a los colombianos, la misma que lo lleva a plantear la necesidad de la educación en la moderación y la prudencia:

Nuestra insignia es la desmesura. En todo: en lo bueno y en lo malo, en el amor y en el odio, en el júbilo de un triunfo y en la amargura de una derrota. Destruirnos a los ídolos con la misma pasión con que los creamos. Somos intuitivos, autodidactas espontáneos y rápidos, y trabajadores encarnizados, pero nos enloquece la sola idea del dinero fácil. Tenemos en el mismo corazón la misma cantidad de rencor político y de olvido histórico. Un éxito resonante o una derrota deportiva puede costarnos tantos muertos como un desastre aéreo. Por la misma causa somos una sociedad sentimen-

tal en la que prima el gesto sobre la reflexión, el ímpetu sobre la razón, el calor humano sobre la desconfianza. Tenemos un amor casi irracional por la vida, pero nos matamos unos a otros por las ansias de vivir. Al autor de los crímenes más terribles lo pierde una debilidad sentimental. De otro modo: al colombiano sin corazón lo pierde el corazón.

Pues somos dos países a la vez: uno en el papel y otro en la realidad. Aunque somos precursores de las ciencias en América, seguimos viendo a los científicos en su estado medieval de brujos herméticos, cuando ya quedan muy pocas cosas en la vida diaria que no sean un milagro de la ciencia. En cada uno de nosotros cohabitan, de la manera más arbitraria, la justicia y la impunidad; somos fanáticos del legalismo, pero llevamos bien despierto en el alma un leguleyo de mano maestra para burlar las leyes sin violarlas, o para violarlas sin castigo. Amamos a los perros, tapizamos de rosas el mundo, morimos de amor por la patria, pero ignoramos la desaparición de seis especiales animales cada hora del día y de la noche por la devastación criminal de los bosques tropicales, y nosotros mismos hemos destruido sin remedio uno de los grandes ríos del planeta. Nos indigna la mala imagen del país en el exterior, pero no nos atrevemos que muchas veces la realidad es peor. Somos capaces de los actos más nobles y de los más abyectos, de poemas sublimes y asesinatos dementes, de funerales jubilosos y parrandas mortales. No porque unos sacamos buenos y otros malos, sino porque todos participamos de ambos extremos llegado el caso -y Dios nos libre- todos somos capaces de todo". (1995: 54-55)

Tal vez sea fuente de consuelo la aceptación de que la ambivalencia y la tensión más que constituir una característica de los colombianos sea un rasgo propio del ser humano; ya Freud había señalado este desdoblamiento de la pulsionalidad mediante las nociones de Eros y Tánatos y había demostrado en su obra madura que son dos formas de pulsión que permanecen en la condición del hombre y a las que debe darse una salida adecuada para la conservación de la cultura. Sin el manejo adecuado, especialmente de la tendencia negativa hacia la destrucción y la agresión, la cultura es muy vulnerable. Es el llamado que hace García-Márquez utilizando un símbolo de la novela que lo hiciera ganador del Premio Nobel, "para que las estirpes condenadas a 100 años de soledad tengan por fin una segunda oportunidad sobre la Tierra." Buena parte de la tarea de la educación consiste en aprender a encauzar apropiadamente estas tendencias, fortaleciendo las pulsiones positivas, de manera que se vinculen a sentimientos y emociones positivas. Porque no puede desconocerse la fuerza con que habita en nosotros y que se observa hoy en la polarización de que adolece la sociedad colombiana y que ha conducido a la historia de barbarie y violencia, expresada en la realidad actual en posiciones radicales de derecha e izquierda. Hoy más que nunca se hace necesaria la formación en la moderación y la prudencia.

Quisiera plantear cuatro rasgos propios de la educación en la moderación y la prudencia, que pueden develarse en la apropiación realizada por Paul Ricoeur y Martha Nussbaum del pensamiento aristotélico: primero, la necesidad de desarrollar la capacidad de la prudencia, entendida en el sentido de la sabiduría práctica, como guía de la acción; segundo, la necesidad de educarnos en el encauzamiento adecuado de las pulsiones y la afectividad. Tercero, el reconocimiento de la capacidad humana de moldear sus propia vida pulsional y afectiva mediante la interpretación de sí y la reflexión. Cuarto, la comprensión empática, es decir, la formación de la capacidad de ver el mundo desde la perspectiva del otro y de reconocer la necesidad que tenemos unos de otros y de la ayuda mutua.

La moderación y la prudencia son cualidades de la acción sensata o razonable, que es definida por Ricoeur de la siguiente forma: “Se entiende por acción sensata aquella de la cual un agente puede rendir cuenta –*logon didonai*- a otro o a sí mismo, de tal modo que el que recibe esta explicación la acepta como inteligible.” (Ricoeur, 2000:220). En la respuesta el agente termina la larga lista de las preguntas acerca de por qué y en vistas de qué hizo lo que hizo. En ella se tienen en cuenta los motivos racionales y afectivos. El sujeto se sabe capaz de explicar la acción y justificarla; pero además debe tener en cuenta las consecuencias de ella y la responsabilidad moral que le compete, en la medida en que su acción afecta a otro ser humano. La acción razonable está apoyada en la sabiduría práctica que denominó Aristóteles *frónesis*, es decir, el saber propio del ser humano que lo hace capaz de deliberar para tomar decisiones para la acción; que sabe sopesar las motivaciones, las razones, los fines, y los medios para decidir cómo actuar. Esta capacidad de actuar siguiendo razones, es develada por Aristóteles en el libro III de la *Ética Nicomaquea* como una capacidad eminentemente humana y es denominada con el concepto de *proairesis* o preferencia razonada; ella está en un nivel medio entre el deseo y la razón, en la medida en que está impulsada por el deseo y la razón.

En la acción prudente intervienen las razones y otras motivaciones como las pasiones y las emociones, de donde se desprende la necesidad de la formación de la vida afectiva. Ya Tagore<sup>6</sup> llamaba la atención sobre la importancia de la educación en estos campos, al atribuir un valor especial a la educación del sentimiento, de las emociones y de la comprensión del otro. Un error común de la Cultura Occidental ha sido el privilegio otorgado a la racionalidad y a la formación en el campo de los contenidos y de la razón; esa sobrevaloración, que corre paralela al menosprecio de la afectividad y que es subsumida en el concepto de razón ilustrada, ha sido objeto de fuertes críticas por parte

6 Cfr. Rabindranath Tagore. *La religión del hombre*. EPUB E-BOOK. Arca ediciones.

de diversos sectores de la filosofía provenientes tanto de la propia cultura occidental como de otros continentes. El reconocimiento de la influencia del sentimiento en el pensamiento y en las acciones, así como de la importancia de su educación, se ha constituido en un saber donado por las culturas orientales al resto de la humanidad y por algunas corrientes de la filosofía occidental provenientes de la Escuela Crítica, la fenomenología y la hermenéutica. Martha Nussbaum, filósofa norteamericana, ya desprovista de dogmatismos, y haciendo gala del reconocimiento de los aportes de distintas filosofías para el crecimiento del pensamiento, defiende en *El cultivo de la humanidad*, en *La fragilidad del bien* y en otras obras, la necesidad de la educación en el sentimiento y en la imaginación, mediadas por la reflexión y la comprensión de sí y de los otros, con el fin de crear en los individuos la conciencia de que la búsqueda del bien es una difícil tarea que se ha trazado el ser humano y que requiere ingentes esfuerzos por ser conquistada, aunque siempre de manera incompleta. La idea de “el bien en común” es ante todo una idea rectora y un ideal de gran parte de la sociedad humana y que tiene siempre grandes obstáculos para ser realizada, dado el carácter ambivalente, conflictivo y tensivo de la condición humana.

Para Martha Nussbaum<sup>7</sup> para Freud<sup>8</sup> y para Ricoeur<sup>9</sup>, en la creación de ideales y de utopías para el hombre siempre es necesario partir del reconocimiento de su fragilidad, la cual se basa en las paradojas y la ambivalencia de su propia condición, tal como se expresa en su capacidad del bien y el mal y en su tendencia de Eros y Tánatos. Un problema de la cultura occidental ha sido la sobrevaloración de una de esas tendencias, esto es, de una sola cara de la moneda. De lo que se trata, más bien, es de tener en cuenta el desdoblamiento y la estructura paradójica propios de nuestro ser, así como de reconocer la necesidad de encauzar y orientar de manera adecuada el *Tánatos* que todos llevamos por dentro y de potenciar las tendencias positivas. Existen en los seres humanos fuerzas internas como la codicia, el miedo, el resentimiento y la envidia, que se oponen al respeto y al reconocimiento mutuo, y fuerzas que coadyuvan a la reciprocidad y la democracia como el afecto, la sensibilidad social y el deseo de justicia. Además los tres pensadores coinciden en la defensa de la conveniencia del estudio de otras culturas, de otros hombres y

7 En *Sin ánimo de lucro*, Martha Nussbaum afirma que desde la infancia se presenta en el ser humano una confrontación entre dos tipos de sentimientos: un sentimiento de omnipotencia infantil que lo lleva a demandar la atención permanente y un sentimiento que le va forjando el principio de realidad de carecer de dicha omnipotencia y de ser impotente. Este choque produce modificaciones afectivas de ansiedad, omnipotencia y vergüenza. “Así, afirma a señora Nussbaum, el deseo de trascender esa vergüenza por el propio carácter incompleto genera un alto grado de inestabilidad y peligro moral”. Ibid. 2013: 56. Además las carencias del niño generan una dinámica que puede causar deformaciones éticas y conductas crueles, salvo que el narcisismo y la tendencia a la dominación se canalicen en algo más productivo. P. 56. Estos sentimientos se proyectan a través de la repugnancia hacia otras personas que generalmente hacen parte de grupos marginados.

8 Cfr. Freud. *El malestar en la cultura*. Capítulos 4 a 8. En Obras completas. Alianza, Volumen 3. 1979.

9 Ricoeur. *Finitud y culpabilidad*. Argentina. Siglo XXI. 1960-2004.

de las narraciones que los expresan, con el fin de lograr una comprensión más profunda y adecuada de nuestro propio ser y el de los otros. La comprensión de nuestra propia fragilidad y la de los otros ha de capacitar al hombre para actuar con moderación y con prudencia, asumiendo la necesidad de la ayuda mutua y asumiendo que nuestros propios actos y los de los demás están impregnados de afectividad y de razonabilidad y que por tanto pueden ser orientados desde la comprensión y el pensamiento tanto mutuos como de sí.

## Conclusiones

Dos conclusiones finales nos permiten rematar estas reflexiones: En primer lugar, que nuestro Nobel García-Márquez ha hecho un análisis cuidadoso y profundo de las características de la sociedad y de la educación, que lo ha llevado a plantear propuestas muy sugerentes y radicales en torno a la educación de Latinoamérica para el siglo XXI: ante todo, que debemos replantear el telos de modo que se oriente hacia la transformación de la sociedad en un mundo más humano, donde sea más feliz el hombre, en la consciencia de su realidad social e individual; y que esto es posible de realizar mediante la apropiación creativa de las teorías activas del aprendizaje y mediante una idea más adecuada del ser de la educación en su complejidad y en su integridad. Además, esta tarea debe ser realizada especialmente por académicos y maestros, dada su capacidad de pensamiento crítico, menos determinado por intereses políticos personales o grupales.

En segundo lugar, los ensayos del escritor han subrayado el potencial demográfico del mestizaje para el desarrollo de la sociedad y podemos llevar más allá estas ideas para resaltar el potencial enriquecedor del mestizaje cultural, pues la apropiación de las sugerencias del pensador latinoamericano, entrecruzadas, profundizadas y desplegadas con las ideas de filósofos occidentales como Martha Nussbaum y Paul Ricoeur nos permite hacer propuestas de gran productividad para el desarrollo de la cultura y el pensamiento en Latinoamérica.

## Bibliografía

GARCÍA-MÁRQUEZ, Gabriel, *La soledad de América Latina*, en *Repertorio crítico sobre Gabriel García-Márquez*. Tomo I. Compilación y prólogo de Gustavo Cobo Borda. Santafé de Bogotá. Instituto Caro y Cuervo. 1995, pp. 151-157.  
GARCÍA-MÁRQUEZ, Gabriel, *Manual para ser niño*, disponible en [www.ciudadseva.com/textos/teoría/opin/htm](http://www.ciudadseva.com/textos/teoría/opin/htm)

GARCÍA-MÁRQUEZ, Gabriel, *Un país al alcance de los niños*, en *Colombia: al filo de la oportunidad*, Bogotá, Tercer mundo editores, 1995.

NUSSBAUM, Martha. *Sin fines de lucro*, Bogotá, Panamericana, 2010

RICOEUR, Paul, *Del texto a la acción*, México, FCE, 2000.

RICOEUR, Paul, *Identidad narrativa*, en *Historia y narrativa*. Barelona: Paidós. 1999.

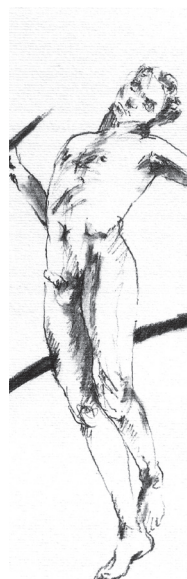


*Fabio Rodríguez-Amaya*

In memoriam

# En recuerdo de José-Emilio Pacheco

Antonio García-Lozada



**M**e enteré de la muerte de José-Emilio Pacheco (1939-2014), el domingo 26 de enero en la noche, cuando abrí mi cuenta de correo electrónico. Soledad Traverso (amiga y ex compañera de estudios de posgrado) me comunicaba en una línea la triste y sorpresiva noticia. Mi perplejidad me hizo dudar del correo electrónico y, entonces, abrí el portal de *La Jornada*, diario mexicano, en el que ya aparecía una breve nota sobre el fallecimiento de José-Emilio Pacheco. Al transcurrir unos minutos más, recibí otros correos electrónicos de amigos que conocían de mi amistad con José-Emilio. Al día siguiente encendí mi computadora y abrí varios portales de diarios latinoamericanos, norteamericanos y europeos. En cada uno se consignaba el deceso de José-Emilio Pacheco, algunos con breve información y en otros con textos más detallados de su vida y obra literaria.

Al leer, tras de la pantalla de mi computadora, los textos que iban apareciendo sobre José-Emilio, recordé lo que me comentaba mi abuela: *cuando se nos avisa del fallecimiento de un ser que ha tenido, o no, cercanía con nosotros la tendencia es hablar elogiosamente de ese ser humano y, ante todo, subrayar lo bueno que había sido en vida*. En este caso, y con todos mis respetos, siento que estos epítetos sobran al hablar de la generosidad, o bondad de José-Emilio Pacheco. El y yo cultivamos una amistad de afecto, y respeto, a lo largo

de poco menos de dos décadas. Fue una amistad que se manifestó principalmente en tres etapas continuas y complementarias: en el trato personal cada otoño en College Park (de 1986 a 1993); en las comunicaciones telefónicas desde Connecticut a Maryland o México (1994-2013); y generalmente en el diálogo alrededor de la literatura, el arte, la música, los amigos en común, la gastronomía, al acontecer diario, de sus hijas Laura Emilia y Cecilia y del ejemplar trabajo periodístico de su esposa Cristina, y en algunas ocasiones sobre sus libros. Aquí me centraré en la primera de estas etapas.

Percibí que tanto su calidad intelectual como por su talante humano, la universidad tenía que ser nuestra “casa común”, y allí se inició una relación de profesor-alumno, y pronto una relación de amistad que terminó por consolidarse en algo así como una providencial unidad de pensamiento y acción en la universidad, la profesión y la familia. El trato se inició en el salón de clase, en 1986, cuando fui su alumno en el seminario sobre el cuento latinoamericano en la Universidad de Maryland (College Park). A partir de ese primer cruce, los encuentros y conversaciones se multiplicaron, primero en el aula, luego a nivel personal en el apartamento donde vivíamos mi esposa, Olinda, y yo, en Tulane Drive (Hyatsville, Maryland), y posteriormente en la residencia de Marcelo Uribe y Coral Bracho o en la de Jorge Aguilar Mora y Evelyn Canabal Torres, o en diversos restaurantes de la zona de Greenbelt o Silver Spring. Además, fue una especie de fortuna acompañarlo al supermercado, o a librerías en College Park, o Washington, D.C., lo cual era motivo de charlas maravillosas. Su privilegiada memoria y el constante deseo de leer variedad de información y libros de desiguales géneros fue en él lo que desde luego me atrajo.

A tenor de lo anterior y aunque parezca trivial, en los supermercados Safeway, o Giant donde José-Emilio adquiría sus provisiones para la semana; nunca dejaba de comprar revistas, diarios, o semanarios, que estaban desplegados en los estantes previos a las cajas registradoras: *Time* y *Newsweek*, el *New York Times*, *Washington Post*, *Angeles Times* y el *Boston Globe*, entre otros. Sin embargo, lo que me llamaba más la atención era que adquiriera algunos tabloides un tanto sensacionalistas para mi gusto: *The Sun*, *Glob*, *Daily News*, *New York Post*, *The National Enquirer*. Por los titulares de primera página, yo me sonreía con asombro y José-Emilio al notar mi expresión me decía: *en estos periódicos hay información reveladora, Antonio, y son una gran fuente de recurso literario*. Además, continuaba: *Es interesante imaginarse a John Kennedy aún vivo en silla de ruedas en un yate lujoso al frente de Grecia o reconocer que nuestras vidas se parecen a las del salmón o que este país es el primer consumidor de cacahuete*. Y así, en cada ida al supermercado, notaba que José-Emilio era un goloso de conocer y entender más al prójimo.

En el sinnúmero de recorridos que hicimos igualmente por librerías en Maryland y Washington: Maryland Book Exchange en la calle Knox, Olsson's o Kramerbooks en Dupont Circle, fue de particular interés porque presencié su inclinación por libros que no estaban en el estante de ficción o poesía clásicas o del canon –como se dice en el ámbito académico. Más bien, se dirigía a los estantes rotulados bajo la narrativa detectivesca, o novelas románticas. Y como era su costumbre José-Emilio me compartía el por qué le importaba leer estos libros: *la narrativa policial me decía- es inexistente en nuestros países latinoamericanos pues la autoridad está viciada ante tanto soborno y, por lo tanto, este género es poco creíble para los lectores. En cuanto a las novelas románticas complementaba- normalmente contienen descripciones floridas de amor, y versiones idealizadas de cortejo y romance de las cuales se aprende mucho de la conducta humana.* La memoria de José-Emilio era infinita y le permitía el descubrimiento de secretas y remotas afinidades, como si todo lo escuchado o leído estuviera presente, en una suerte de mágica eternidad. Esto se advertía, asimismo, en el diálogo. Al final, regresábamos a su apartamento en Sligo Creek, luego en Greenbelt, y los últimos años en College Park, cargados con varias talegas llenas de libros corroborándome su sed de educar y educarse, por la sinceridad y sencillez de su trato.

El pensamiento de nuestro José-Emilio no descansaba nunca. Mientras seguía el hilo de la charla, iba construyendo, para sí, otra interior figura mental. Y al revés, dejaba correr su charla sin percatarse, aparentemente, de las cosas que lo rodeaban. Yo mismo pude comprobarlo: José-Emilio sentado en una esquina de la mesa que nos asignaban en uno de los tantos restaurantes orientales a los que fuimos a cenar, parecía un tanto cansado después del seminario de tres horas, pero no, estaba más atento que nunca y si Olinda (mi esposa) o yo nos equivocábamos en alguna información que compartíamos, saltaba para explicarnos que esto no había ocurrido de esa manera. O igual con poemas u obras de escritores o escritoras. La memoria de nuestro José-Emilio era prodigiosa y sin pretensiones. Siempre sobresalió su generosidad para conmigo y mi esposa, y percibí que así fue hacia los demás, con un indiscutible interés en la interacción humana.

José-Emilio Pacheco nos dio (a sus estudiantes) el regalo más grande: él nos enseñó a comunicarnos entre sí. El consejo preciso y generoso, sus clases extraordinariamente divertidas y con múltiples notas que escribíamos en los textos al pie de página con su marca registrada iluminaron nuestras lecturas. Cuando me transporto hacia esa época de estudiante en College Park lo que José-Emilio siempre quiso que recordáramos, cuatro cosas vienen a la mente: cómo identificar el punto de vista, la diferencia entre el “elogio” y “complemento”, el uso adecuado de la coma serial y que escribiéramos mínimo una

página al día. José-Emilio dio la misma atención a todos sus estudiantes durante las horas de oficina, después de horas, y entre horas. Fue el primer profesor que nos trató como algo más que un grupo de estudiantes de posgrado. Él dijo que estaba también aprendiendo de nosotros. Esa era la clase de maestro cuya personalidad sin pretensiones justificadas interactuaba con nosotros, aun cuando la clase había terminado y no hubiese nada académico para discutir. Recuerdo que siempre había una fila de estudiantes por el banco fuera de su oficina en el segundo piso del edificio Juan Ramón Jiménez. Esas conversaciones eran siempre ricas y todos disfrutábamos de su buen sentido del humor.

Lo antedicho es motivo de sobra para seguir hablando y escribiendo sobre él y su obra literaria, sobre todos los lados de él, porque temo de olvidar estos detalles, que son más importantes para mí que cualquier cosa que haya sido publicada. José-Emilio nunca hablaba de su obra. Ni una sola vez en los dos talleres de creación que hice con él. He conocido profesores que imponen a sus estudiantes a leer su propio trabajo en los cursos, pero José-Emilio se hubiera mortificado al hacer esto. Me atrevo a decir que no había ni un hueso de su cuerpo que no era humilde.

A manera de cierre pasajero, me interesaría anotar que a partir de aquí la unidad de pensamiento y acción, la identificación de nuestro común andar por la vida me dejan con un interrogante que lo parafrasearé con palabras de José-Emilio: “no me preguntes cómo pasa el tiempo”. Entonces, volvería a la intimidad. Hablaría de sus altas cualidades humanas: su bondad, su talento, su generosidad, su capacidad de trabajo, su comunicación con los demás, su sentido común, su sencillez... Pero mi recuerdo principal está en este momento en la condolencia con su familia. Hablaría de su apoyo permanente en su gran mujer Cristina y la excelente familia que formaron con sus hijas, Laura Emilia y Cecilia, que tanto alabó siempre con su palabra y sus gestos. Nunca he ocultado, José-Emilio, que tú has sido uno de mis mentores, y también mi amigo. Gracias José-Emilio por todo lo que me enseñaste de literatura y de la vida! ¡Gracias José-Emilio por tu amistad y que continúes junto a nosotros y que en la eternidad se te siga premiando por todo lo que has hecho en tu vida ejemplar!

# Mario Calderón-Rivera, el humanista y el pensador

Albeiro Valencia-Llano

**C**onocí al doctor Mario Calderón en 1979 cuando se desempeñaba como Gerente General del Banco Central Hipotecario y tuve la oportunidad, desde ese momento, de asistir a numerosas conferencias y foros sobre la región y el país y leer sus juiciosos artículos y ensayos que abarcaban un amplio espectro de temas: la dimensión económica y social del ecosistema cafetero, compromiso con la guadua y el arboloco, interrelación de la región cafetera con el país y el mundo, necesidad de repensar los modelos productivos, el pensamiento ambientalista, los retos de la región y del país, y el porvenir de la humanidad.



Digo lo anterior para afirmar que cuando me propuse rastrear la vida y obra del doctor Mario Calderón ya conocía una pequeña parte de su producción académica e intelectual, sobre todo lo que tenía que ver con la región caldense. Lo más difícil fue hacer el seguimiento a su vida profesional y su transformación en humanista y pensador.

Estaba recién graduado de abogado-economista de la Pontificia Universidad Javeriana cuando fue nombrado Secretario del Consejo de Ministros, durante el gobierno de Alberto Lleras-Camargo, primer presidente de Frente Nacional. Por estos días contrajo matrimonio con la dama bogotana Edna Luz Acebedo López, quien había estudiado periodismo y literatura.

El 1959 el gobernador de Caldas, Gilberto Arango Londoño, lo vinculó como Secretario de Hacienda, se relacionó con el diario La Patria y empezó a familiarizar a los caldenses con sus proyectos de desarrollo para la región; en este punto publicó su primer libro *Caldas, diez años después del informe Currie*.

Desde 1960 participó en el proceso de industrialización de Manizales. Por invitación de los hermanos Gómez Arrubla inició el montaje de la “Industria Colombo-Alemana de Machetes”, como gerente; luego llegó por primera vez a la Presidencia de la Cámara de Comercio de Manizales y, cuando el gobernador José Retrepo Restrepo creó la Corporación Financiera de Caldas, se involucró de lleno en esta etapa de la primera industrialización.

En este momento ya era una de las personalidades más visibles del departamento. Después fue asesor de varios organismos internacionales y embajador temporal de Colombia ante la Asamblea de Naciones Unidas, en Nueva York. Estos cargos y asesorías le permitieron conocer diferentes culturas y aprender varios idiomas. Había estudiado latín y griego en el colegio y hablaba bien inglés, francés y portugués

En 1979 llegó a la Gerencia del Banco Central Hipotecario y se le recuerda, especialmente, por tres programas a los que dedicó mucho esfuerzo y entusiasmo: la reconstrucción de Popayán por el terremoto de marzo de 1983, la aplicación de la energía solar para el calentamiento de agua en vivienda social y los proyectos de renovación urbana en varias ciudades. Por estos programas tuvo reconocimiento nacional: el diario La Patria lo exaltó como Caldense del año 1980; la Sociedad Colombiana de Arquitectos lo declaró Arquitecto Honorario en 1988; y la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales lo condecoró con la Medalla al Mérito Cívico 1991; se tuvo en cuenta su visión de futuro y el liderazgo regional y nacional.

Durante el gobierno de César Gaviria fue nombrado Embajador en Grecia, dignidad que desempeñó durante dos años. Asumió el cargo con tanta responsabilidad y fue tan visible la gestión, que el gobierno griego lo exaltó con la máxima distinción que le otorga a extranjero alguno, la Gran Cruz de la Orden Fénix, primer latinoamericano en recibirla hasta ese momento.

A mediados de los años 90 el doctor Mario Calderón era miembro del grupo técnico asesor de la Comisión Latinoamericana y el Caribe, BID-PNUD, sobre los asentamientos humanos, para elaborar el documento *La ciudad para todos*. Por esta época era consultor de la cooperación de Canadá en Colombia, para la revisión del informe final del proyecto sobre la cuenca del río Risaralda y en este ambiente académico se dedicó a estudiar el ecosistema cafetero, tema sobre el cual ofreció numerosas conferencias y logró impactar la socie-

dad civil, desde la tribuna de la Sociedad de Mejoras Públicas y en el medio universitario, pues se trataba de la reinterpretación de nuestro sistema cafetero. Como consecuencia contribuyó a que se realizaran investigaciones sobre la guadua, el arboloco, el yarumo y acerca de las bondades de la finca autosuficiente de los campesinos tradicionales.

Para esta época era Miembro del Club de Roma, hacía parte del Consejo Directivo de la Fundación Santillana para Iberoamérica y consultor del PNUD, Miembro del Consejo Superior de la Universidad Autónoma de Manizales y Presidente Ejecutivo de la Cámara de Comercio de Manizales. Desde esta tribuna organizó en la ciudad el V Congreso Mundial Zeri y fue el gestor y promotor del proyecto Pabellón de Guadua del Recinto del Pensamiento, con el arquitecto Simón Vélez y con Gunter Pauli, para lograr su presencia en la Feria de Hannover 2000, como pabellón Zeri.

Ya se había convertido en líder y en destacado intelectual y era respetado en el país y reconocido internacionalmente. En este punto, el 31 de mayo de 2001, el Consejo Superior de la Universidad Autónoma de Manizales le otorgó el título de Doctorado Honoris Causa en Ciencias Sociales, teniendo en cuenta la formación, vida académica y profesional, su pensamiento universal y visión de largo alcance, atributos que lo convirtieron en soñador, en pensador y en hombre de acción. Su brillante pluma como autor de juiciosos estudios sobre temas regionales, nacionales y del mundo, publicados en periódicos, revistas y libros, lo mostraban como un destacado pensador. Pero la universidad tuvo en cuenta, además, al humanista que trazó caminos que conducen a un desarrollo sostenible, ayudando a encontrar en nuestro rico ecosistema las mejores opciones de trabajo y calidad de vida y reales alternativas para alcanzar la seguridad alimentaria.

En la medida en que el doctor Mario Calderón-Rivera maduraba en su vida profesional, se sumergía en las lecturas de pensadores de la dimensión de Theilard de Chardin, Edward O. Wilson, Pauli Gunter, Karl Popper, Edgar Morin y Arne A. Wyller; al mismo tiempo se vinculó a instituciones de educación superior, como la Universidad de Caldas, el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario y la Universidad Autónoma de Manizales, pero nunca abandonó la publicación de artículos en periódicos de circulación regional o nacional, como El Siglo, La Patria, El Tiempo, La República y Portafolio.

Desde 1980 emergió el humanista y el pensador, fueron apareciendo sus hipótesis y teorías sobre el futuro de la región, del país y del mundo. Escribió numerosos artículos y ensayos y ofreció centenares de conferencias sobre temas de vital importancia: crisis estructural de la caficultura colombiana; la finca autosuficiente de la cultura cafetera; el capital natural del ecosistema

andino; el capital social legado por el proceso de colonización antioqueña; el café como cultivo de sotobosque; la colonización antioqueña y la autosuficiencia alimentaria; la “revolución verde” del café, contra la finca autárquica; el desabastecimiento alimentario de la región cafetera; la ecorregión estratégica del Eje Cafetero; los Distritos Agroindustriales de Caldas; la reforestación de las microcuencas; sobre las diversidades biológicas del Eje Cafetero... y numerosas propuestas sobre los retos del departamento, de la región (Caldas, Risaralda y Quindío), del país y sobre el porvenir de la humanidad.

Finalmente, quiero agregar que en la medida en que hacía el rastreo documental para escribir este esbozo biográfico, encontré suficiente material producido por su brillante e incansable pluma para pensar en la creación de la “Cátedra Mario Calderón-Rivera”. La publicación de la presente obra “Mario Calderón-Rivera: humanista y pensador”, por parte del diario La Patria y de la Universidad Autónoma de Manizales, así como los numerosos artículos que se han escrito sobre este humanista y pensador, son pasos importantes en esta dirección.



*Fabio Rodríguez-Amaya*

# La poética del lugar en Rogelio Salmona

Carlos-Alberto Ospina H.



Hace poco más de 10 años que el poeta y humanista Carlos-Enrique Ruiz, siendo rector de la Universidad de Caldas se le ocurrió plantearle a otro humanista, uno de los más reconocidos e importantes arquitectos latinoamericanos, el colombiano Rogelio Salmona, juntar sus sueños y entregarle a la Universidad, la ciudad y la región un recinto para la cultura y el conocimiento, pero ante todo un lugar donde la vida ciudadana transcurra con dignidad, siguiendo los ritmos propios de la calidez humana, difícil de encontrar entre los meros afanes cotidianos, que literalmente consumen la existencia de cada persona en el tiempo gastado para desplazarse de un sitio a otro, o para implorar que se le atienda un derecho no cumplido. Estamos hablando de una obra que aunque liderada por la universidad, también tendrá impacto directo en la vida de las comunidades vecinas, en la ciudad y en la región.

Transcurrido aquel tiempo tenemos ahora el privilegio de ser testigos del comienzo de los trabajos que materializan una realidad que desde entonces nos ronda a los universitarios. A algunos esa realidad, que hasta ahora solo se había mostrado en decisiones, en el diseño arquitectónico, en planos, en figuras, en cuentas y en cuentos, se les presenta como un fantasma que asusta y con el que, de manera aún incomprensible, gustan asustar. Mientras que para muchos de nosotros esa realidad es la esperanza de que la Universidad continúe respon-

diendo a lo que le es propio como institución educativa “superior”, como centro de alta cultura que promete conocimiento y sabiduría, donde, además, toman realidad los ideales de una vida humana digna y se cumplen sueños de las familias que han luchado y luchan por hacer de sus hijos profesionales para servir a la sociedad y gozar de unas mejores condiciones de vida.

La obra que ha comenzado a materializarse es un edificio, una edificación que tiene la particularidad de ser uno de los tantos puentes que se tienden entre nuestra estancia en la tierra y el mundo del conocimiento y la cultura, en virtud de los cuales nos afirmamos mejor como humanos. Se dice que el hombre es un aventurero a quien le gusta tender puentes entre su estar en la tierra y los mundos que imagina. Si esos mundos son muy pobres y fútiles, así serán las obras que construye. Edificios y viviendas en serie para el consumo, tarimas para el espectáculo de un día, los casinos y hoteles que hechizan, los grandes centros comerciales, los depósitos para almacenar mercancías, etc., cada construcción que se levanta materializa un sueño, una fantasía, o una pesadilla. Pero esas construcciones están destinadas a desaparecer, unas más pronto que otras, con la misma rapidez del sueño que les dio origen. Y también todos los días caen derrotadas las construcciones otrora levantadas, como expresión de una vida más familiar, personal e íntima, porque resultan inapropiadas para cumplir la función mercantil que hoy se les pide, y seguramente es porque también van quedando atrás las formas de vida que las sostenían. El puente ya no es el de los paseantes, porque los grandes y pesados camiones requieren otra vía que los soporte; el puerto no recibe pescadores, ni buques con mercancías o visitantes amigables, tendrá que hacerse apto para trenes y barcas cargadas de carbón o enormes buques petroleros. Y como todo se amplía o reduce a la medida del consumo, por contraste grandes cinemas se transforman en pequeñas salas de cine y la vivienda no es la morada para el goce de la vida familiar, sino una solución en pocos metros cuadrados.

Sin duda ellas son maneras más cómodas y técnicas de organizar la vida, pero solo porque sus fronteras se expanden y van corriendo otras formas de vida más amables, acogedoras y tranquilas. La pesca en los ríos escasea cuando se usan como depósitos de los desechos industriales y la expansión urbana; las calles del barrio transformadas en avenidas, no son propicias para que los niños jueguen o para que se encuentren a conversar los amigos y vecinos; los bosques tienen que irse abriendo para dar paso a la vía y la montaña tiene que caer para dejar expuestas sus entrañas a la explotación sin límites.

Así como se da ese modo de construir que consiste en levantar edificios, con el propósito de superar o liquidar el espacio y el tiempo y ponerlos al servicio de la producción industrial y el consumo, hay otra forma de construir que consiste en cuidar y en proteger, estatuyendo espacios para la existencia humana. Y esta manera se da cuando se crean cosas que surgen como lugares

de encuentro y otorgan espacios de referencia para nuestro caminar en el mundo. Justamente cuando Rogelio Salmona visitó el terreno destinado a ubicar su proyecto arquitectónico descubrió plenamente el enorme reto que enfrentaba: traer a la presencia el oculto secreto de un terreno que a los ojos mercantiles se aprecia de costosa y poco rentable intervención. La dificultad la vio el maestro Salmona en otro asunto: cómo erigir allí un lugar y cómo ensamblar sus espacios de manera que dieran forma a una obra destinada para los universitarios, para los ciudadanos y visitantes a quienes los asuntos de la cultura, del conocimiento y del saber aún les digan cosas y para quienes siga siendo importante conservar y tener por compañía, cuando ya se haga posible visitar el centro cultural, las montañas que ahora nos miran desde el frente y el goce de la amplitud del cielo que nos recibe y abarca cuando allí nos situamos. El reto para Salmona era luchar con la oculta terquedad del terreno, convirtiéndolo en un lugar donde pudiese instalar su mundo imaginado, que pese a todo no tuviese que renegar de su apego a la tradición cultural y a la tierra. La aparición en el dibujo, en el diseño, en las imágenes y los relatos que circulan del Centro Cultural Universitario, es el rasgo que quedó de aquella lucha sostenida entre la tierra que persiste en esconderse y el mundo creado por Salmona, el que hizo presente en el diseño arquitectónico de su obra para nuestra comunidad universitaria y la vida ciudadana.

El mundo de Salmona está configurado por edificaciones como espacios que se abren para sostener nuestra condición humana y no la de sujetos cumpliendo funciones o de entes consumidores. Así es El Centro cultural Universitario, del que presenciamos el inicio de la construcción de su primera etapa, gracias a la iniciativa de dos soñadores y de la oportuna insistencia de Ricardo Gómez Giraldo, rector de la Universidad de Caldas hasta diciembre de 2013. Algunos de sus críticos, pretendiendo hacer más ofensiva su alusión al Centro cultural, se refieren a éste como una cosa, pero ciegos para su significado no se percatan de que en realidad entre las tantas muchísimas otras cosas que cotidiana y ordinariamente nos rodean en las ciudades y los campos, es una de las asombrosas cosas creadas por Salmona, donde la construcción aparece con uno de los sentidos mencionados de cuidar y dar abrigo al aire, al agua, a la luz y la sombra, al viento y la piedra, como es lo usual encontrar en todas sus obras. Y cuidar es cultivar, es dar abrigo, es honrar la memoria de los pueblos, el verdadero sentido de cultura. Es arquitectura que nace del ambiente, que se enlaza como un elemento más del paisaje al que le da relieve y le otorga la hondura de la existencia. Cruzado por rampas, por espacios abiertos, amplios y generosos; con grandes ventanales para acoger la luz del sol durante el día o, en la noche, permitir a las estrellas y la Luna husmear adentro sin mayor estorbo. Este es el Centro Cultural Rogelio Salmona, que quedará emplazado en la Sede central de la Universidad, en el oriente de la ciudad de Manizales, con biblioteca para libros físicos y digitales, conservatorio de música, área de

exposiciones, salas de lectura, laboratorios de idiomas y de medios, cubículos para músicos, área de danzas, teatro de ópera, etc, pero el sentido de estas “cosas”, en las que se embarcó la Universidad de Caldas, no se ve ni puede representarse fácilmente. Son las cosas, diferentes a las del consumo o de la industria de la construcción, donde uno puede reconocerse de nuevo como humano; donde -para expresarlo en palabras de Philip King, sobresaliente discípulo del gran escultor inglés Henry Moore- volvemos a ser “el hombre real, corpóreo, situado en la tierra sólida y bien cimentada, inspirando y espiando todas las fuerzas de la naturaleza”, y participando de todos los logros de la cultura.

Las cosas del arte así creadas son lugares que se ofrecen para el trasegar y la existencia humana, que con el cumplimiento de su función para el servicio del conocimiento, de la educación universitaria, de los espectáculos y presentaciones teatrales, musicales o exposiciones, además están pensadas para el habitar humano y la vida ciudadana, sin pretender imponerse sobre el paisaje.

Excúsenme ustedes las licencias poéticas que me he tomado, pero creo interpretar las propias palabras del maestro Rogelio Salmona para quien la arquitectura, lo afirmó en más de una ocasión, era “poesía, la arquitectura es poesía, es algo muy sentido que se traduce mediante una metáfora construida”. Y quizás fue poesía lo que quiso seguir arrebatando a aquel lugar que aún visitaba dos semanas antes de su muerte, ocurrida en el 2007, cuando le hacía ajustes finales a su proyecto. Las cosas siempre hablan en silencio y necesitan del hombre, es decir, del único ser sonoro que existe, el único capaz de articular sonidos, para poder hablar. Y entre los mortales son los poetas, atentos siempre al sonido del silencio, quienes se muestran mejor dispuestos a darles la palabra a las cosas cuando las requerimos a que nos hablen, pero que dada su naturaleza silenciosa no pueden hacerlo por ellas mismas. Por eso ante la magnífica obra, como expresión de aquel lugar y como formulación de su mundo imaginado para la cultura, que dejó Rogelio Salmona para la Universidad, la ciudad y la región, podemos decir que finalmente él no descubrió el lugar, más bien, para fortuna nuestra, el lugar lo descubrió a él, y con su obra el lugar también encontró la manera de mostrarse en todo su esplendor, porque Salmona además fue alguien quien siempre demostró tener el secreto de la “poética del lugar”.

# Liderazgo y gobierno universitario

Moderador:  
Moisés Wasserman-Lerner  
Profesor emérito y ex-rector de la Universidad Nacional de Colombia

## Introducción

**A**gradezco a la Universidad de Caldas la invitación a moderar este foro. Es un proceso muy importante el nombramiento de rector para los próximos cuatro años y creo que la universidad lo hará con mucha sensatez.



Yo diría que estos foros tienen como objeto descubrir a los candidatos. No porque se piense que ocultan algo, sino porque en este mundo lleno de comunicaciones, muchas veces los discursos tienden a homogeneizarse y a veces leyendo las propuestas encuentra uno que superficialmente son muy parecidas todas, no me refiero a este proceso, sino en general.

Creo que para un público que va a someterse a una consulta en el futuro cercano es importante diferenciar entre las posiciones que seguramente son bien pensadas y legítimas y la idea es que cada uno elija aquella que le parece más afín a lo que piensa.

En la función pública en general y muy particularmente en las universidades, el concepto de gobierno es simultáneamente un concepto de servicio. En los buenos casos, creo que se go-

El Rector (e) de la Universidad de Caldas, Prof. Dr. Carlos-Alberto Ospina H., convocó tres foros (abril, 2014) con destacadas personalidades del mundo académico, en calidad de moderadores, para debatir las propuestas de los siete aspirantes al Rectorado. Recogemos la presentación y las conclusiones del tercero. La transcripción estuvo a cargo del profesional Carlos-Eduardo García, Jefe de Prensa de la Universidad de Caldas.

bierna a quien se sirve. Cosa diferente a otros ámbitos en los que pareciera ser que los gobernados son los que sirven. En este caso debe ser así y debe estar claro.

Eso obliga un poco a que cuando un candidato piensa en el gobierno que va hacer, una de las declaraciones que no solamente hace a los demás, sino que se hace a sí mismo, sea respecto a quién piensa él que sirve, a quién está sirviendo. Entonces en mi primera pregunta voy a tratar de que los candidatos identifiquen a quién piensan ellos que están sirviendo. Cuando eso está claro, los programas y las diferencias individuales también se clarifican y se entienden un poco mejor.

La universidad moderna es muy compleja y muy heterogénea. Coexisten en el mundo y en Colombia y en todas partes muchos modelos, todos legítimos. Muchas veces, modelos que no son puros, que son mezclados y tienen diversos componentes y es importante saber cuál es el modelo que tiene en mente cada uno de los candidatos.

La universidad occidental en sus orígenes pertenecía y servía a grupos sociales pequeños. Posteriormente evolucionó y en los siglos XIX y XX se desarrollaron magníficas universidades. Unas que servían al Estado, otras que se concentraron mucho más en el servicio al individuo que estudia en ellas y por su intermedio repercutir en la sociedad. De esa decisión primaria de si se sirve al Estado, a un grupo, a sus estudiantes, la universidad define qué instrumentos usa y cómo se maneja.

Unas universidades se concentran en la formación de los profesionales que el Estado necesita al más alto nivel, con una formación muy profesional. Otras se inclinan por una formación de liderazgo ciudadano. Otras ven en la investigación el instrumento básico para la formación de sus estudiantes y para el impacto social.

La Universidad de Caldas seguramente puede escoger entre cualquiera de estos modelos y posiblemente también algún modelo mixto. Tiene otras alternativas por resolver también. Es una universidad definida legalmente como de orden nacional, pero indudablemente es altamente enraizada en la región y responde en gran medida a necesidades regionales.

La pregunta es a qué políticas debe responder. Es una universidad pública, pero está en una región conocida por su dinamismo empresarial privado. Debe responder también a esa característica de la sociedad.

Es una universidad diseñada desde sus orígenes para promover la equidad social, pero hay que preguntarse también cómo se promueve mejor, si reci-

biendo el máximo de estudiantes y repartiendo los recursos lo máximo posible o llevando a aquellos que ha ingresado hacia los niveles más altos académicamente planteados, que pueden conseguirse en el país y en la región.

¿Es la universidad pública un proyecto académico o un proyecto político?  
¿Cuál es el papel de los servidos y gobernados en la conducción y en las decisiones políticas de la institución?

Pero ustedes no vinieron a escucharme a mí y mis opiniones, sino a los señores candidatos. Esto que dije solamente era para enmarcar algunos de los dilemas relacionados con el liderazgo y la conducción de la universidad que van a enfrentar en las preguntas los candidatos y que uno de ellos va a enfrentar como rector de esta universidad.

Voy a hacer una primera pregunta que es bastante amplia:

En este conjunto variado y heterogéneo de modelos de universidad, ¿cuál es el que usted prefiere?

- Sirve al Estado.
- Sirve a la región.
- Sirve al individuo.

¿Y cuál es el papel que usted concibe en el gobierno que lidera a la comunidad académica a la sociedad local y a los gobiernos regional y nacional?

## **Conclusiones**

Muchas gracias, mis conclusiones van a ser breves. Tengo un amigo que en alguna ocasión resumió una conferencia de 20 minutos en 40 minutos y no voy a caer en eso.

El primer punto que quisiera señalar y que quiero congratular a la comunidad de la Universidad de Caldas es que van a tener un buen rector.

Me parece muy importante que entiendan que hay muchas formas de resolver los problemas y pueden ser unas un poco mejores, otras un poco peores, a unos les gustan unas, a otros las otras, pero no hay que pensar que la única forma en que se resuelven los problemas es la forma en que uno las resolvería. Si uno acepta esa posición, lo que yo decía antes, de que va a haber un buen rector, pues es bastante evidente.

La intención inicial que planteé de que el foro tiene como propósito que los candidatos se abran, se descubran de cierta forma, creo en este foro se logró muy bien. Se ve muy clara la coincidencia de problemas, la coincidencia de preocupaciones y también se ven claras las distintas formas como piensan abordarlos, los distintos conceptos de universidad y las distintas concepciones de mundo.

Hay algo sumamente importante, que la comunidad académica debe apreciarlo, y es que no vi acá que se buscara el aplauso del público. Es muy frecuente en estos procesos -y ahora que estamos viviendo procesos electorales- que la gente module sus posiciones de acuerdo con la reacción del público y que trate de complacer.

Creo que aquí los candidatos fueron sinceros y dijeron cosas que posiblemente son antipáticas para algunos, las dijeron con claridad y eso hay que apreciarlo en su gran valor, porque cuando una persona que está buscando apoyo en una consulta es sincera, con mucha probabilidad va a ser sincera cuando sea rector y cuando esté al mando de los destinos de la universidad. Eso es una virtud que se debe apreciar y en este caso todos los candidatos cumplen con esa virtud.

Creo que se tocaron los problemas medulares de la educación superior en general, de la educación superior pública en Colombia en particular. Casi que diría que se pueden sacar de este foro los subtítulos para escribir un libro sobre educación pública en el país, desarrollando un poco más cada uno de esos subtítulos. Incluso le recomiendo, al que salga nombrado rector por el Consejo Superior, que escuche este foro. Imagino que los otros fueron igualmente ricos, así que recomiendo que los escuche nuevamente, que escuche lo que dijo y lo que los otros dijeron, porque hay buenas ideas.

Creo que una de las características del líder es que es capaz de escuchar las buenas ideas, no le da pena promover una idea que no haya sido necesariamente propuesta por él originalmente.

Me parece muy interesante la pregunta que hizo la profesora Ángela Mejía [la universidad como oportunidad] y yo creo que es algo de lo que todo el mundo tiene que ser consciente, inclusive los candidatos. Obviamente que cuando se está discutiendo y se está eligiendo a una persona como el posible líder para los cuatro años, todo lo que se le plantea son problemas sobre cómo va a resolver los problemas.

Eso realmente es lo que le interesa a la gente, pero posiblemente un gran porcentaje de su tiempo de trabajo va a estar dedicado a cosas muchas más

placenteras que estos problemas. Va a estar dedicado a promover las cosas buenas que se están haciendo, a promover los programas, proyectos de investigación, aquellas respuestas que la universidad le está dando a la sociedad, a la región y al país.

Puedo decir que eso me pasó una vez en las rendiciones de cuentas que se hacen anuales. Estaba mirando la rendición de cuentas, entonces veía el indicador 1.1.1.1 del Plan de Desarrollo: se cumplió en un 65% y yo dije “dónde dice ahí que graduamos 60 mil estudiantes de pregrado y 2 mil de postgrado”. Eso no lo dice y aunque hay un porcentaje de cumplimiento, lo otro es absolutamente central, fundamental, y a veces infortunadamente en la maraña de los problemas, se pierde.

Yo creo que tanto los candidatos como la comunidad tienen que ser conscientes que detrás de la solución de esos problemas hay además un mundo de impacto importante en la sociedad en la cual está viviendo la universidad. Tienen que tener en cuenta que en este auditorio posiblemente muchas personas han escuchado el primer concierto en su vida y eso tiene un impacto enorme, en esta universidad muchos habrán leído sus primeras novelas, habrán asistido a las primeras funciones de teatro, muchos habrán descubierto mundos que no sospechaban antes de llegar acá y eso es muy importante.

En nuestro medio es absolutamente fundamental, es un efecto colateral y a veces no se ve que los candidatos tienen que ser conscientes y la comunidad en general tiene que ser consciente que la universidad es un referente moral importante en la sociedad colombiana.

Vivimos muchos años en los cuales los referentes morales eran en todas sus referencias inmorales, porque el éxito era tener cosas, tener plata y eso muy frecuentemente coincidía con la inmoralidad. La universidad es el ejemplo del éxito moral y eso es un efecto colateral sumamente importante, que no tiene que ser despreciado.

Mejor dicho, todas estas palabras finales son para llamarles la atención de que obviamente hay problemas y obviamente esta discusión se centra sobre problemas y hay que discutirlos y ver cómo se resolverían los problemas, pero no hay que olvidar que esos problemas están inmersos en un mundo de creación, en un mundo de impacto, en un mundo de generación de cosas sumamente buenas que son la rutina y que al ser la rutina a veces pasan un poco desapercibidas.

Quiero únicamente terminar felicitando a la universidad por este proceso

que me parece un proceso excelente, felicitando a los candidatos por su trabajo muy arduo. Sé que el que no es político profesional sufre en estos procesos que son duros y desgastadores.

Terminando con lo que dije al principio salgo convencido de que la Universidad de Caldas va a tener un buen rector en los próximos cuatro años.

Muchas gracias.



*Fabio Rodríguez-Amaya*

# El desterrado

(De *Cuadernos del exilio*)

Carlos Vidales

Demonio  
caído de un edén  
de sangre y fuego.

Réprobo  
apóstata del odio  
y de la muerte.

Rebelde  
desertor de la ira  
y de la secta.

Ser o no ser: el haber sido  
y el cotidiano ser de ya no ser.

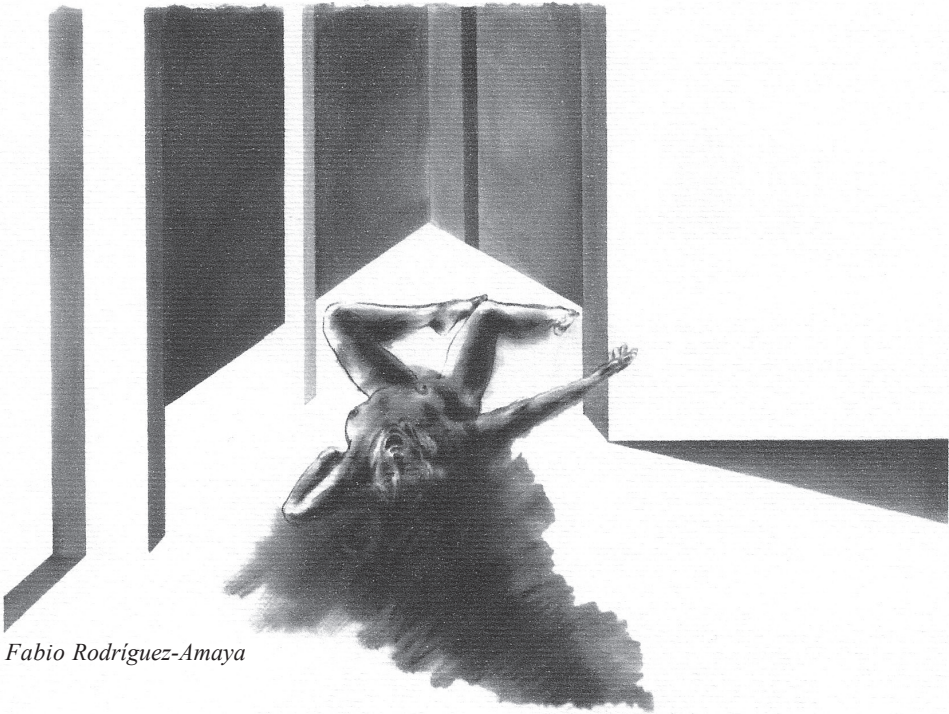
Paria de ti mismo:  
espanto es la hermosura de tu orgullo.

No hay suelo que quiera ser morada  
de tus raíces muertas.

No hay aire que sostenga  
tu vuelo sin alas.

Tu pasado: recuerdos.  
Tu presente: recuerdos.  
Tu porvenir: recuerdos.

Demonio réprobo  
caído de un sangriento paraíso.



*Fabio Rodríguez-Amaya*

# Por una política de la ciudad en el siglo XXI<sup>1</sup>

Edgar Morin

**L**a reflexión sobre el devenir de la humanidad en el curso del siglo XXI no puede dejar de considerar el fenómeno generalizado de urbanización que, según las previsiones actuales, corre el riesgo de acrecentar la población en un ochenta por ciento más que en los decenios pasados. Lo que, a su vez, significa el abandono del campo y la agricultura y una elevación industrial masiva y extensiva, con lo cual pueden comprenderse desde ya sus consecuencias nocivas. Esto quiere decir que el gran problema de la urbanización, cuando la gran mayoría de la humanidad esté urbanizada, es inseparable del problema de los campos, siendo evidente que el mundo rural es el que nutre nuestras ciudades.



¿Cómo considerar que un mundo rural, extremadamente estrecho demográficamente, puede nutrir un tejido urbano enorme, cuando la tendencia a la urbanización no solamente amplía la cantidad de ciudades, sino que además crea suburbios, arrabales, poblados en las afueras, guetos, barrios de invasión? Este proceso crea también nuevos tipos de ciudad, como el caso de la megalópolis, donde las cifras de habitantes sobrepasan la decena de millones. Por un lado, existe la megalópolis en tanto que enorme aglomeración; y, por el otro, los tejidos urbanos que continúan sobre centenas de kilómetros, como ocurre entre Tokyo y Osaka. He ahí un ejemplo de la doble tendencia de la globalización actual. Si esta tendencia continúa, los problemas urbanos que conocemos se ampliarán: el transporte, por ejemplo —pero en muchos más aspectos que el del transporte—.

<sup>1</sup> Texto de Edgar Morin. Versión en español de Laura Domínguez-Cardozo.

Muchas megalópolis carecen de una red de transporte público no contaminante y eficaz. En estas condiciones, se encuentra un sistema de transporte en microbús contaminante y obsoleto, al mismo tiempo que estas megalópolis se asfixian por el uso abusivo de automóviles privados. De donde se desprenden problemas de salud pública ligados a la polución del aire por las partículas tóxicas de carbono, el ruido y el estrés múltiple de una vida urbana deshumanizada.

Como hemos visto, la ciudad ha experimentado un gran número de cambios en el transcurso de los últimos cinco mil años; y no cabe duda de que le estén reservados nuevos cambios. Pero las innovaciones que se necesitan urgentemente no consisten en la extensión y el perfeccionamiento del equipo físico; menos aún en la multiplicación de las invenciones electrónicas automáticas para dispersar los órganos subsiguientes de la cultura en un polvo suburbano informe. Al contrario, solo se obtendrán avances importantes si se aplican el arte y el pensamiento a los intereses humanos centrales de la ciudad, con una nueva devoción por los procesos cósmicos y ecológicos que abarcan a todos los seres. Debemos devolver a la ciudad las funciones maternas y protectoras de la vida, las actividades autónomas y las asociaciones simbióticas que desde hace largo tiempo han quedado descuidadas o suprimidas. Pues la ciudad debe ser un órgano de amor, y la mejor economía de las ciudades consiste en el cultivo de los hombres. (Lewis Mumford, historiador, sociólogo, filósofo de la tecnociencia y urbanista estadounidense)

Aquí surge una reflexión “ecologista”, cuya necesidad se manifestará después de algunos decenios. Es necesario pensar en una ciudad ecológica cuyas fuentes de energía no sean contaminantes, privilegien el transporte público y colectivo, y contengan amplias zonas peatonales urbanas. También podría haber barrios ecológicos y, como en los proyectos de ciudad en transición, horticultura sobre los techos de las viviendas o en los jardines públicos. Yo no diría como el humorista, quien por evitar las fallas de las ciudades declaraba que se debía “meter las ciudades en el campo”; yo diría que hoy en día nos es necesario traer el campo a la ciudad. Sin embargo, todo esto es insuficiente. Si existe un cultivo de horticultura en el interior, incluso en el exterior de las megalópolis, estas no sufrirían más por la alimentación.

Al mismo tiempo, ya que la tendencia actual es a la segregación, el problema de la humanización de las ciudades se sitúa en el aislamiento de los individuos según sus categorías socio-económicas y culturales, y también según sus orígenes raciales; así que en las ciudades antiguas, la diversidad de población alojada en los mismos barrios mantenía una mixtura social. La polarización se incrementa, por un lado, entre los barrios ricos, vigilados por milicias

privadas; y, por otro, los barrios pobres, a veces en el centro de las ciudades como en San Diego o en las periferias como en Río de Janeiro o Medellín. Allí se encuentran concentrados todos los problemas vitales y mortales de la degradación urbana —falta de agua potable y de tratamiento de las aguas usadas, desempleo, delincuencia, marginalidad.

Allí se concentran poblaciones rechazadas por la ciudad aburguesada, quienes le devuelven a esta borbotones de exclusión del sistema y de las instituciones ciudadanas. La marginalización y la exclusión llevan a la desintegración de los lazos sociales.

A aquello se unen todos los efectos perversos ligados a los desplazamientos alternantes “lugar de residencia/lugar de trabajo”, así como una dinámica de competitividad globalizada que rarifica el trabajo, intensifica el desempleo y, por consiguiente, se observa cada vez más dificultad en la vida cotidiana de las poblaciones más desprovistas en las grandes ciudades, en los países del Norte en general y del Sur en particular, ya que en estos hay una pobreza más numerosa.

De resto, estas poblaciones desfavorecidas son nutridas con una comida proveniente de la agricultura industrial que al esterilizar los suelos demanda cada vez más productos químicos para producir, acabando con fauna y flora por los pesticidas. Se añaden, por otro lado, las manipulaciones genéticas de organismos para volver rentable la producción, conduciendo así a riesgos graves de salud pública, como aquella de la “vaca loca”.

Hoy en día conocemos fuentes científicas verificadas que prueban que la agricultura industrializada y masiva genera productos de débil calidad nutritiva y gustativa, estandarizados y portadores de los residuos químicos dañinos, provenientes de los pesticidas y de los antibióticos utilizados para cultivar millones de hectáreas de cereales, o en la crianza de millones de aves, bovinos y porcinos. Cuando a esto se le añade que los productos de la agricultura industrial están condicionados por el transporte y la conservación necesarios para la puesta en circulación destinada a millones de personas en las megalópolis, y que por esta condición es necesario igualmente utilizar productos químicos de conservación, incluso coloración artificial, el bucle parece ahora enredado, donde los perjuicios de la agricultura-crianza industrializada provoca los daños en el consumo alimentario urbano, daño que se hacen los unos a los otros.

Todo esto quiere decir, entonces, que hoy no se puede pensar una política urbana sin pensar una política rural. La una está intrínsecamente ligada a la

otra. La cuestión fundamental es saber si se puede invertir en un tiempo razonable el curso de las cosas, para evitar la desertificación demográfica y la degradación nutritiva del campo, así como la hipertrofia de las ciudades. Yo pienso que esto es posible. París indica que los flujos centrífugos se han vuelto más importantes que los flujos centrípetos. ¿Cuáles son entonces las posibilidades de ruralización? Hay cada vez más jóvenes que, convencidos de las virtudes de la agro-ecología, es decir, de los beneficios de la comida biológica, de la horticultura y de los cultivos interiores, se instalan en el campo en diversas regiones de Francia, por ejemplo. También hay un gran número de pensionados que prefieren dejar la gran ciudad e instalarse en el campo, donde pueden encontrar viviendas menos onerosas, un ritmo de vida más tranquilo y ejercer actividades de horticultura o jardinería.

Por otro lado, existe la evolución de las condiciones de trabajo en las grandes ciudades que permite, con la generalización del teletrabajo y las TIC, que un gran hombre de negocios pueda a la vez trabajar y vivir en el campo. Encontramos, entonces, contra-tendencias, algunas minoritarias y débiles todavía, pero que desde mi punto de vista deberán reforzarse, alentarse y ayudarles.

Sin embargo, hay intereses industriales considerables que se oponen al retorno de la agricultura-crianza. Tomaré el ejemplo de Francia, el cual me parece particularmente interesante. Lo que bloquea un regreso a la agricultura y a la crianza al estilo de la granja —también llamado “agricultura razonable” —, lo que impide el desarrollo de la agro-ecología como la reforestación que permite el retorno al desarrollo de árboles muy nutritivos —castaños, árboles de nueces, es decir, árboles de regiones templadas— es el sindicato, el cual reúne a los grandes explotadores agrícolas y al que el Estado beneficia con grandes subvenciones provenientes de la Unión Europea. Estas subvenciones permiten las producciones industrializadas masivas, las cuales desbordan en dirección a los países del Sur, provocando un efecto perverso, ya que la mayoría de trigo europeo exportado hacia África a precios bajos, cuando hay subvenciones del Estado, es más barato que la producción local. La concurrencia local se ve entonces frustrada; entre tanto, el trigo de las multinacionales asfixia el desarrollo de una agricultura alimenticia propia.

A esto se debe añadir un fenómeno de una extrema perversidad y maldad. Los grandes capitales, provenientes de China, Estados Unidos o Europa, se especializan ahora en la adquisición de grandes extensiones de tierras en los países del Sur, sobre todo en África —generalmente los territorios más fértiles— y con la complicidad de las administraciones más o menos corruptas de los Estados en estas regiones. Estas tierras se utilizan para la agricultura o la

crianza industrializada, destinadas a la explotación. Este fenómeno aumenta la dificultad de que los Estados tengan una política agrícola y, por ende, rural y urbana, razonable y complementaria, que privilegie el desarrollo local y diversificado de los productos, y tenga en cuenta las culturas y las tradiciones de todos los países. Aquello incrementa la migración rural a los barrios de invasión, el gigantismo urbano, la miseria. No nos olvidemos de que el mundo urbano del Norte, vía la explotación económica, acrecienta la deserción rural del Sur, el gigantismo urbano del Sur, la dependencia alimentaria del Sur.

En consecuencia, concerniente al problema urbano tenemos una relación de dependencia recíproca entre la vida urbana y la rural. Esta dependencia se complica hasta un punto crítico, incluso nocivo, y apela a la necesidad de una doble regeneración: una de la vida rural, otra de la vida urbana.

## **De la especulación**

En lo que concierne al mundo en general y, específicamente, a la ciudad, el capital financiero junto con la especulación financiera agravan todos los problemas. ¿Qué lugar deben ocupar las finanzas en un capitalismo globalizado? ¿Cómo hacer que la especulación no provoque una alteración y una degradación en las viviendas urbana y rural? Nosotros vemos ese problema en el fenómeno de especulación de compras y ventas de cereales. Asistimos a situaciones aberrantes, en las que se retienen los productos en detrimento de la seguridad alimenticia de las poblaciones —evidentemente, las de los países más despojados o de las regiones que hayan sufrido catástrofes naturales—, a fin de aumentar la especulación en el juego de la oferta y la demanda de los beneficios suplementarios. Las finanzas se unen a la especulación para aprovechar, de manera innoble, y amenazar constantemente la gobernanza y la regulación de la vida urbana y rural.

Por tanto, hay dos problemas que es necesario abordar con las articulaciones de un pensamiento complejo: la gobernanza urbana y la gobernanza rural, intrínsecamente ligadas, que necesitan una política de ensamble para la humanidad. Esto es lo que debemos pensar desde hoy para realizarlo lo más pronto posible.

La historia de la mayoría de las ciudades modernas está ligada a una dinámica de creación anárquica muy interesante —excepto las ciudades fortificadas—; de resto, esta anarquía tendría un valor estético en su dimensión poética o creativa. Hoy, la anarquía estética está relevada por la especulación

inmobiliaria que busca el mayor beneficio, sin tener en cuenta las verdaderas necesidades de los habitantes.

Yo subrayo que la especulación inmobiliaria ha provocado la destrucción de los lazos sociales y de los tejidos naturales de convivencia y solidaridad urbanas en los barrios antiguos, donde el intercambio social y diverso hacía un crisol creativo de relaciones humanas. La calidad de viviendas suburbanas igualmente se degradó por la especulación inmobiliaria, la cual condujo a una arquitectura uniforme e industrializada de grandes conjuntos en la periferia de las ciudades.

Se puede constatar el error de uno de los más grandes arquitectos de la historia urbana. En Francia, Le Corbusier fue el promotor de lo que se llamaba una “ciudad radiante”, es decir, un gran edificio que contenía todos los servicios de la ciudad en sí mismo; una “calle interior”, entre pisos con boutiques y restaurantes, y con una escuela y parques para niños sobre el techo del edificio. ¿Pero acaso Le Corbusier no comprendió —tampoco su genial discípulo Niemeyer en la construcción de Brasilia— que una ciudad necesita calles, y que las calles necesitan cafés, comercios, especialmente pequeños comercios, que generen convivencia? Cuando vamos a un supermercado, escogemos de un estante entre cantidades de productos y precios, luego pagamos en una caja automática: es el reino del anonimato. Uno puede hacer sus compras sin dirigirle una sola vez la palabra a nadie, salvo para quejarse de que tal o cual producto no está en el estante, es muy costoso o está averiado. En Brasilia encontramos enormes piezas arquitectónicas, grandes espacios verdes, inmensas avenidas, pero nada de vida peatonal ni convivencia. La vida urbana se ha refugiado en la periferia de Brasilia. De todos modos, hace varios años que estuve allí. Puede que desde entonces un nuevo tipo de vida urbana haya emergido en algunos sectores de Brasilia. El único éxito arquitectónico de Niemeyer ha sido los edificios públicos, pero un tipo de frío lunar los envuelve en pleno país del sur ecuatorial.

Es necesario, entonces, pensar en *calle* cuando se piense en *ciudad*. No puede haber únicamente espacios verdes en una ciudad, es necesaria la agitación de la calle, su dimensión peatonal, curiosa, comercial, claves básicas para un tejido vital urbano. Donde se ha logrado una política urbana basada en la revitalización de los centros urbanos con base en calles diseñadas para al servicio de la diversidad de culturas de los peatones, la vida social urbana ha renacido y las relaciones humanas se han reconstituido. Es necesario restablecer la convivencia urbana. El ejemplo de París, que ha recuperado el estado de las calles al borde del Sena para hacer playas, parques para niños y lugares para picnic, es interesante.

La cortesía y la convivencia no son epifenómenos psicosociales en la vida de los individuos; ellas contienen el reconocimiento de la alteridad y de la personalidad de otros. “Buenos días, buenas noches, señor, señora”, esto quiere decir que el otro existe. La necesidad de reconocimiento y de respeto es una de los requerimientos psicológicos y sociales fundamentales del ser humano, y piedra angular de la convivencia urbana.

Nosotros estamos en presencia de la necesidad de una humanización de las ciudades que pasa por diferentes vías. La primordial es la de la gobernanza urbana. En el presente, los planes de urbanización están condicionados por las relaciones de fuerza y de interés de la especulación inmobiliaria de la economía liberal, que tiene únicamente necesidad de algunas autorizaciones, generalmente obtenidas según el grado de corrupción de las administraciones, mediante comisiones ocultas, en nombre de autoridades municipales con cualidades tan diversas en la gestión como en la imaginación.

La complejidad de los problemas urbanos engloba todas las dimensiones de la vida humana, personal, económica, demográfica, social, etc. Por consiguiente, es necesario promover una nueva gobernanza urbana, incluyente y participativa, que implique la representatividad de las autoridades municipales elegidas, las del gobierno nacional, las de profesionales cualificados —historiadores, arquitectos, urbanistas, sociólogos, psicólogos y otros—, que den muestra de la diversidad de edad, género y profesión; también los desempleados deben incluirse.

Así que es necesario crear nuevos consejos de gobierno urbano donde sus diferentes representantes pensarán la Ciudad y elaborarán una “buena” gobernanza. Es remarcable que la ciudad muy pocas veces ha sido objeto de reflexión y de pensamiento interdisciplinario y transdisciplinario. En el pasado ha habido algunos esfuerzos por llamar la atención de compradores y políticos sobre la importancia de la Ciudad como objeto sobre el que necesita reflexionarse, para poder elaborar una política urbana fundamentada como lo fueron los trabajos de Henri Lefebvre. Posteriormente, hay un cierto número de trabajos y reflexiones importantes sobre la ciudad de lo cual sería necesario hacer la síntesis. La Ciudad, como categoría de pensamiento global, por fin comienza a pensarse en su complejidad —ver trabajo de Thierry Paquot y otros<sup>2</sup>—. Ya es necesario atravesar los objetos y las categorías de diferentes disciplinas respondiendo al estudio de factores demográficos, políticos, humanos, psicológicos, económicos, de ocio, de educación, de diversas confesiones, porque todo está mezclado en la Ciudad.

2 Cfr. [http://www.editions-ladecouverte.fr/catalogue/index-Espace\\_et\\_lieu\\_dans\\_la\\_pensee\\_occidentale-9782707173195.html](http://www.editions-ladecouverte.fr/catalogue/index-Espace_et_lieu_dans_la_pensee_occidentale-9782707173195.html)

En la historia de la ciudad hubo dos nociones surgidas en el siglo XIX: *la ciudad luz* y *la ciudad en expansión*. La primera, ciudad-libertad-ocio, atraía a los habitantes de ciudades pequeñas, donde no había los lugares de ocio de las grandes ciudades —café, teatros, etc.—. Para los campesinos, vivir en una ciudad significaba la libertad y escapar de la mirada escrutadora de los vecinos. La ciudad inspiraba una especie de libertad para los jóvenes del campo, deseosos de escapar de un porvenir similar al de sus padres. Mucho más que la ciudad-anonimato, estaba la ciudad-libertad, junto a un aumento de posibilidades de lugares culturales, lo que significaba una relativa disminución del tiempo de trabajo y el aumento de encuentros diversos en pro del ocio dominical, mientras en el campo el domingo se debía alimentar a las animales. Con la llegada de los campesinos de diferentes regiones se desarrollaron los barrios; por ejemplo, en París el barrio de los bretones en Montparnasse tiene su identidad propia, y así sucesivamente. En los edificios se daba una convivencia popular, se podía intercambiar la sal, la mantequilla, el jabón, tener crédito en las pequeñas tiendas. Una especie de solidaridad provincial se transportó a la ciudad.

En oposición al concepto de ciudad-libertad-ocio, estaba el de *la ciudad en expansión*: esa del anonimato, la soledad, el malhumor, donde la solidaridad y el nombre familiar prácticamente desaparecen, y los ancianos son llevados a casas de reposo y considerados una carga inútil. Se multiplican las situaciones de angustia humana y de soledad. Esto explica por qué yo había propuesto hace mucho tiempo la creación de casas de solidaridad en los barrios de las ciudades medianas y grandes, pues muchas necesidades humanas no se ven satisfechas por los socorristas ni por los hospitales. Y la viabilidad está demostrada: hay poblaciones frágiles y expuestas, como los toxicómanos. Por eso me sorprendieron las iniciativas tomadas en California en los años setenta: algunos voluntarios instalaron unos “centros de crisis” que recogían jóvenes, enfermos, víctimas de una sobredosis, para que estuvieran resguardados y la policía no los detuviera. Lugares de acogida, de solidaridad y de convivencia. Pienso que las autoridades políticas deberían crear un servicio cívico de solidaridad, con el fin de restablecer la solidaridad en el seno de la vida urbana. Recuerdo que en los tiempos de mi infancia en el barrio de Ménilmontant, los vecinos no paraban de hablar, se invitaban a fiestas, se regalaban lo que hiciera falta en sus casas, sal, azúcar, aceite, pan, etc.; en fin, había una solidaridad simple. La residencia, la calle, el barrio eran lugares de intercambio constante y de convivencia urbana.

Hace algunos años me sorprendió un documental filmado en las calles de Bogotá. Una cámara gravaba a un hombre extendido en la acera. No se sabía

si estaba dormido o muerto. Ningún peatón se acercaba. Yo me decía: “¡Mira! ¡Esto no pasa en París!” Ahora bien, esto es lo que hoy vemos en París sin que nadie se conmueva. La gente piensa que es la policía quien debe ocuparse de ello. Hay una crisis de solidaridad hoy que se generaliza por todo el mundo.

Asimismo, hay una cuestión ética. También es necesario volver a las dos fuentes fundamentales de la ética, la Solidaridad y la Responsabilidad. ¿Por qué estas fuentes se han degradado en la civilización urbana de nuestros días, un poco menos en el campo lugareño? Se han degradado porque el individualismo, que tiene virtudes incontestables, especialmente en la autonomía relacionada con las propias decisiones, tiene también sus vicios, como el egoísmo y el egocentrismo. Los vicios del individualismo se agravan por las fragmentaciones en la mayor parte de los trabajos industrializados, donde cada uno es responsable únicamente de su parte y pierde responsabilidad con el conjunto del que hace parte su fragmento. Esto lo vemos en las oficinas de administración, donde todos se sienten responsables únicamente de su sector. Es necesario pensar en la recuperación de la responsabilidad general, la cual necesita un poco de conciencia y que, evidentemente, se aprende con la educación. No bastará con introducir en la política urbana la enseñanza de una moral cívica abstracta, menos si esta surge de la cultura general.

No es suficiente una moral para el buen vivir juntos, para ser un buen ciudadano y para hacer el bien. Es necesario analizar los problemas concretos de degradación urbana y humana, usando eso que yo llamé “política de civilización”. Es decir, una política que conoce los aspectos negativos del progreso, de la técnica, de la civilización contemporánea; y que desarrolla dispositivos para conservar los aspectos positivos de esta civilización. Es necesaria una “política de civilización urbana”. Yo agregó que “política de civilización” y “gobernanza de la complejidad urbana” deben estar unidas a una política general que englobe igualmente la cuestión rural. La política del pensamiento global por la humanidad es capaz de unir todo eso que acabo de decir, e indicar la vía nueva para que sea abierta.

## **¿Cuál es esta nueva vía?**

Renunciar a los dogmas reinantes del neoliberalismo, de la competitividad ciega y exacerbada, del mito del desarrollo por el crecimiento exponencial. Nos hace falta un nuevo pensamiento capaz de concebir el crecimiento y el decrecimiento al mismo tiempo. Es decir, reconocer lo que debe crecer y lo que debe disminuir. Es necesario, entonces, poder conjugar las ideas de desarrollo y de protección, ya que no se trata únicamente de un desarrollo cuanti-

tativo y tecnológico, también se necesita la protección de las relaciones humanas cualitativas, familiares, comunitarias, que reencuentren los lazos de solidaridad.

Todavía existe la noción de “gran familia” en algunas sociedades urbanas de los países del Sur, quienes se resisten a la miseria con la solidaridad y la dignidad. Aunque allí donde se quiebran esas redes y tejidos sociales por las guerras o las grandes catástrofes, sobrevienen la degradación, la miseria, la delincuencia.

Al respecto, en los trabajos con Sabah Abouessalam también me refiero a la pobreza urbana en los países del Sur. En estos, más allá de las similitudes que les son propias —pobreza, presencia del sector de la economía informal, crecimiento rápido, corrupción, clientelismo, etc.—, la pobreza urbana y suburbana se organiza de forma diferente según si uno se encuentra en Lima, México, Dakar o Casablanca. Sus especificaciones se explican por los determinantes culturales, sociológicos y políticos propios de cada sociedad. A menudo, las solidaridades representan verdaderas redes sociales en la ausencia del Estado; y esto diferencia bastante la realidad de vivir en la pobreza en las sociedades donde estas formas de solidaridad no existen y el pobre está echado a su suerte. La ausencia de solidaridad agrava las violencias urbanas.

La crisis urbana planetaria nos conduce a la necesidad de pensar la nueva vía por la salvación de la humanidad. He aquí la cuestión: la vía para la humanidad es la de un pensamiento global. He intentado indicarlo en mi reciente libro que lleva justamente por título *La vía* (2011)<sup>3</sup>. Se trata de unir todas las iniciativas creativas diversas, dispersas por el planeta, para generar así un verdadero conjunto a partir del cual se piense una política de civilización al servicio de la cuestión urbana mundial. Hay iniciativas por todo el mundo, como el caso de Porto Alegre, en Brasil, donde la población participa, en parte, en la elaboración del presupuesto de la ciudad; o en Medellín, Colombia, donde la ciudadanía decide cómo ejecutar parte del presupuesto de la ciudad.

Es necesario facilitar la experimentación de formas de democracia participativa ciudadana. Digo “experimentar”, ya que no es una fórmula mágica. Se sabe que la consulta ciudadana conduce a constatar que los más preocupados por una ciudad no están representados —los hombres y mujeres marginados, los pobres, los viejos, los niños—. Uno puede pensar que en esas reuniones que se suponen de democracia participativa, se encuentra la infiltración de militantes de tal o cual partido, o el cabildeo que quiere dirigir las discusiones

3 Paris:Éditions Fayard. Hay edición en español: Barcelona: Paidós.

hacia su conveniencia. De ahí que sea necesario insistir en las nuevas fórmulas de democracia participativa, en la experimentación con ensayo y error. Ellas son las portadoras del futuro.

En el fondo, el gran problema por una política urbana es la dimensión de la participación y del compromiso ciudadano. Esto necesita el desarrollo de una conciencia individual y colectiva.

Podemos decir que estamos en una época en la que los poderes públicos, sin excepción, se encuentran pensando políticas públicas “en las nubes”, fuera de la ciudad, fuera del campo, en un mundo abstracto, condicionado por las ideas paradigmáticas como “crecimiento”, “competitividad”, etc. En realidad, las iniciativas creadoras nacen en el corazón de la sociedad civil. Ellas se encuentran dispersas. Ellas no están atadas. No existe aún un sistema de pensamiento que les permita unirse.

Podemos mirar el caso de Francia, donde se encuentran numerosas iniciativas para una gobernanza urbana y una política nueva. Hay un movimiento de economía social y solidaria que tiene una vieja historia en el mutualismo y las cooperativas. Uno ve brotar la llamada *economía circular* que consiste en construir circuitos positivos de consumo y desechos, los cuales reintegran los desechos para la producción de nuevos productos. Es, entonces, una economía positiva que hace economías. Encontramos circuitos de *economía ecológica*, que busca no solamente utilizar fuentes adecuadas de energía y, por lo tanto, renovarlas, sino también una transformación del campo, rechazando la agricultura y la crianza industrializadas, buscando de esta forma humanizar las ciudades. Tenemos el movimiento llamado *Convivencialista* que insiste en una idea importante, fundado desde los años sesenta por Iván Illich, y que consiste en luchar contra una civilización de las máquinas y de la urbanización que ha perdido la convivencia, las relaciones humanas y el reconocimiento del otro. El movimiento llamado *Roosevelt*, que se propone luchar contra la crisis económica en Francia, haciendo una recuperación análoga a la época de Roosevelt en los Estados Unidos en los años treinta, pero diferente porque hoy hay perspectivas de una economía ecologista que antes no existía.

## **Iniciativas para coordinar y unir la ciudad y el campo**

Para concluir, es necesario partir de la concepción de un mundo urbano en plena expansión con el fin de regularla; incluso, tal vez, con el fin de hacerla retroceder. Es necesario partir de un mundo rural, liberado de las fuerzas industriales, económicas, desencadenadas; y hacer reversar esa industrializa-

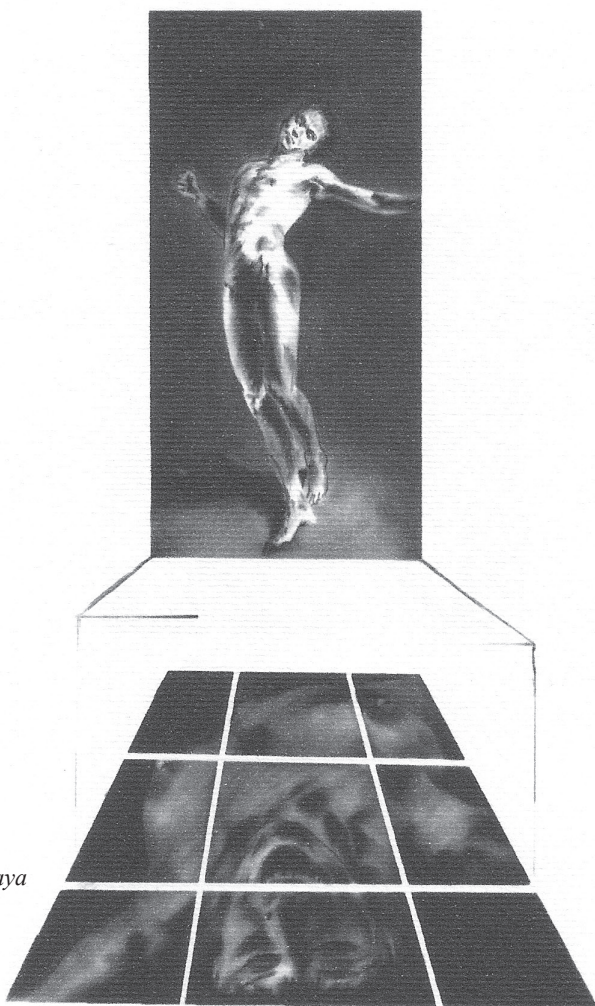
ción para beneficiar el desarrollo de la agricultura de la granja agro-ecológica, agro-forestal. La política urbana no puede pensarse de manera aislada o disociada de la política rural.

También es necesaria la reforma del consumo y del comportamiento de los individuos. Tenemos muy pocos organismos para luchar contra las formas de intoxicación, de los comportamientos adictivos de los consumidores; somos manipulados por los procedimientos psicológicos y el bombardeo publicitario. Lo vemos en la presentación idílica hecha de sodas de todo tipo que provocan adicción en los niños, principalmente; y son causa de obesidad y de enfermedades. Nos falta una política de civilización para reformar la cadena del consumo que va de la producción industrial a la dependencia de los individuos, pasando por la economía financiera, la especulación y la publicidad abusiva, incluso engañosa. La educación y el comportamiento ciudadanos son aquí interpelados. En el siglo pasado, en la época industrial, estaba el obrero que, luchando contra la explotación industrial, era el actor principal de la toma de conciencia de un problema social que consideraba la producción. El actor-obrero, en su lucha contra esta explotación, sonaba la alarma contra el sistema basado en el provecho exagerado. Hoy tenemos las obligaciones ligadas a cuestiones de competitividad y de escasez de trabajo. Pero la acción obrera debilitada no mira más el nuevo y gigantesco problema del consumo.

En definitiva, somos nosotros, ciudadanos-consumidores, quienes podemos regular el sistema, rechazando los productos nocivos y eligiendo los productos de calidad. Cuando evoco la pregunta de la reforma del consumo, no hablo solamente del comportamiento de los consumidores, que incentivan los hipermercados con la fascinación de estar frente a grandes estanterías con una elección interminable de productos. Es también necesaria la reforma del comportamiento individual, igualmente en la utilización abusiva del vehículo individual. Aunque yo considero el automóvil como una herramienta y un juguete muy útil para el ser humano y para su florecimiento, también pienso que su uso en zona urbana y en situaciones de polución conduce a un uso perverso. Existe toda una serie de intoxicaciones de una cierta civilización y modo de vida actuales que conciernen al consumo urbano y la producción rural, contra las cuales es necesario luchar.

En fin, es necesario comprender que no podrá haber reformas urbanas y rurales, sociales y económicas, políticas y educativas sin una reforma ética. Pero insisto: la reforma ética es difícil, ya que no se logra con unas simples lecciones de moral. Según todo esto, es indispensable tomar conciencia de que la reforma del pensamiento y de la conciencia son capitales, porque en todo esto que acabo de decir hay problemas a la vez fundamentales y globales.

Ahora bien, el sistema de educación occidental desde hace muchos siglos y en adelante universal, no nos vuelve aptos para tratar a la vez los problemas fundamentales y globales. ¿Por qué? Porque tenemos una enseñanza parcelada, compartimentada, donde los saberes se enseñan bajo una lógica disciplinaria que separa los conocimientos en lugar de unirlos en sincronía y en confluencia, con lo que se crea la nueva vía. Si esta nueva vía se desarrolla y la antigua decae, la humanidad entrará en un nuevo estadio, es decir, una sociedad de naturaleza planetaria que, sin negar las naciones, sin negar las diferencias, sin negar las originalidades, sin negar las patrias, las englobará en una concepción de la tierra patria, de un destino humano común.



*Fabio Rodríguez-Amaya*

# Humanizar la tierra desde la ciudad y el campo: una utopía realista

Reflexiones con Edgar Morin (París, enero 2014)

Nelson Vallejo-Gómez

## Contexto



El desarrollo urbano, económico y social de la ciudad de Medellín-Colombia dio pie a su elección por *ONU-Habitat* para ser la sede de la *Séptima Sesión del Foro Urbano Mundial* (WUF7 por sus siglas en inglés, abril 2014). Los organizadores tomaron por hilo conductor “*Equidad urbana en el desarrollo – Ciudades para la vida*”, pues la desigualdad se ha convertido en el planeta en una brecha cada vez más violenta, de hecho, es una preocupación universal. Las diferencias en el acceso a las oportunidades, la salud, la educación, los ingresos, el consumo, la ubicación urbana o rural, la información y la tecnología, son hoy en día la norma, no la excepción.

Conceptos como *Equidad* e *Igualdad* están en tensión e importa lo que se piensa, se diga y se escriba sobre ellos. *Equidad* viene de la idea de la igualdad moral desde la condición de la *Dignidad* y de la *Identidad humana*; *Igualdad* se refiere a tener el mismo status en los aspectos de la vida que implican acceso a bienes públicos, razón por la cual es un concepto clave de la triada economía, sociedad, política.

Como principios inherentes a los derechos humanos, *Equidad* e *Igualdad* sustentan aspectos tales como la indivisibilidad

de los derechos humanos, la no-discriminación e inclusión, la prioridad a los grupos vulnerables y marginalizados, e igualdad de género.

Como principio inalienable de la condición íntima de cada ser humano, *Equidad* se refiere al comportamiento ético, justo y complejo de quien tiene el poder y el derecho de decidir de la distribución de oportunidades, de quien beneficia de estas. Se trata de la *Igualdad* de acceso a la atención sanitaria, a la educación y los bienes públicos de una manera que sea justa y equitativa.

El WUF7-Medellín se quiere una respuesta más adecuada a las crecientes desigualdades en las sociedades de todo el mundo.

Asesor académico del WUF7, Gustavo López-Ospina propuso asociar a dicha respuesta el aporte científico de la *Corporación COMPLEXUS para el desarrollo* (Bogotá, 2000) y de la *Fondation Maison des Sciences de l'Homme* (FMSH, París, 1963). Por lo cual, el 26 de enero de 2014 se dieron cita en París, alrededor de Edgar Morin, expertos y personalidades de estas dos instituciones con el fin de elaborar una propuesta-faro, una contribución a la “Carta Medellín” del WUF7.

Las ideas que presenta Edgar Morin en la entrevista que sigue son el eje de la propuesta académica que aportaron COMPLEXUS y FMSH.

## **Introducción a la entrevista**

Con sus 93 años, cada vez más lúcido y más creativo, Edgar Morin sigue en su propósito de entrelazar las fronteras teóricas. Su obra dinamiza los saberes, abre y atraviesa muros epistemológicos, provocando el pensamiento entre un mar de dudas e islotes de certezas. Inmensa y generosa, su obra rebosa brillantez y juventud, al tiempo que provoca placer y asombro, puesto que pone los paradigmas antiguos y modernos en metamorfosis. Morin es un vigía alerta de nuevas preguntas y un sembrador de propuestas penetrantes y sagaces para pensar los probalemas globales y las necesidades locales en el campo de los sujetos, la naturaleza y las sociedades.

El pensador francés nos enseña a mirar el planeta y la humanidad con lente multipolar y desde la toma de conciencia del prisma interdisciplinario, ahí donde ver que el individuo está ontológicamente entrelazado con la naturaleza y el cosmos, la sociedad y la cultura. Su libro “La Vía para el futuro de la humanidad” (París, 2011) muestra cómo es necesario entrelazar, desde propuestas innovadoras y buenas voluntades, el vínculo entre individuo, especie

y sociedad. Esta obra ayuda a pensar lo urbano como un crisol de caos organizador-desorganizador o morada vital del *homo cuerdo-imaginario*, pues en dicho caos-orden emerge y se expresa la organización de lo que llamamos la Civilización, el Derecho, las Artes. Condiciones éstas para una vida próspera, digna y en paz.

Morin considera el pensamiento de lo que es, ha sido y debería ser la “ciudad” como uno de los mayores desafíos del siglo 21, pues la urbe concentra las reformas políticas, económicas, sociales e individuales, educativas y vitales que, por sí solas, han estado, están y estarán condenadas a la insuficiencia y al fracaso. El pensamiento global y complejo nos enseña justamente que cada reforma progresa en su tema si lo hace en relación eco-re-alimentadora, evaluativa y evolutivamente con las demás. Las vías reformadoras son diversas, correlativas, interactivas e interdependientes. La Vía es una unidad-mixta y meta-mórfica.

## Entrevista con Edgar Morin

*NVG – Profesor, nos hemos reunido en la propuesta “Carta Medellín” para meditar ¿Qué significa “humanizar la tierra”? ¿Qué significa “pensar lo urbano”? Esta “carta” se envía al mundo con motivo del 7° Foro Urbano Mundial. Muchos aspectos de su obra se pueden leer ahí, en filigrana. Como usted lo precisa en su libro “La Vía”: las ciudades necesitan impulsar un desarrollo urbano incluyente, equitativo y solidario en el que la articulación entre el individuo, la especie y la sociedad sea la visión y misión de una gobernabilidad generosa y responsable. Desde la Antigüedad, la ciudad no es un problema como tal; por el contrario, lo urbano es una creación humana substantiva para la convivencia pacífica, el surgimiento del comercio, de la política, de las instituciones, del derecho, de la civilización, de las artes... ¿Podría precisarnos estos temas desde el enfoque del pensamiento complejo?*

**EM** – Usted tiene razón: los enormes problemas para la gestión de las ciudades no deben llevar al extremo romántico de considerar a la ciudad como el *problema*, pues la urbe es la única solución para acomodar en el planeta diez billones de seres humanos de manera equitativa, ecológica y sostenible a largo plazo. Me explicaré más adelante.

Me alegra que mis amigos Gustavo López y Marco Antonio Velilla hayan querido asociar mis estudios sobre *Pensamiento complejo* para contribuir en dicha carta. Con Gustavo y con usted nos une la publicación de “Los siete saberes necesarios para la educación del futuro” (UNESCO, París, 1999); con

Marco Antonio, la creación de COMPLEXUS. Acepté también porque le tengo a la ciudad de Medellín y a los “paisas” admiración y cariño. Cuando visitamos la ciudad por primera vez, en 1996, invitados a la Universidad Pontificia Bolivariana por Eduardo Domínguez y William Yarce, recuerdo haber respondido a una de sus preguntas diciendo que en Medellín hay una fuerza tal, que sus gentes viven y crean a la temperatura de su propia destrucción.

Con todo, constato ahora menos violencia y mayor pujanza. Han sabido hacer un salto cualitativo ejemplar en las dos últimas décadas y pasar del miedo a la esperanza. Es muestra de que hay gentes con visión en grande y capaces de pasar de una generación a otra lo mejor de los bienes públicos.

Véase, por ejemplo, la “cultura metro-cable” que entrelaza el centro y las periferias, revitaliza la unidad-diversidad del tejido social, interconecta poblaciones heterogéneas; además es un transporte público ecológico que modera la contaminación ambiental y contribuye, así, con la salud pública. Admiro también la Red de bibliotecas que ayuda con ilustración a los menos favorecidos.

Veo ahí dos fuentes de la ética de “religación” (o de “entrelazamiento”) que yo convoco en mi obra para la salvación de la humanidad: la *Solidaridad* y la *Responsabilidad*. Es prueba también de que el futuro de una ciudad se juega en tanto y cuando las oportunidades de educación, salud, diversión, luz y agua potable, seguridad, buen vivir, son accesibles a todos los habitantes, cualesquiera que fueren, sin distinción de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, u cualquier otra condición. Las ciudades deberían tener como bandera el ideal planetario de convivir en una familia humana capaz de liberar las calles y los campos del temor y de la miseria.

*NVG – Usted habla de “calles y campos” ¿Qué tienen de particular en un pensamiento complejo sobre lo urbano?*

**EM** – Cuando decimos que las calles son las “arterias” de la ciudad hacemos referencia a vías de circulación, pero también a la analogía de un cuerpo vivo y organizado. Las calles son como savia vital para una ciudad. El concepto “ciudad radiante” de mi compatriota *Le Corbusier* fue un fracaso en arquitectura y en urbanismo, pues veía la ciudad como un gran edificio al interior del cual había de todo (tiendas, farmacias, restaurantes, escuelas, clínica, etc.), menos calles de verdad. Lucio Costa, el urbanista brasileño, también se equivocó construyendo Brasilia como una ciudad futurista, en donde las calles son avenidas enormes, inhumanas, sin cafés con terraza, tiendas ni mercados al aire libre.

Me temo que ahora sea el mismo concepto espantoso que maneja el “*mall*” a la estadounidense, paradigma del consumismo liberal y del individualismo apabullante, y que ha crecido como champiñones en ciudades de Asia, Medio Oriente y América Latina. Se trata de lugares encerrados, vigilados por servicios privados de seguridad, donde se reúnen todo un día a consumir los que tienen dinero y se creen entre sí gentes de “buena clase”; es una especie de “incesto clasista”. Con lo cual, se acaba el mestizaje creativo, la hibridad cultural, el comercio y el libre intercambio que otorgan como posibilidad las calles y pequeños mercados. Los historiadores enseñan que la calle ha constituido, desde la Antigüedad, la arteria por donde circula la savia vital de la cultura. Una ciudad sin calles animadas es una ciudad sin cultura. Por supuesto, se requieren políticas urbanísticas creativas y audaces para religar en las calles seguridad, belleza, convivencia, amabilidad, comercio y cultura. Además, las calles son por antonomasia el espacio libre, público, allí donde emerge cotidianamente la relación entre lo privado y lo público, lo familiar y lo foráneo.

Por todas estas razones, pensar la política urbana desde la “calle” implica una profunda visión del sentido jurídico y ético de una sociedad, en tanto es en la “calle” donde se pone al descubierto la idea que tiene un pueblo de la *cosa pública* (Re(s)pública), de lo que se comparte entre todos: ahí se constata el comportamiento ético y respetuoso de cada uno.

En lo referente a la “cosa rural”, no creo posible pensar hoy una política urbana sin pensar al mismo tiempo y de manera interconectada por principios, medios y consecuencias la ruralidad. Imaginamos el “campo” como el lugar idílico de la urbe, allí donde no hay polución, ruido, etc., es decir, el lugar sin los males urbanos; olvidando que lo rural es la granja cada vez más contaminada de la ciudad. Con una población urbana mundial que se acelera de manera exponencial desde los años cincuenta del siglo XX, los campos se han convertido en explotaciones agrícolas inmensas, donde se conjuga de manera trágica la guerra entre la ciencia, la técnica y la finanza especulativa mundial.

En agricultura resuena también “cultura”. El desafío de la política urbana para el siglo XXI consiste en encontrar una nueva forma de “cultura” agrícola y ecológica, que pueda alimentar a toda la humanidad sin envenenar con productos químicos los pozos de agua y sin que siga creciendo el desierto por la tala desmesurada y por la mono-cultura especulativa. Además, cuando los productos vienen de granjas en donde animales y plantas son como robots con genes manipulados en función de la sed de conocimiento, la sed de poder y la sed de dinero -lo que produce riqueza para pocos, miseria y desempleo para la mayoría- surgen males, monstruos y costos en salud física y mental.

El desafío consiste entonces en provocar ahí la consciencia frente al mal, cambiar de mentalidad, cuestionar la lógica puramente cuantitativa y desarrollista, educar desde una ética de religación, pues somos a su vez identidad humana, natural y social: lo que sirve o destruye lo uno, sirve o destruye lo otro.

Pensar la política urbana en clave de “calles” y de “ruralidad” implica pues considerar a los ciudadanos como personas que dependen a su vez de la dimensión de individuo con sus necesidades, deseos y ambiciones; de la dimensión de especie con su relación a la naturaleza, a la vida; de la dimensión social con su relación a los demás, a la cultura, a la política, a la economía. Es pensar justa y moralmente en lucha contra los monstruos que engendra la sed de conocimiento (manipulaciones genéticas), la sed de poder (terratenedores), la sed de dinero (especulaciones y corrupciones).

*NVG – El éxodo rural interconecta las calles y los campos en la política urbana, enfrentada ésta al abandono del campo y a calles vueltas asilo de miseria ¿Qué le inspira esta iterconexión nefasta?*

**EM** – El éxodo rural existe desde el origen de la humanidad cuando individuos dispersos en la estepa se agruparon en lugares estratégicos y emergió una eco-re-organización, una sociedad, una cultura que luego se llamó “urbe”. Hay un éxodo rural natural y positivo, cuando se busca en la ciudad ilustración, diversión, trabajo y superación, o cuando simplemente se va a la ciudad a negociar los productos del campo; pero hay un éxodo rural negativo y del cual sufren los países donde no hay reforma agraria para el bien de todos, ni visión global en la relación entre lo urbano y lo rural. De hecho, la especulación de tierras y la agricultura industrial desaforada, sin regulación territorial ni políticas públicas solidarias y responsables acaban con el campesinado, con las culturas y los saberes tradicionales; cuando no es ya el crimen, la violencia y bandoleros de toda índole los que asesinan o expulsan al campesino, provocando el éxodo rural irregular e indeseado hacia las urbes, cargado de miseria, dolor y venganza. Este éxodo dramático se vuelve un desafío socioeconómico y humano para la gestión urbana. En tal caso no hay política ni reforma urbana que valga sin política y reforma agraria sostenible, solidaria y de cara al interés colectivo en una región o en un país. Con la explosión demográfica en las ciudades y las megaciudades en todo el planeta, el problema agrario será central en toda política urbana, pues se requiere tener en la mente los hilos complejos de necesidades locales y desafíos globales: tratados de libre comercio, tráfico de droga, cambio climático, tala de bosques, escasez de agua potable, especulación mundial de precios de cereales...

*NVG – Además de estas reflexiones ¿Qué mensaje especial quisiera enviar para que el WUF7 y la “Carta Medellín” sean un éxito?*

**EM** – Yo quisiera enviar y sembrar el mensaje más simple: un mensaje dos veces milenario. Se trata de pensar y actuar con finalidad ética. Lo que tiene dos caras complementarias: resistencia a la crueldad y a la barbarie y, realización de la vida humana con memoria y dignidad. Para ésto se necesita un acto individual de religación (consigo mismo, con el prójimo, con la comunidad, con una sociedad, con la naturaleza, con la especie humana). Yo tengo fé en ésta ética. La fé ética es una especie de amor médico que nos dice: “*amad para vivir; vivid para amar; amad lo frágil y lo perecedero, pues lo más precioso, lo mejor, incluida la conciencia, incluida la belleza, incluida el alma, es frágil y perecedero*”.



*Fabio Rodríguez-Amaya*

# Julio Verne en la literatura fantástica colombiana

Albio Martínez-Simanca

## Introducción

**E**l torrente literario que generó Julio Verne (1828-1905) en el siglo XIX, tuvo enormes repercusiones en el mundo y de manera especial en los países de Occidente, donde la República de Colombia ocupa especial ubicación geográfica: esquina noroccidente de América del Sur, sobre la línea ecuatorial, en plena zona tórrida.



La influencia de la narrativa del francés en la literatura colombiana se manifestó a través de cuatro escritores, quienes en sus producciones literarias se aventuraron a imaginar novedosas situaciones, cambios sociales, y máquinas de anticipación, fenómenos que nos sorprenden por la osadía con que nuestros autores encararon el futuro de la humanidad. Estos autores son: Soledad Acosta de Samper (1833-1913), José-Félix Fuenmayor (1885-1966), José Antonio Osorio-Lizarazo (1900-1964) y Manuel Francisco Sliger-Vergara (1892-1988).

## Obras, trayectoria y contexto histórico. Proyecto pedagógico y político

Con su incansable pluma Julio Verne defendió varias causas, entre ellas las ideas liberales y el humanismo burgués de la época; centró sus escritos en narrar aspectos sociales, la

importancia de la vida, de los seres humanos y su hogar natural, el planeta Tierra. Utilizó la ciencia ficción como estrategia para hablar del futuro de la humanidad y el desarrollo de la tecnología basada fundamentalmente en la electricidad.

Trató de incidir en la mentalidad de la época a través de sus novelas de aventuras, con la aspiración de generar una dinámica de lectura que le permitiera penetrar las sociedades del planeta con una propuesta pedagógica. Así, en la elaboración de su obra literaria mostró diversos fenómenos sociales y ambientales; utilizó el cientifismo en sus narraciones y vislumbró las tendencias de la humanidad, el desarrollo hacia el futuro y como tal propuso la creación y utilización de inventivas que siguen generando asombro y sorpresa en sus lectores.

Como proyecto pedagógico planteó estrategias innovadoras pues incorporó a su narrativa metodologías antes no imaginadas, entre ellas la ciencia ficción para abordar diversas áreas del conocimiento, con situaciones que incidieron en un aprendizaje significativo dirigido a las futuras generaciones.

Su arsenal literario fue ante todo pedagógico dirigido a niños jóvenes y adultos, como herramienta de trabajo incidiera en la reflexión y el análisis. Buscaba propiciar un tipo de lectura que apuntaba al desarrollo del conocimiento desde la recreación, era como salir del aula de clases para enseñar en otro escenario, diferente al tradicional, por eso algunos de sus personajes –sabios casi todos, asumen papeles de maestros- con el propósito de enseñarnos muchas cosas, desde la narrativa de aventuras.

Esto estuvo muy bien pensado y la avalancha literaria de Julio Verne no fue desde una posición individual; todo lo contrario, su trabajo estuvo soportado en el pensamiento de un colectivo artístico que quiso incidir en un público lector para que, desde diversas disciplinas científicas y literarias asumiera papel protagónico de reacción ante las agresiones; fue un cambio de paradigma que respondió al momento histórico de cambios que se vivieron en la Europa del siglo XIX. Con ello se pretendió dar respuesta a la realidad concreta que se manifestaba en cambios industriales que tendrían su incidencia en desastres ecológicos; armamentismo, extinción de la vida y atentados permanentes contra el hábitat de los seres humanos.

Su monumental trabajo –visto en su conjunto y a través de la lectura detallada de sus obras, se nos ratifica como un proyecto político, que tenía como propósito mostrar las riquezas del planeta, denunciar situaciones que ponían en peligro la especie humana, mostrar el militarismo, estremecer los cimientos ideológicos y políticos de las sociedades del mundo.

En sus relatos fantásticos Verne predijo con exactitud la aparición de algunos de los productos generados por el avance tecnológico del siglo XX, fue condecorado por el gobierno Francia con la orden de la Legión de Honor por sus aportes a la educación y a la ciencia, pero el mayor reconocimiento lo ha tenido de sus lectores, cuya incalculable cifra podría ser de dimensiones astronómicas.

Una nueva lectura de Jules Verne surge hoy día, que desentraña el enfoque humanista que le dio a su literatura y en la defensa ecológica del planeta.

## **Expansionismo de Inglaterra y Francia (siglos XVIII y XIX). La Revolución Francesa**

La Revolución Francesa, conflicto social y político en el corazón de Europa, partió la historia de la humanidad. En 1789 el Tercer Estado, la burguesía, utilizando las masas populares se hizo al poder político y económico; se convirtió en fuerza dominante y con su revolución selló el final del absolutismo en Francia, creando un nuevo régimen que con sus ideales, poco a poco se fue expandiendo por el mundo.

Pero en el momento histórico en que se dieron los hechos, las nuevas ideas expuestas por la Revolución Francesa no alcanzaban a consolidarse frente a las fuerzas contrarias ante todo las monarquías que rodeaban al país gallo. Es aquí cuando entran a jugar papel importante los escritores y las sociedades secretas, hecho que tendrá notables repercusiones en la producción literaria de la época.

La caída del sistema monárquico francés condujo al surgimiento de voces nuevas, de cambios de mentalidad, pero también de preocupación para los demás sistemas monárquicos que rodeaban Francia, los que consideraron que este país, ahora dirigido por la burguesía revolucionaria, representaba un peligro para su estabilidad política y social del continente, por ello le declararon la guerra frontal, en especial los imperios austriaco y húngaro, que se dispusieron a invadirlo de inmediato.

El imperio inglés desde tiempo atrás se había, apropiado de países en forma de protectorados, así como de extensas regiones en todos los continentes, hecho que lo hacía imbatible. La lista es larga y son muchos los países ocupados, pero vale la pena destacar el caso de la India, hogar de la cultura del valle del río Indo, territorio usurpado desde el siglo XVI por varias potencias euro-

peas y que para 1856 estaba bajo el control de la Compañía Británica de las Indias Occidentales, esto último da pie para que Julio Verne conciba a un personaje como el capitán Nemo que encarna la rebeldía y el odio de los indios hacia los ingleses.

La Sociedad de la Niebla reunió a un grupo de pensadores desencantados de la política y el racionalismo

La Revolución Francesa fue el resultado de las conspiraciones forjadas en el seno de las sociedades secretas; en ellas, una clase social, la burguesía, pedía cambios en el tratamiento que recibía de los otros sectores que detentaban el poder político y económico, y soportada en las ideas liberales y el enciclopedismo, asumió las banderas de la confrontación y con el pueblo desafiante y armado como punta de lanza, se lanzó de lleno a conquistar lo que hasta ese momento se le había negado.

Entre las organizaciones secretas de la época estaba una denominada *Sociedad de la Niebla* en la que participaban diversos intelectuales. Alejandro Dumas, padre, había publicado en 1839 su obra *El capitán Pánfilo*, en la que el personaje, se identifica por ser un *compañero solidario*. Este escritor toma la iniciativa de revivir la *Sociedad de la Niebla*, reuniendo un grupo de pensadores desencantados del curso de la política y del racionalismo, entre quienes se contaban: Eugène Delacroix (1798-1863), Gerard de Nerval (1808-1855) y una mujer que utilizaba el seudónimo de George Sand, la baronesa Dudevant cuyo nombre real era Amandine Aurore Lucile Dupin (1804-1876).

Alejandro Dumas va a influir en la formación literaria de muchos de sus contemporáneos, entre ellos Julio Verne. Mención especial en el grupo de intelectuales de la Francia del siglo XIX, merece Pierre-Jules Hetzel (1814-1886), principal editor de Verne, gestor del proyecto editorial que desembocaría en el más ambicioso ideal para que la juventud francesa leyera y, mejor aún, el proyecto se desbordó y puso a leer al mundo entero.

## La sátira en Verne

*De la Tierra a la Luna* (1865) y sus complementos *Alrededor de la Luna* (1870) y *El secreto de Maston* (1889), conforman la trilogía de Verne que se erige como monumento satírico en defensa de la vida, el planeta Tierra y su satélite la Luna. *De la Tierra a la Luna* está concebida por su autor como una obra satírica, de ridiculización y denuncia, en el marco de la Ciencia Ficción.

Bajo la conducción de Alejandro Dumas, padre, el Verne de los años mo-

zos, había aprendido que la sátira no sólo debía expresar indignación hacia algo o a alguien, sino que la molestia manifiesta debía estar revestida de un llamado de atención que tuviera un profundo sentido moralizador, puesto que creía en que se podía enderezar la malévola conducta de algunos seres humanos.

En la novela *Viaje a la Luna*, el argumento gira en torno a las argucias de una fracción de la sociedad norteamericana, portadora de una concepción militarista del mundo, puesto que terminada la guerra de Secesión (American Civil War, 1861-1865), se agrupan en el *Gun-Club*, o club del revólver, o el cañón, nombre más que significativo para encarnar los propósitos que representan y que se concretan no sólo en el uso de las armas, sino en los deseos expansionistas para invadir otras regiones tanto del globo terráqueo como de la Luna.

Estos hombres mutilados en sus cuerpos y mentalmente enajenados, se plantearon como objetivo el lanzamiento de un proyectil hacia la Luna, concebido como una bala que surcaría el espacio impulsada desde un gigantesco cañón denominado *Columbiad*; de paso, Verne llama la atención sobre la magnitud de esta máquina mortal. Además, con este nombre le recuerda a los seres humanos que existió en el Paleoproterozoico uno de los súper continentes más antiguos de la Tierra denominado *Columbia*, muchos millones de años antes que la Pangea; grotesca comparación para que lector pudiera imaginarse la magnitud de esta formidable máquina de destrucción.

En su segunda obra *Viaje alrededor de la Luna*, Verne rinde homenaje al satélite desde lo mítico, para ratificar el enfoque de la enseñanza-aprendizaje con sus lectores, que empieza con una cátedra de astronomía, magistralmente combinada con la mitología acerca del mundo y su creación. Trata de mostrar la infinitud del cosmos y la pequeñez del ser humano, en compañía de nuestro satélite, que en la novela la convierte es un objetivo militar del *Gun-Club*. No es extraño entonces que Georges Méliès en el cortometraje francés de 1902, le incrustara una colosal bala a la bella cara de la Luna, dañándole su ojo derecho.

Conforme a la tradición esotérica, cuando el Sol y la Luna entran en conjunción, el fenómeno se conoce como Novilunio, son sus bodas, que tiene para los seres humanos un especial encanto, y con ello se invita a la disposición del alma a la contemplación, al éxtasis y a las ceremonias místicas que son enriquecedoras para el arte y la literatura.

Verne quiere continuar con su defensa del planeta y para ello fustiga la

conducta de los seres humanos a través de una tercera obra en la misma línea de la enajenación mental de los sabios armamentistas del *Gun-Club*, y la titula: *Sans dessus dessous* (1889), o *Lo de arriba abajo*, o, *Sin arriba ni abajo*, la que editorialmente para el público en lengua española se conoce como *El secreto de Maston*. Esta es una cruda denuncia de lo que le sucedería a la Tierra si se continúa en la desbocada explotación de los minerales que contiene la placa de hielo del Polo Norte. El argumento de esta novela plantea que esto es posible conseguirlo si se deshiela esta región, al lograr que el eje de rotación del esferoide caiga perpendicularmente sobre el plano de la eclíptica, es decir, eliminando la inclinación de los veintitrés grados y veintiocho minutos que nuestro planeta tiene con su plano de rotación alrededor del sol.

J.T. Maston, el secretario del *Gun-Club*, era un hábil matemático encargado de realizar los cálculos de “enderezamiento” del eje de la Tierra, a partir del disparo de un enorme cañón (otra vez el cañón), colocado en el Ecuador terrestre, en el lado meridional del monte Kilimanjaro, galería abierta en el macizo, con una longitud de veintisiete metros de diámetro por setecientos metros de profundidad, capaz de contener un proyectil largo de quinientos metros; el disparo se haría en dirección sur del esferoide, colocado el cañón en el Ecuador terrestre.. Frente a esta desmesura, el mismo Verne se exaspera y afirma:

“De modo que después del cañón empleado para enviar un proyectil de la Tierra a la Luna, el cañón empleado para modificar el eje terrestre! ¡El cañón! ¡Siempre el cañón, pero ¿es que no tienen otra cosa en la cabeza esos artilleros del *Gun-Club*? ¡Están atacados de la locura del “cañonismo intensivo”. ¿Es que hacen del cañón la *última ratio* de este mundo? ¿Es que este infernal aparato es el soberano del Universo? ¿Es que el rey cañón es el supremo regulador de las leyes industriales y cosmológicas?”. (El secreto de Maston.).

Los elementos de Ciencia Ficción serán argumentos apropiados para generar la sorpresa y el asombro que siempre ha demandado la literatura. Es un excelente distractor que le permite discurrir en una narrativa que se recibe con agrado y nos permite fluctuar entre la tragedia y la comedia.

## **Estrategia e hipótesis de trabajo**

Hasta ahora la lectura y la crítica de la obra de Verne se han centrado fundamentalmente en su calificación como uno de los padres de la Ciencia Ficción moderna. Sus hipótesis de trabajo y la verificación de un número considerable de ellas, comparadas con la realidad que vivimos, así lo comprueban;

en el marco de la Ciencia Ficción verniana están contenidos los aspectos simbólicos que pretenden mostrar otros elementos ubicados en el plano social y científico, sin menoscabar la estética, de tal manera que la forma literaria como dijo las cosas en ese momento, fue una característica de un tipo de literatura combinada con la ciencia. El mundo se movía a pasos agigantados y él tuvo la oportunidad de poner el imaginario al servicio de lo científico, fue una manera peculiar que lo colocó en una posición de vanguardia en su época, rechazada por supuesto, por los académicos franceses.

El motor de los aparatos futuristas será la electricidad: fue su postulado y se cumple a cabalidad. El fluido de electrones movería las grandes máquinas y con ellas el desarrollo de la humanidad. Consecuente con esto se imaginará nuevas herramientas de productividad, monstruosos aparatos que servirán para el bien o para el mal. Ruptura con la atmósfera terrestre y la exploración del universo. Se sale del enfoque tradicional y aborda la temática con elementos que van a generar mayúsculas sorpresas y nuevos ingredientes a la novela de aventuras.

Nunca antes un escritor había tomado con tanta vehemencia su compromiso con el planeta Tierra. Las nacionalidades que menciona en sus escritos juegan papel importante, ya que los personajes y su lugar de procedencia reafirman el pensamiento de una nación determinada, así como sus tendencias políticas. Michel Ardan representa a la Francia humanista, Barbicane y Maston representan la solidez militar de Estados Unidos y sus anhelos expansionistas, el capitán Nemo encarna la rebeldía de la nación India, Robur el sabio loco, capaz de poner en jaque al mundo entero, de esta manera va tomando partido y discurre con sus personajes, con solo mencionar su lugar de origen, su procedencia.

## La novela de aventuras

La estrategia utilizada por Verne estuvo basada en la novela de aventuras, utilizando la sorpresa que le había generado, entre otras, el *Robinson Crusoe*, de Daniel Defoe. Éste fue un escritor y periodista inglés (1660-1731), hijo de presbiterianos disidentes, que fue criado en un ambiente de fuertes creencias religiosas, con una iglesia que trataba de difundirse y expandirse, soportada económicamente por el gobierno inglés. Defoe utilizará la literatura como un excelente medio para obtener estos alcances, de ahí que se ideara dentro de la novela de las aventuras la historia de Robinson Crusoe. El personaje hábilmente descrito, así como el entorno en el que le toca vivir, es un similar simbólico del libro del Génesis, en el que el hombre, a imagen y semejanza de

Dios, es dejado en aparente abandono ante las fuerzas de la naturaleza, en una isla solitaria, para que se defienda; para que ponga a producir la tierra a través de la germinación de la semilla. Más adelante se verá que la adecuada utilización de la isla, será similar al huerto del Edén. Robinson Crusoe estará cargando siempre la sombra de su perdición, de sus males, de sus desgracias, similar al pecado original, frente a lo cual debe aferrarse a Dios, y buscar el sosiego en la oración.

Aquí hay una doble enseñanza de Verne; por un lado, la posibilidad de dar la utilidad requerida a la literatura para expandir las ideas por el mundo; por otro lado, generar interés en el colectivo de la juventud mundial a través de sus obras. Le rendirá también homenaje al personaje Robinson Crusoe en situación de dificultades, con su obra *Escuela para Robinsones*, publicada por entregas en 1882.

En sus libros, Verne tratará, desde lo simbólico, de reflejar el conflicto Inglaterra vs. Francia. El primer país propendía por la colonización, expansión y sojuzgamiento como política hacia otros continentes, mientras que Francia era en ese momento el país abanderado de “la libertad, la fraternidad y la igualdad”, y por lo tanto, cuna del humanismo contemporáneo.

## **Autores colombianos**

En cuanto a la producción fantástica de algunos escritores colombianos – escasos por cierto –, es notoria la influencia de Julio Verne, ya que puede decirse lo leyeron en las primeras ediciones que se hicieron en España o directamente de las ediciones en francés. Esta presencia literaria se manifiesta fundamentalmente en cuatro autores, que aquí se mencionan: Soledad Acosta de Samper, José Félix Fuenmayor, José Antonio Osorio Lizarazo, Manuel Francisco Sliger Vergara.

### **Soledad Acosta de Samper (1833-1913)**

Nació doña Soledad Acosta en Bogotá el 5 de mayo de 1833. Considerada la escritora colombiana más importante del siglo XIX y una de las más sobresalientes de América Latina. Prolífica como historiadora, periodista, cuentista y novelista. Su formación es producto del hogar donde creció, formado por su padre el prócer Joaquín Acosta quien alternó su vida militar con el estudio de diversas disciplinas científicas. Su madre, Carolina Kemble Rou, nació en Jamaica y fue criada en Estados Unidos. Desde pequeña, Soledad se fue for-

mando con una visión universal; vivió hasta los doce años en Bogotá, entre 1845-1846 estuvo en Halifax, Canadá; en Inglaterra en 1846, y posteriormente en París, ciudad donde trascurrieron tres momentos de su vida: como estudiante entre 1846 y 1850; de regreso a Colombia, en 1855 casó con el político y escritor José María Samper, de gran prestancia en el mundo intelectual y miembro de algunas sociedades científicas. El matrimonio Samper-Acosta se trasladó a París donde vivió entre 1858 y 1862. Allí, frecuentaron tertulias y círculos académicos e intelectuales. El tercer momento de su estancia en la capital francesa se da después de la muerte de su esposo, ocurrida en 1888. En contacto con los escritores y la literatura francesa, doña Soledad adquirió una vasta formación y una visión cosmopolita; aprendió francés e inglés, el mundo de las letras fue su condición natural y el entorno de las letras su pasión; se codeó con destacados escritores es muy probable que haya conocido personalmente a Julio Verne se quien ya era una lectora asidua. Para esa época Francia era un hervidero de ideas políticas y conflictos sociales y los movimientos en torno a la emancipación de la mujer tenían mucha fuerza. Esto explica la razón de que ella, de manera independiente, pero apoyada por su marido, adquirió compromisos en defensa de la mujer, sin renunciar a sus creencias tradicionales, hecho que se va a reflejar tanto en su producción narrativa como editorial.

En su cuento Bogotá en el año de 2000, publicado por primera vez en 1872, y editado posteriormente en diversas revistas con algunas modificaciones modificaciones. En este texto tomo como referencia la publicación realizada en Lecturas para el Hogar de 1905, donde expone, con más de una centuria de adelanto lo que sería la capital de Colombia hacia el futuro.

## **José-Félix Fuenmayor (1885-1966)**

Escritor y periodista, poeta, novelista, cuentista. El maestro Fuenmayor, considerado el padre de la ciencia ficción en Colombia por su novela-ensayo *Una triste aventura de 14 sabios* (1928), ejerció influencia sustancial en el joven y futuro Premio Nobel Gabriel García Márquez, por lo que también se le tiene como uno de sus tutores literarios –reconocido por éste. Plantea Fuenmayor en su novela fantástica al menos dos elementos de anticipación tecnológica: uno es *el anteojo imposible*, a través del cual puede observar el mega entorno, cuanto todavía no se vislumbraran los modernos satélites para observar la Tierra; el otro es la *comunicación inalámbrica* entre seres humanos con características “diferentes” en cuanto a sus dimensiones: uno es de tamaño ultra métrico frente a otro que tiene dimensión amibia, utilizando para ello un tipo de celular o teléfono móvil.

En cuanto a la comunicación inalámbrica tiene como base el postulado de las ondas electromagnéticas que planteó Maxwell, en Inglaterra, en 1860. La demostración de su existencia le correspondió a Hertz en 1880, hecho que desembocó con la invención del telégrafo inalámbrico, asumido por Marconi. La noción de transmisión sin cables podía considerarse como un hecho mágico, que tuvo su mayor expresión en la radio y de forma moderna que es el teléfono móvil o celular.

## **José Antonio Osorio-Lizarazo (1900-1964)**

Osorio Lizarazo se formó con los jesuitas en el colegio de San Bartolomé, en Bogotá y escogió el periodismo como profesión; en tal sentido se hizo al lado de destacados escritores y periodistas de la Bogotá de la época como los hermanos Manrique Teherán, con quienes trabajó en el hebdomadario *Mundo al Día*, donde aprendió el oficio y en cuyas páginas escribió interesantes crónicas y reportajes que recogió posteriormente en su libro *La cara de la miseria*. Dirigió los periódicos *La Prensa* y *El Heraldo*, ambos de Barranquilla; fue jefe de redacción del diario gaitanista *Jornada*. Por el desarrollo de su literatura, por el enfoque social de sus escritos, así como por el compromiso de su pluma, al novelar su ciudad natal, es considerado el escritor bogotano por excelencia.

*Barranquilla 2132* (Tipografía Delgado, Barranquilla, Colombia, 1932), es una novela que contiene la historia de Juan Francisco Rogers, un médico, científico del siglo XX, que descubre un mecanismo para mantenerse en animación suspendida durante casi dos siglos. Se duerme en Barranquilla y despierta doscientos años después. Tiene como argumento los sucesos y reflexiones de un médico científico que por voluntad propia entra en hibernación en el siglo XX, recordando a Buck Rogers.

El origen del tema de la hibernación se encuentra en el cuento Armagedón 2419 A.D. de Philip Francis Nowlan, aparecido en 1928 en *Amazing Stories*, donde se cuenta la historia de Anthony Rogers, que en 1927 queda en animación suspendida al inhalar un gas radiactivo, luego de explorar una mina cerca de Pittsburgh y permanecer cerca de quinientos años en estado de hibernación. En 1929, traída del exterior, se empezó a publicar en *La Prensa* de Barranquilla la tira ilustrada Buck Rogers en el siglo XXV historieta que causó sorpresa y admiración en el público lector de esa ciudad.

Con este referente de ciencia ficción, Osorio Lizarazo monta una historia similar ubicada en Barranquilla, ciudad donde está laborando como jefe de

redacción del periódico *La Prensa*; la revista Dominical del periódico fue creada a instancias de Osorio, con el propósito de cautivar lectores, de literatura y otros temas de interés general.

En esta revista se adelantó por entregas la publicación de la novela *Barranquilla 2132*, Osorio; firmaba los capítulos con el seudónimo de Herbert Stick., homenaje a Herbert George Wells y le adicionó la palabra Stick que en inglés significa palillo, varilla, y por extensión, flaco, delgado, palabra que hacía alusión a su contextura física.

Buck Rogers es un héroe de la guerra de los blancos americanos contra los asiáticos de raza amarilla, es un hombre que apenas se despierta quinientos años después, echa mano de su arma y se apresta para el combate; este Rogers se va reencarnando a través de los años próximos venideros como el héroe norteamericano, simbólicamente es el Capitán América (Steve Rogers), en 1941, cuando confronta a los nazis, portaestandarte de los Estados Unidos cuando participa en la segunda Guerra Mundial.

Por su parte Juan Francisco, nuestro médico científico no tiene características de ser un guerrero, por lo tanto es un antihéroe de carne y hueso, que no está preparado para el combate, él sólo confiaba en el desarrollo de la humanidad basado en la ciencia y quería participar de esta evolución realizando su propio experimento de su vida. Quería ver personalmente la evolución hacia el futuro.

Lleno de interrogantes Juan Francisco Rogers interpeló a sus nuevos interlocutores:

“–Me han hablado ustedes –exclamo Rogers– en repetidas ocasiones sobre la gran crisis del año 2000. Pero no he tenido la oportunidad de enterarme...

–Le explicaremos brevemente –respondió J.Gu, que era el más hablador y comunicativo de los dos amigos. Alrededor del año 2000 imperó sobre el mundo la más tremenda de las miserias. Los hombres no encontraban trabajo. Se habían multiplicado prodigiosamente y la población de la Tierra era casi diez mil millones” (Ib. p.57).

Y la afirmación de que “Las máquinas habían terminado de desalojar a los obreros, las máquinas lo hacían todo”. (Ib.p.57), es evidencia de lo que vivimos. Las pocas personas empleadas apenas están contratadas para controlar las operaciones, la robótica ha entrado a gobernar el mundo y con la implementación definitiva de las máquinas se abrió paso la desventura de los seres humanos.

Pero Osorio se llena de valentía para colocarse del lado de quienes carecían de todo cuando afirma: “Y no era posible obtener ninguna suma de dinero. Los pueblos se negaron a pagar los impuestos, los gobiernos no pudieron sostenerse, sobrevinieron las revoluciones, los asaltos, la anarquía. Se proclamaron nuevas doctrinas de gobierno, los obreros incendiaron los talleres mecánicos, ahorcaban a los propietarios, destruían las ciudades. ... No era guerra de fronteras ni de nacionalidades. Era la guerra del hambre. Fue la rebelión del hombre contra la máquina”.(Ib. p.58-59).

Y frente a la contundente pregunta que Rogers hizo acerca de qué había pasado con el comunismo, la respuesta fue: “–Parece que en su tiempo constituía la más estupenda novedad el comunismo. En realidad ofrecía aspectos de gran seducción. Posiblemente, esta nueva organización de los pueblos, la independencia de las ciudades, la abolición absoluta de las fronteras, el intercambio comercial y espiritual a base exclusiva de buena voluntad, sean residuos de aquel comunismo espléndido que apareció, como una secta, en Europa, en el primer cuarto del siglo XX, ¿no es eso?

–Sí. En efecto. Fue en Rusia...

–Un antiguo país, que abarcaba gran parte de Europa y el norte de Asia, llamado Rusia. Fue aquello un laboratorio colosal, donde el comunismo se hizo humo, después de un período de perspectivas malas y buenas. Emergía de allí una propaganda formidable contra los sistemas de gobierno de otros países y al propio tiempo, se estimulaba, hasta lo fantástico, el progreso de la mecánica. Parece que el ideal era remplazar al obrero por la máquina, para que el obrero tuviera el máximo de comodidades con el mínimo de esfuerzo. Pero este mismo empeño fue el origen de la catástrofe. Cuando la máquina desalojó al obrero, éste no pudo aprovechar los productos de la máquina. Hacía falta algo, la representación de un esfuerzo que compensara otro esfuerzo, el intercambio de servicios por el medio práctico de la moneda o por cualquier otro medio. Pero este intercambio se hizo imposible. Y fue entonces cuando surgió el cataclismo”.

## **Manuel Francisco Sliger-Vergara**

M.F. Sliger Vergara nació en Montería el 18 de agosto de 1892; hijo de Librada del Carmen Vergara y de Louis Courtney Sliger Mocol, de Pennsylvania, Estados Unidos. En 1880, Mr. Courtney realizó negocios con Herbert Clarke Emery de Boston, Massachusetts, quien lo designó representante legal para sus negocios en Colombia y lo nombró gerente de la compañía de explotación maderera que se estableció en el Sinú hacia 1886 con el nombre de George D. Emery Company o Casa Americana.

Mr. Courtney casó con Librada del Carmen Vergara, oriunda de Sincelejo, espigada y atractiva mujer, quien ya tenía un hijo de nombre Manuel Francisco a quien el gringo legitimó con su apellido; la pareja Sliger-Vergara tuvo dos hijas más: María Victoria (n. 1893) y Librada Luisa (n. 1895). En su primera etapa la Casa Americana funcionó hasta 1914, año en que estalló la primera Guerra Mundial. La floreciente explotación producía anualmente una exportación más de 3.000 toneladas de fina madera básicamente de cedro, roble y caoba.

Manuel Francisco había viajado a Estados Unidos, donde adelantó estudios e ingresó a la Marina estadounidense. Tenía 22 años cuando estalló la primera Guerra Mundial; fue enviado a Europa donde participó en el conflicto bélico, del que afortunadamente salió bien librado.

Los conocimientos militares de Sliger reflejados en su obra *Viajes interplanetarios en zeppelines que tendrán lugar el año 2009* (1936), están relacionados con el transporte en naves espaciales que denomina zeppelines, las que se desplazan a gran velocidad y sin ruido para no ser detectadas; Tómas, su alter ego, utiliza de armas de menor tamaño que generan devastadoras descargas, incluye globos de exploración y dirigibles de reconocimiento; comunicaciones modernas que revolucionaron la industria de la guerra y que eran utilizadas para el envío de información a grandes distancias de forma rápida y eficaz; en general con avances científicos y ocurrencias predictivas que se dan con setenta años de anticipación antes de la publicación de su obra. La industria militar es el punto de partida en la que basa su obra y es parte de su propia experiencia en la guerra a partir de la cual propone algunos elementos de anticipación.

El autor, quien asume el papel del coronel Tómas, se embarcó en un viaje de placer que va de la Tierra a Marte y Venus, crucero interplanetario de placer que hizo en una nave a la que denomina zeppelin. En la obra, el punto de partida y base de las operaciones es Barcelona ciudad desde donde se controla el manejo de los barcos que surcan el espacio interestelar.

Cuando Sliger en el Sinú, en 1933, plantea una temática donde la ciencia ficción es el vínculo que lo transportará a un mundo de aventuras con dimensiones interplanetarias, está proponiendo una ruptura con la tradición literaria de nuestro país, es osado y sorprendente, y desde su imaginario hace un llamado para vincularse al desarrollo a través del uso de las tecnologías del futuro.

En el marco literario en que M. F. Sliger V. escribió su obra, el país vivía el

furor de la revolución en marcha, cuando la modernización estaba al orden del día y los escritores y literatos se encontraban imbuidos en temas políticos; la moda en ese momento era el realismo socialista. En consecuencia este libro, extraño en el ambiente literario, estaba condenado a no ser bien recibido por la crítica.

Los rasgos característicos de la novela de ciencia ficción de esa época se encuentran precisamente en las obras de Julio Verne. En la obra *Viajes interplanetarios*, encontramos los barcos espaciales de gran tamaño (zeppelines) supersónicos que viajan a velocidad mayor que la del sonido, dotados de camarotes, zonas privadas para pasajeros, cubierta de observación, sonares, planchas de visión, tanques abastecedores de calor, aisladores de ruidos, aparatos de comunicación sofisticados como el *esteloxi* que registra la voz humana, discos silenciadores, rieles multiplicadores del sonido, armas pequeñas de defensa, letales y sofisticadas fáciles de llevar, de largo alcance y supersónicas como el rayo-tubo, el rayo repelador; minerales como *la trocca*. Plantea la existencia de vida inteligente y productiva en otros planetas y asteroides. La máquina del tiempo: un aparato sofisticado que visualiza el futuro inmediato, la utilización de medios de contraste para aparatos y tecnología similar a la producida actualmente por el Laser; la implementación de la medicina bioenergética en el estudio de procesos fisiológicos.

El libro de Sliger apareció publicado en mayo de 1936, treinta años después del fallecimiento de Julio Verne; fue editado y promovido por la Librería Colombiana de Camacho Roldán & Cía, e incluido en su catálogo de libros científicos. Su autor siguió recorriendo el mundo en una vida llena de interminables aventuras. Después de largos periplos, falleció en San Juan de Puerto Rico el 17 de febrero de 1988.

## **Concluye el viaje fantástico**

Nuestro viaje fantástico con estos cuatro autores nos muestra una literatura colombiana dinámica, dispuesta a ponerse a tono con los grandes avances y el desarrollo de la humanidad. Hubo resistencias para aceptarla, ya que el país vivía momentos álgidos, difíciles desde la política, y el enfoque educativo seguía soportando los rigores que la religión le imponía, en un paradigma que no era fácil de superar; en todo este complejo momento que abarca casi un siglo, destacamos la osadía de estos cuatro escritores, seguidores de Julio Verne.

## Bibliografía

ACOSTA DE SAMPER, Bogotá en el año 2000: *una pesadilla*. Revista de Estudios Sociales, enero, número 005, Universidad de Lo Andes, Bogotá, Colombia, 2000.

OSORIO LIZARAZO, José Antonio. Barranquilla 2132, Tipografía Delgado, Barranquilla, Colombia, 1932.

FUENMAYOR, José Félix. *Una triste aventura de 14 sabios*. Barranquilla, Editorial Mundial, 1928.

SLIGER VERGARA, Manuel Francisco. *Viajes interplanetarios en zepelines que tendrán lugar el año 2009*. Bogotá, 1936.

ACOSTA DE SAMPER, Soledad. *Diario íntimo y otros escritos*. Bogotá: Alcaldía Mayor, 2003.

BENÍTEZ, J. J. *Yo Julio Verne*. Bogotá: Editorial: Planeta, 1988.

LAMY, Michel: *Julio Verne, initié et incitiateur*, 1984.

VERNE, Julio. *Novelas escogidas*: Madrid: Aguilar, 1968.

\_\_\_\_\_. *De la tierra a la luna, y Viaje alrededor de la luna*. Barcelona: Ediciones G. P., 1969

\_\_\_\_\_. *Escuela de Robinsones*. Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1986.

\_\_\_\_\_. *El faro del fin del mundo*. Bogotá: Ediciones Dipón, 2005.

\_\_\_\_\_. *Historia de los grandes viajes y de los grandes viajeros*. Barcelona: Editorial Sopena, 1939.

Ediciones Nauta, S.A. Colección completa. Barcelona, 1971.



Fabio Rodríguez-Amaya

# La oscuridad de los sueños

-Fragmento de libro inédito-

Carlos-Enrique Ruiz

*Este vago misterio que nos vuelve  
habitantes de niebla entre los otros*

Meira Delmar

## 1

Las noches son tránsitos de la tarde en el adiós  
a la luz de cercanías

Noches despojadas de fulgor en el cruce  
imperceptible de caminos  
son cuna de embelesos o de arrobos  
para las taciturnas aves  
de figuras extrañas y compasivas

En una noche las tentativas del delirio  
emergen de los sueños

## 2

En la certeza del olvido brota el escozor  
de las arenas  
con los ruidos de sensaciones lejanas

que llegan a producir jerigonza  
para los devaneos lúdicos de manos y labios  
al ritmo de sonoridades extraterrestres

El olvido es lo cierto entre rocas o piedras  
por arroyuelos parapetados en la historia  
geológica

Y el mundo inclina con subterfugio  
el despido de olas o de vendavales

### 3

Los sentidos despliegan su voz  
en la metáfora de aguas erosivas  
y del aire en apuros

Una vez desplegada la voz  
muros desafían a las palabras  
y en ese justo encuentro el grito se hace canto  
de sutiles armonías

A lo largo del día la incógnita del decir  
apremia el paso de las cosas  
hasta insuflar silencio en la hondura

Cantos de sigilo cubren las sílabas  
con el aroma del algarrobo

### 4

Atajos en las vidas trazan épicas  
de colores enmudecidos  
con el sortilegio de epigramas  
en el discurrir de gracias inconclusas

Cada vida despliega los propios tintes  
de huellas inconfundibles  
a lo largo de simulaciones y desconciertos

La palabra rubrica la vida  
en miradas de distancia compungida

## 5

Pasión en la elocuencia de las rocas  
disuade sueños/ parloteos/ clemencias  
a favor de cercanía en la piel  
y del rumor en los labios  
Momentos de sátira en el encuentro  
tras atracciones rodeadas de preámbulos  
seguido de silencio  
bajo la expectativa de un sí oculto  
en la garganta

Laurel ciñe la ventura del tiempo

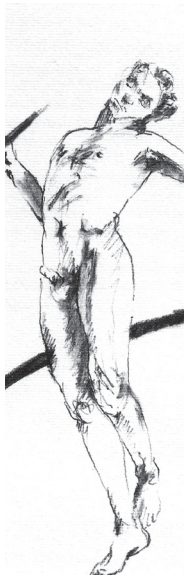
## 6

Vago espesor de la contienda en los arrabales  
del insomnio  
devela los momentos del canto sombrío  
en el escenario de soledades que buscan motivo  
para clausurar con otras voces el tedio  
en la antesala de mayores destinos  
La pausa da lugar a conversaciones entre rodeos  
y deslumbramientos  
al servicio de miradas con ocasión  
de anhelos infructuosos

# Óscar Jurado y su “Collage para siete marginados”

Hernando Valdés-Carrillo

*Una mirada retro a una pieza de teatro del período formativo de Óscar Jurado, escritor manizaleño que permitió delinear, en los años sesentas, estructuras de las artes escénicas de su ciudad natal.*



Hace sólo medio siglo disfrutábamos - entre los quince y los diecinueve años - de una adolescencia bienaventurada quienes habíamos nacido en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial o en los años subsiguientes. Como los conflictos se convirtieron en parte de nuestra esencia nacional, como la guerra se quedó de visita para siempre, los restantes años cuarentas marcaron nuestras infancias con imágenes sensoriales profundas, los cincuentas precedieron nuestras adolescencias con abominables sucesos y, a pesar de los raciocinios juveniles, los sesentas nos apretaron las sienes y pusieron de compañía a nuestras entendederas una bien amada rebeldía que nunca pudo ser satisfecha.

Era el año de 1961, Óscar Jurado (por ese entonces aún Castaño Jurado, el hijo menor de Gonzalo y Gregoria) cursaba el tercero de bachillerato en el Instituto Universitario de Caldas, sus compañeros no nos imaginábamos que aquel que no atendía a las clases por estar dibujando en los cuadernos a dos tintas, fuera poeta y se interesara en lecturas de revistas de todas las pelambres. Un día cualquiera nos espetó a todos en el grupo un poema suyo donde hablaba del *Potro feroz del norte*, algunos quedamos de una pieza y convencidos se

trataba de un señor bien serio a pesar de sus diecisiete años, tantos como los que contábamos, con mayor o menor dispersión, el resto de condiscípulos.

La vecindad de barrio, de ideas, de sueños y de pupitres hizo, a más de la sociedad para las tareas, la camaradería propia de adolescentes y fue así como a más del billar terminamos frecuentando las buenas películas, los mejores libros, las discusiones de café, las exposiciones de pintura, algunos conciertos, recitales de poetas y un poco más adelante, por invitación de Alfonso Chica, fuimos a un ensayo del Teatro Club del Centro Colombo Americano, del que hacía parte un rescoldo de antiguos alumnos del maestro Madero de los años cincuenta.

Nos llamó tanto la atención la actividad, que terminamos pasando audición y quedándonos. Vinieron los ensayos, las pantomimas, *El muro*, *El club de los mentirosos*, *Los libertinos*, *¿En qué piensas?*. Anne Hoff era la chica de Extensión Cultural del Colombo, Henry Cardona hacía de profesor visitante y Mario Escobar Ortiz fue el director que nos acercó a la literatura teatral. Quedamos atrapados. No fueron pocos los sacrificios, las riñas en casa, los cursos perdidos en el colegio, las retiradas definitivas - unas más tempranas que otras - del estudio. Óscar Jurado se volvió poeta de oficio y comenzó a escribir *Alaridos desde su torre húmeda*, *Poemas a Elvia*, *A Allen Ginsberg*, entre otros.

Hizo su aparición la Fuente de Soda *Azú*, punto de encuentro a media cuadra de Bellas Artes, Óscar publicó el *Atomic pop* en compañía de Alberto Betancur, inició sus viajes a Cali, por la época del Festival de Arte, las trasnochadas en Bogotá y en Medellín, los contactos con Gonzalo Arango, Elmo Valencia y Jota Mario Arbeláez, insignes nadaístas. Pero con el tiempo la crisis no podía faltar: el *Atomic pop* se quebró, *Azú* se quedó sin su mecenas, Guillermo Tautiva, y providencialmente se dio inicio al Festival Nacional de Teatro Universitario.

Henry Cardona, por ese entonces director del grupo de teatro de la Universidad Nacional Sede Manizales, no tenía obras para montar. Óscar Jurado desapareció, no se supo mayor cosa de él durante dos meses. Cuando ya comenzaban a olvidarlo y a imaginarlo perdido en el monte, hizo su reaparición, estrenando *sonrisa* y diciendo con una obra de teatro que se llamó, en principio, *Los inocentes* y más luego *Ellos tienen la culpa*. Para mostrar, leer y montar luego de sobreponerse casi todo el mundo de la sorpresiva y novedosa condición de Óscar Jurado como poeta y dramaturgo. La obra se estrenó en Popayán durante el Segundo Festival Nacional, se ganó una mención y una excomunión para el grupo.

La gente de teatro y el público aplaudieron, pero en los debates se pusieron en claro varias fallas de tipo estructural, de conformación del personaje principal. Nos decíamos que había trabajo para rato, en los foros decían lo mismo y, bueno, Óscar

Jurado se dedicó al teatro, su alma y su vida. En el Primer Festival de Arte Joven de Manizales se creció. Dirigió tres grupos: con uno ganó el primer actor, con otro se hizo al galardón de primera actriz y primer premio, y al tercero se lo declararon fuera de concurso. Escogió lo mejor del festival y formó el equipo para el *Teatro Club 68*, escribió después *Shakespeare 68*, *El día de la ira* y otras más. Se entregó totalmente a su labor.

Lo llamaron de la Universidad Nacional de Manizales, porque Henry Cardona se había graduado y se dio a la tarea de montar a inicios de 1969 dos obras de Oswaldo Díaz, el de *Topografía de un desnudo*. No se pudo, no hubo con quién. Resultó la idea de *Collage para siete marginados*, una obra distinta, como traída de los cabellos, un tanto surrealista, llena de absurdidades, no metafísicas sino vitales, la nueva magia y la piedra de escándalo. Una obra que requería un montaje ultradínámico, fogoso, con un ritmo candente, alegre, vivaz y fortísimo. El broche de oro de una década de creación teatral – la de los sesentas – en la que Óscar Jurado vivió los rituales de iniciación de lo que sería el resto de su vida. Al mes de trabajo las directivas de la universidad pidieron un informe de actividades del grupo con la intención de conseguir la partida presupuestal de Extensión Cultural. Leyeron el informe, el libreto y comenzó la brega.

La obra fue vetada, no hubo más honorarios para el director, los actores decidieron hacer el montaje contra viento y marea. No se participó en el Festival Nacional. Óscar Jurado ya era una de las figuras más destacadas del teatro en Manizales. De él había que esperar lo mejor. La obra se montó. No pudo ser el abre bocas del II Festival Latinoamericano de Teatro. Se pre estrenó en Chinchiná con un éxito rotundo, luego en Armenia con igual resultado.

Muchas fueron las expresiones del público en dichas ocasiones. Había polémica, pros y contras, alabanzas y denuestos: *La obra muestra al desnudo nuestra realidad*, *La actuación es magnífica*, *Es la muestra más hermosa de nuestras porquerías*, *Es la historia de Colombia*, *Allí están todos los vicios de los privilegiados*, *No plantea ninguna solución al problema de los marginados*, *¿Qué musicalidad la de las palabras feas!*, *¿Por qué se matan todos al final?*, *¿Qué significado tienen las muñecas?*.

En la década de los sesentas el teatro de Jurado y todo aquello con lo que tuvo que ver, bien como escritor, o como actor, o como director, contó con una marca distintiva que fue la del debate. No había cierre de telón sin foro. Así como desde sus comienzos fue un ferviente defensor del teatro como una actividad colectiva, concediendo a cada uno de los actores la posibilidad de participar en una construcción grupal, como en tratándose de una forma asociativa de producción artística, o en una empresa de condición solidaria, igual creyó en el público como en el otro inmenso partícipe.

El lunes 24 de noviembre de 1969 se presentó en *Los Fundadores* el *Collage para siete marginados*. Se esperaba mayor asistencia, las luces estuvieron bien, la grabación magnetofónica un poco defectuosa, hubo fallas de actuación, no todo salió como se esperaba. Después vino el foro. Unos dijeron que el *Collage* había estado magnífico, otros que el moderador se había parcializado. Todos se acaloraron, se dijeron cosas al oído, se dieron codazos, algunos trataron de insultarse, nadie supo porqué le había gustado o no la obra, algunos fueron a verse confirmados políticamente, otros salieron maravillados, otros con los crespos hechos, otros satisfechos. No faltó quien dijera que era una obra *reaccionaria, proburguesa y antipopular*.

Hubo quienes, presumiendo de entendidos y con la trascendentalidad debajo del brazo, se vieron impedidos para divertirse con el juego de palabras, el desplazamiento escénico, la sátira a la cotidianidad y la imaginativa irreverencia con que la increíble irrealidad real de aquel entonces fue tratada en la pieza singularmente magistral de *El collage para siete marginados*.

No era una obra morbosa, ni herética, ni aplaudía el desorden moral. Era un reflejo de la vida diaria. Todo lo nuestro estaba allí re-creado. *Los siete marginados* era una mágica realización de hechos superpuestos, cohesionados por ese maravilloso pegante llamado libertad literaria y tratados en escena con técnicas mixtas provenientes o del *direccionismo*, o de maestros como Artaud, Grotowsky o Brecht.

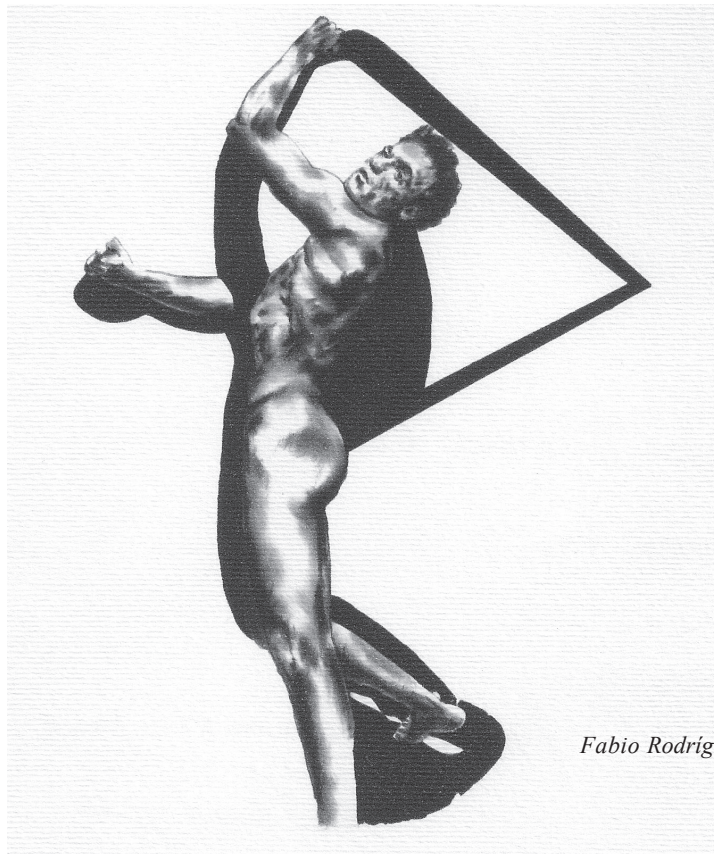
*La actuación estuvo de primera, El grupo es magnífico, ¡Qué buenos actores!*. Palabras generosas desde el foro, que no tenían en cuenta se trataba de estudiantes aficionados al teatro, que amaban esa actividad y que artesanalmente suplían la carencia de una escuela que llegó a ser una realidad varias décadas después. En verdad había muchos vicios de actuación, muchos tiques nerviosos, mala vocalización, ahoguios, tiesuras, inseguridades, carencias de interpretación vocal, las posiciones plásticas o estáticas se adoptaban tras frenadas imprevistas.

La mayoría de estos actores estudiantes optaban por el teatro como si fuera una electiva, el tiempo que le dedicaban, sin embargo, era precioso y fuera de expresión corporal (de lo único que se conseguía profesor en la ciudad, gracias a Dorian Uribe González) lo demás era por intuición y solventado empíricamente por directores y maestros improvisados. Ellos no lo hacían del todo mal, pero ganaban premios. La ambientación que se lograba era buena. Los grupos de teatro de entonces no contaban con recursos económicos para realizar montajes costosos, pero era algo de lo que adolecían todos en el teatro latinoamericano.

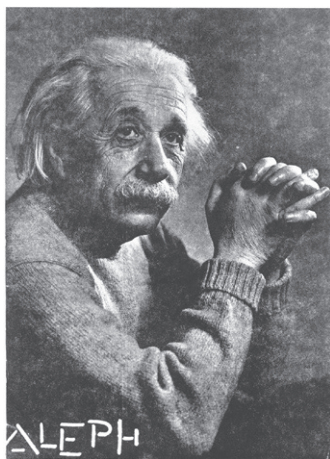
Jurado era en los sesentas un intenso creador solitario, con espíritu gregario,

y de allí su gusto por las prolongadas caminatas nocturnas después de los ensayos, que discurrían entre *El lago de Aranguito* en Chipre y la planta de Coca-Cola en Milán, pletóricas de alumnos y maestros de todas las artes y oficios, que le marchaban al discurso febril y doctrinario. Óscar cerraba estos periplos por su ciudad tecleando sobre su Remington hasta bien entrada la mañana, prestando el servicio de despertador en su casa de Hoyo Frío y tejiendo a cada día un nuevo amanecer para su gente.

Óscar Jurado hizo méritos suficientes para convertirse en una autoridad desde muy joven: era honesto, trabajador, estudioso y logró, con los chicos del Grupo de Teatro Universitario Independiente y con la pieza fundamental del *Collage para siete marginados*, cerrar con broche de oro el trabajo de esos diez años, e hilvanar algo que se le ha reconocido al teatro manizaleño: creatividad, imaginación, realismo y buena factura. Y eso -se tienen noticias- comenzó hace sólo medio siglo, en el marco abigarrado de la década de los sesentas.



*Fabio Rodríguez-Amaya*



## Notas

**El sentido de los estudios universitarios** (por: Carlos-Alberto Ospina H., Rector (e) de la Universidad de Caldas. Palabras en el acto de grados del 11 de abril de 2014). En estos momentos que, por los juegos de la vida, me ha correspondido el honor de estar por unos meses en la dirección de nuestra Universidad, tengo además la fortuna de presidir las ceremonias de graduación como las que hoy vivimos. No sé si la alegría que ahora sentimos todos, es la misma que como rector se siente en el momento en el que se firman, uno por uno, los diplomas de sus estudiantes cuando han culminado satisfactoriamente todos los requisitos institucionales exigidos para acreditarlos como profesionales; lo cierto del caso es que cuando ello ocurre, uno se siente haciendo parte de todos quienes con su esmero, dedicación, esfuerzo y sufrimiento han trabajado durante años para cumplir anhelos personales y en cada uno de ustedes, jóvenes profesionales y posgraduados, con las más ele-

vadas tareas misionales de la Universidad, cuales son las de formar cientos de jóvenes colombianos como profesionales, especialistas e investigadores; y preparar mujeres y hombres para servir a la sociedad y al país. Esas son las tareas misionales que la sociedad le ha encargado a la Universidad; pero también los padres de familia, los hermanos, los amigos, los seres queridos que conviven en el mundo de cada uno de ustedes, todos ellos, a su modo, han contribuido y contribuyen sin cesar, a darles forma a la persona que hoy son.

Conociendo la capacidad administrativa, y los valiosos recursos humanos y técnicos de nuestra Universidad, la que durante todos estos más de sesenta años de vida institucional no deja de estar preparándose para ofrecer, cada vez, una formación de la más alta calidad como la que hoy está en condiciones de mostrar, reconocida además por numerosos indicadores de calidad,

no nos cabe duda de que ustedes han sido modelados como profesionales competentes, capaces de desempeñarse con éxito en las labores y responsabilidades propias de sus profesiones. Eso no quiere decir que en la Universidad ya han aprendido todas las competencias y habilidades que habrán de exigir el desempeño laboral cotidiano; significa que pese a no poder mostrar de inmediato sus destrezas e ingenio, a ustedes la universidad les imprimió una potencialidad que solo está esperando la primera oportunidad para desplegarse y hacerse presente. Quiere decir, ustedes pueden experimentar con orgullo la capacidad para ejercer una profesión y sentir, en más de una ocasión, que ya cuentan con el talento de poder afirmar en adelante, para sus adentros, “no sé nada de ello, pero estoy en capacidad de hacerlo”.

Así, entonces, igual que sus propios maestros, quienes en verdad comenzaron a aprender solo cuando tuvieron que enseñar, en el momento en el que ustedes tengan que enfrentar retos laborales jamás previstos o esperados, tomarán plena conciencia de la nueva forma que adquirieron con lo que aprendieron en la convivencia cotidiana con maestros y compañeros en nuestras aulas, laboratorios, parques, auditorios, cafeterías, etc. Tomarán conciencia de lo que significa adquirir otra forma de ser y de sentir la vida, vale decir, tomarán conciencia de la formación adquirida con nosotros.

Habida cuenta de ello tampoco nos cabe ninguna duda de que desde cuan-

do ingresaron a la Universidad hasta el día de hoy, muchas cosas han cambiado en sus vidas, y la más fundamental es que ustedes mismos, como acabo de afirmar, han transformado sus modos de ser y de pensar. La pregunta importante que cabe hacer ahora es ¿han cambiado para mejor o para peor? La pregunta toca directamente no con sus competencias técnicas, científicas o profesionales, sino con la responsabilidad con sus familias, con la sociedad y con el país; con su aporte personal a la alegría o la desdicha de los demás. El título, es cierto, acredita a una persona como poseedora de un determinado saber y de la idoneidad suficiente para desempeñarse en una profesión determinada. Detrás de un título se ocultan años de preparación universitaria y el cumplimiento de requisitos formales, pero también la realización de viejos sueños personales o la frustración y la desesperanza. En cualquier caso, denota un proyecto de vida que se va cumpliendo y una existencia que se ha moldeado un modo de ser y de estar en el mundo. Por eso la escogencia de profesión – incluso cuando es el resultado de presiones familiares y sociales– es, a la vez, la escogencia de un estilo de vida futura y de maneras de actuar en el mundo, caracteres estos que salen a relucir mejor cuando tal escogencia responde a una vocación de servicio a la sociedad. Aunque con nuestras profesiones podemos aportar mucho al desarrollo económico del país y al de empresas productivas o de servicios, no podemos olvidar que sobre todo hay que buscar el desarrollo y cuidado

de la persona que somos cada uno de nosotros; porque también hay quienes, por desgracia, pueden estar pensando en aprovechar su saber profesional o especializado para apropiarse de los recursos públicos o para, de manera habilidosa, engañar al otro y sentirse el más vivo de la gallada.

Es por ello que cabe la pregunta ¿cuál va a ser, joven profesional y señor posgraduado, su verdadero aporte al bienestar de su familia, que tantas esperanzas ha puesto en usted; a la convivencia ciudadana, a unas mejores condiciones de vida para nuestros conciudadanos, a consolidar una sociedad justa y un país mejor; a fortalecer nuestra democracia y a cumplir con los anhelos individuales y colectivos de paz y bienestar? Nuestras universidades colombianas cada período académico gradúan cientos de miles de nuevos profesionales, como los de hoy, a 400 de cuyos egresados la Universidad de Caldas les entrega el título, y durante el transcurso de estos casi cuatro meses cuando he tenido la gran y honrosa responsabilidad de estar en la rectoría he firmado cerca de 300 diplomas más; es evidente que un país que gradúa tantos profesionales tiene que cambiar, y uno esperaría que cada vez fuese para mejor y no para peor.

Precisamente esta semana contamos con la visita del exrector de la Universidad Nacional de Colombia y reconocido investigador, Moisés Wasserman, quien afirmaba algo que hoy merece tenerse en cuenta de manera especial.

Decía él que la Universidad es un referente moral muy importante para una sociedad, y alcanzar metas como las que ustedes logran en este momento, es muestra de éxito moral, muy diferente a las muestras de éxito inmorales que en tiempos recientes nos ha tocado sufrir en Colombia. Y es obligación nuestra, de todos nosotros, cuidar que la Universidad siga siendo ese referente en el que aún podemos tener esperanzas de alcanzar una vida en común mejor para todos.

Otra buena manera de responderle a nuestro país, a nuestros seres queridos y a nuestra gente, es saber combinar el saber científico profesional con la vocación de atender las necesidades reales y cotidianas, las de cada día, que son las que en realidad hacen amarga y dura nuestra vida o nos la alegran. Albert Einstein afirmaba que “los molinos científicos son los que más demoran en moler el grano”, y es porque muchas veces la soberbia, el engrimiento y el convencimiento de que somos los portadores de la verdad del mundo, nos convierte en fuente de amargura para los otros, en lugar de ser su apoyo solidario y afectivo. No demoremos, entonces, en moler pronto el grano cuando nuestra gente reclama algo para comer, en lugar de estar dando explicaciones sobre la vergonzosa inequidad de nuestro país y no dejemos de atender a quienes reclaman nuestra compañía real, por estar teorizando sobre la soledad que todos conocemos vive el hombre moderno. En síntesis, no olvidemos que hacer nos profesionales y aprender más co-

sas que otros, sólo tiene sentido si ello tiene efecto en nuestro modo de vivir, en nuestra propia vida y en la de los demás; y el efecto esperado es que la vida individual y social cambie para que, en medio de las dificultades propias que conlleva la existencia, se haga menos dura y más amable.

Les aseguro, jóvenes profesionales y señores posgraduados, que si aprendemos lecciones tan simples como éstas, también descubriremos que hacernos profesionales, científicos o técnicos con el genuino interés de mejorar el mundo natural y humano -no de degradarlo o de envilecer nuestras relaciones personales, o alterar nuestra convivencia pacífica- es una buena manera de poder mejorar nosotros mismos y de contribuir a crear mejores condiciones de vida a los ciudadanos de nuestro país.

Sabemos que ustedes, como egresados y profesionales titulados de la Universidad de Caldas, tienen el sello de calidad de nuestros procesos de formación, y además con ustedes siempre irán las trazas de los días que durante estos años vivieron cotidianamente en nuestros campus y recintos, por lo que nos sentimos partícipes de la alegría que hoy sienten con sus familiares y amigos; ellos seguramente por ver premiados grandes esfuerzos, y nosotros porque sentimos haber contribuido de la mejor manera para que enfrenten el mundo, y mucho mejor si es la vida, más preparados que como lo estaban cuando llegaron por primera vez a nuestras aulas.

De nuevo felicitaciones, igual para sus familias; y los mayores deseos para que ojalá encuentren pronto la oportunidad de demostrar todo lo que pueden hacer con lo mejor de ustedes mismos.

**El arte de la espera** (por: Álvaro Castillo-Granada; para García, por supuesto). Había un libro que estaba aguardando. Siempre hay un libro que cargo en mi deseo para que no me sorprenda cuando me encuentre. En este caso, sabía que había salido porque la noticia se leía en todos los periódicos: *Gabo periodista* (Fundación Gabriel García-Márquez Para el Nuevo Periodismo Iberoamericano, Colombia, noviembre de 2012). Una antología de textos periodísticos. Edición no venal. O tal vez supe de él por Ariel Castillo (quien es pariente por el lado más importante: el del corazón).

Lo primero que hice fue escribir un mensaje a Cartagena solicitando información para conseguir el libro. Jamás me respondieron. Tenía en mis ojos su carátula. La guardé como una de esas fotos que nos acompañan y que, de vez en cuando, reaparece trayéndonos un rostro amado y lejano. La primera vez que lo tuve en mis manos fue cuando le llevé *El ingenio*, de Manuel Moreno Frainal, al director de una revista bogotana, que por esos días andaba con una lesión en el pie. Mirando su inmensa biblioteca de repente lo vi.

—De manera que así es... —fue lo que me dije. Y pregunté—: ¿Puedo mirarlo?

—Claro, me respondió.

Era una edición de pasta dura todavía envuelta en su empaque transparente. Sin abrir. Lo miré por los dos lados. “Ahora sí sé cómo es realmente”, me comenté mientras lo regresaba al estante.

—Creo que tengo otro ejemplar en alguna parte. Voy a ver si lo encuentro —añadió mientras se encaminaba a una pila de libros.

—No lo busque, no se preocupe. Tenga cuidado. Mejor después. Se lo agradezco de todas maneras —dije rápidamente antes de emprender el no tan largo camino de regreso a la librería.

Nunca me volvió a hablar del asunto.

No voy a leer lo que ya escribí alguna vez. Ni voy a contar lo que ya hice en otro momento. Esto lo escribo hoy, abril 17 de 2014, a las pocas horas de saber que ya no estás respirando en medio de nosotros. Porque es imposible decir que ya no estás con nosotros. Nunca será posible.

Pacho me llamó y preguntó:

—¿Me imagino que ya sabes la noticia?

—No, ni idea. No sé qué pasó —respondí adormilado.

—Gabriel García-Márquez murió.

Me quedé helado. Balbuceé algo y me

fui a mirar la prensa. Abrí *El Espectador* y ahí estaba la noticia. Sí, era cierto, habías muerto.

Lloré. No pude dejar de hacerlo. Recibí varias llamadas, consternadas, dándome el pésame por la noticia. Hice otras para lo mismo. Todos estábamos orfanados.

No fui amigo de Gabriel García Márquez. No. Pero sí existí para él. Fui “el librovejero”. Así me llamó y así me llamaba cuando nos encontramos o cuando hablamos por teléfono. Es, hasta donde sé, el único apodo que me han puesto. Bueno... hasta donde quiero saber...

Tuve el inmenso placer de servirle con mi oficio: vendedor de libros usados. Gracias a los libros existí para él. Qué manera más hermosa de hacer parte de una historia... Jamás, ni en mis más disparatados ensueños, se me ocurrió pensar que esto fuera posible. Además, no me da vergüenza confesarlo, soy un lector tardío de *Cien años de soledad*. Cuando niño lo leí dos veces (mi papá me regaló el libro como quien entrega la llave de un cofre) y no me gustó. No lo entendí. O las dos cosas al mismo tiempo. Sólo fue hasta 1996 cuando al leerlo, en medio del calor cartagenero, pude por fin entenderlo y sentirme huésped permanente de sus páginas. También para esa fecha lo vi en persona por vez primera.

Nunca pude decirle Gabo o Gabito. Ese nombre estaba reservado, al me-

nos para mí, para sus más entrañables y cercanos. Yo me limité a decirle como escuché que lo nombraban en Cuba: “García”. Porque nuestros encuentros (fuera de dos bogotanos) siempre fueron en Cuba. Y tengo, entre otras cosas, el inmenso orgullo de saber que fue a visitarme a la casa de Corrales, donde vivo cuando estoy en La Habana. Y que saludó a Betania y a Miguelito como si se conocieran de toda la vida antes de sentarse en la sala y permanecer gran parte de la tarde hablando de la vaina, que es hablar de todo y lo demás. Al ritmo de un sillón que viene y va como la marea y el viento, trayendo recuerdos, llevándose momentos, construyendo instantes que se graban para siempre. Y se guardan allí, cerca al corazón, donde está lo que siempre nos acompaña y no podemos ignorar.

Por eso recibí el pésame: porque algunos sabían lo que había significado para mí el haber existido para él con un nombre.

Un mensaje de una amiga me hizo salir de mi consternación y tomar un bus que iba por toda la carrera séptima. La cita era a las cinco al frente de La Hacienda Santa Bárbara. Llegué cuatro minutos antes. Miré hacia todos lados para ver si Catalina Valencia estaba por ahí. No. Aún no. Para quemar tiempo me fui a mirar libros a la calle peatonal donde está el mercado de las pulgas.

El mirar libros es una buena manera de quemar el tiempo de la espera. Los

ojos viajan por sobre las carátulas como si recorrieran un mapa sin puntos cardinales donde, de repente, aparece una X señalando el lugar donde se encuentra el tesoro. Y en medio de muchos libros, conocidos y desconocidos, reconocí uno que había visto una sola vez: *Gabo periodista*. Desde su carátula me mirabas tú, García, diciéndome: “Ajá... librovejero... Acá estoy...”.

Lo tomé, temblando de alegría. Miré hacia los otros, tratando de disimular lo indisimulable, y otro libro me sonrió: *El arte de la espera*, del historiador y ensayista cubano Rafael Rojas. En su carátula la foto de una cubana con rolos sonreía diciéndome: “Visite... Esto es lo que hay... Lo que te tocó por la libreta...”

Los tomé sabiendo lo que eran: su apretón de manos de despedida. Después de una negociada larga y tediosa se fueron conmigo en una jaba blanca. Y en mi corazón una alegría triste. Porque tú, García, cerrabas, sonriendo, una búsqueda que se inició hace tiempo, con muchos protagonistas, que esperaba el momento justo para darse: hoy, abril de 17 de 2014, cuando ya respiras en la eternidad.

La vida te alcanzó para todo, hasta para darme un nombre...

**Nos escriben...** Desde Connecticut (USA) escribe el Prof. Dr. Antonio García-Lozada: “Entre varios de mis recuerdos relacionados con Gabriel García-Márquez, CER querido, te

quería compartir que conocí a tres escritores (ya fallecidos) quienes tuvieron cercanía con Gabo y me hablaron sobre su don de gentes y solidaridad. Uno, fue el crítico uruguayo Ángel Rama quien me dijo que Gabo se había comunicado con el entonces presidente colombiano Belisario Betancur para que en la corta visita de Ronald Reagan a Bogotá le pidiera que se aligerara el trámite de su visa de residente en EU. Dicha visa no llegó a tiempo, Ángel Rama partió para París, y la visa de residente permanente llegó –al edificio Juan Ramón Jiménez– dos años después de su trágico fallecimiento en el aeropuerto de Barajas en vuelo de Avianca procedente de París. El segundo, fue mi ex-profesor argentino Tomás-Eloy Martínez quien se exilió en Venezuela a raíz de la dictadura militar en los años setenta. Tomás Eloy con el que departí alrededor de la mesa muchos cafés y almuerzos, me contó que Gabo se contactó con el escritor y ex-director del periódico El Nacional, Miguel Otero Silva, para que le dieran oportunidad de trabajar en ese diario. Dicho y hecho y así fue. Tomás colaboró varios años con El Nacional y quedó eternamente agradecido con Gabo. Y el último, fue R.H. Moreno-Durán con quien conversé varias veces en persona cuando iba a Bogotá y también vía telefónica (amistad que surgió gracias a nuestro Rafael Gutiérrez-Girardot). En una de esas conversaciones, R.H. me confesó que Gabo al enterarse de su cáncer le había ofrecido pagarle todo el tratamiento con los oncólogos que él conocía en los Angeles,

California. R.H. agradeció ese inmenso gesto pero no quería separarse de su esposa e hijo, además confiaba que el tratamiento con el oncólogo en Bogotá iría bien.

En fin, ese es el Gabo que de oídas conocí, sin ánimo de unirme al coro de los que hoy son entrevistados y repiten lo bueno que era GGM./ Van mis afectos y buen domingo de pascua, AGL” (20.IV.2014)

**Hemos recibido...** Fabio Rodríguez-Amaya (n. 1950) es un eminente dibujante/pintor, investigador/ensayista y profesor colombiano, aplicado por años en la Universidad de Bergamo (Italia), de calificada y amplia obra. De él hemos tenido la fortuna de recibir las siguientes obras: “Mínima mitológica”, libro-catálogo de exposición suya realizada en Madrid en 2011, con preciosos dibujos suyos y textos de Rosalba Campra. “El marinerero y el río - Dos ensayos de literatura colombiana”, sobre la obra de Álvaro Mutis (Mauro Baroni editore, 2000). “Reencuentro con Borges – Per speculum enigmatum”, edición de Fabio Rodríguez-Amaya, con ensayos de José Saramago, Vladimir Mikés, Rosalba Campra, Giovanni Bottiroli, Ferdinando Sciana, Antonio Melis, Jacques Gilard, Alfredo Antonaros, y, por supuesto Fabio Rodríguez-Amaya (Bergamo University Press, 2006).

“De Mutis a Múti – Para una ilícita lectura crítica de Maqroll El Gaviero”, asombroso estudio de 574 páginas, con la bella dedicatoria: “A mis pa-

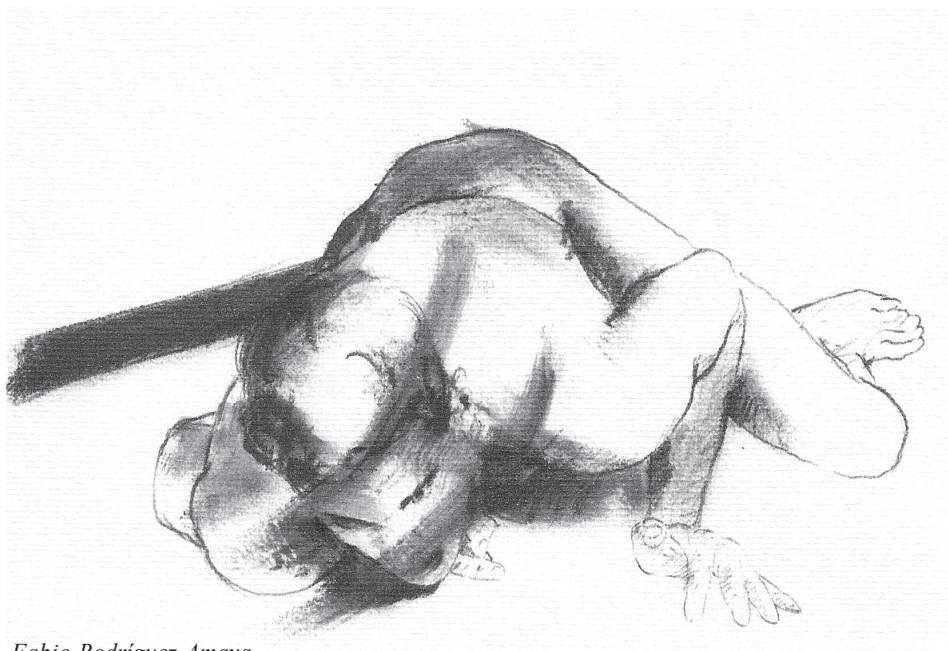
dres, quienes me brindaron la posibilidad de aprender cuándo y cómo hacerlo no mutis”. Abarca la poesía y la novela de Mutis, con profunda y detallada investigación. Encuentro en él, por ejemplo, una declaración de Mutis (1952) en la cual dice: “Comienza a nacer una cultura indoamericana. Por lo tanto, no creo todavía en una verdadera cultura y menos en una cultura verdadera. Apenas se está haciendo. Otra cosa es que nosotros hayamos dado en la flor de creernos cultos gracias al reflujó de las milenarias culturas europeas, de cuyo injerto en América nacen especímenes tan raros y desiguales como Bolívar, Bello, el señor Caro o Martí.” (Mauro Baroni editore, 2000).

“La obra de Marvel Moreno – Actas del Coloquio Internacional, Toulouse, 3-5 de abril de 1997”, con Jacques Gilard y Alfredo Rodríguez-Amaya de editores (Mauro Baroni editore). Acerca de autora poco difundida en su obra y poco examinada en Colombia, su propia tierra. Escriben, entre otros: Jacques Gilard, Alfredo Rodríguez-Amaya, Jacques Fourrier, Helena Araújo, Ariel Castillo-Mier, Eduardo Posada-Carbó, Christiane Laffite-Carles, Ramón Illán-Bacca, Julio Olaciregui, Elizabeth Burgos, Ludmila Damjanova, Ligia S. Aldana, Freddy Téllez, Alfredo Antonaros, Montserrat Ordóñez, Doris Weiler, Sarah González, Gloria-Cecilia Díaz, etc. Incluye detallado álbum fotográfico con diversos momentos de la autora estudiada. (Mauro Baroni editore, Viareggio-Lucca 1997)

“Plumas y pinceles” (2 volúmenes), con Fabio Rodríguez-Amaya de editor. Comprende: “La experiencia artística y literaria del grupo de Barranquilla en el Caribe colombiano al promediar del siglo XX” (tomo I) y “El grupo de Barranquilla: Gabriel García-Márquez, un maestro. Marvel Moreno, un epígono”. Con ensayos de amplia nómina de especialistas, entre ellos: Jacques Gilard, Fabio Rodríguez-Amaya, Álvaro Medina, etc. (Bergamo University Press, 2008 y 2009)

El catálogo de la exposición “Segni, scarabocchi – Libri, opere e dipinti di Fabio Amaya e Rosalba Campa”. (Edizioni Dativo Srl, Milano, s.f.). En ensayo en separata: “Los puertos en la poesía de Álvaro Mutis”, publicado en la revista “Caravelle” No. 69, pp. 173-191, Toulouse 1997. Y un ejemplar de la revista “Nuova Prosa” No. 56/57 (2011), dedicada a destacar escritores colombianos con traducción al italiana de cuentos. Estudios preliminares de Fabio Rodríguez-Amaya, Catalina Quesada y Carmen Alemany. Se incorporan narradores de la significación de: Álvaro Cepeda, Pedro Gómez-Valderrama, Helena Araújo, Marvel Moreno, Darío Ruiz-Gómez, Medina Amarís, Luis Fayad, Arturo Alape, Fernando Cruz-Kronfly, Roberto Burgos-Cantor, Julio Olaciregui, Anabel Torres, Miguel Falquez-Certain, Pablo Montoya, Consuelo Triviño y Julio Paredes-Castro. Con estudios finales de Egberto Bermúdez, Fabio Rodríguez-Amaya, William-Alfonso López y Federica Arnoldi. (Greco&Greco editori)

**Patronato histórico de la Revista.** Alfonso Carvajal-Escobar (✉), Marta Traba (✉), Bernardo Trejos-Arcila, Jorge Ramírez-Giraldo (✉), Luciano Mora-Osejo, Valentina Marulanda (✉), José-Fernando Isaza D., Rubén Sierra-Mejía, Jesús Mejía-Ossa, Guillermo Botero-Gutiérrez (✉), Mirta Negreira-Lucas (✉), Bernardo Ramírez (✉), Livia González, Matilde Espinosa (✉), Maruja Vieira, Hugo Marulanda-López (✉), Antonio Gallego-Uribe (✉), Santiago Moreno G., Rafael Gutiérrez-Girardot (✉), Eduardo López-Villegas, León Duque-Orrego, Pilar González-Gómez, Graciela Maturo, Rodrigo Ramírez-Cardona (✉), Norma Velásquez-Garcés, Luis-Eduardo Mora O. (✉), Carmenza Isaza D., Antanas Mokus S., Guillermo Páramo-Rocha, Carlos Gaviria-Díaz, Humberto Mora O., Adela Londoño-Carvajal, Fernando Mejía-Fernández, Álvaro Gutiérrez A., Juan-Luis Mejía A., Marta-Elena Bravo de H., Ninfa Muñoz R., Amanda García M., Martha-Lucía Londoño de Maldonado, Jorge-Eduardo Salazar T., Ángela-María Botero, Jaime Pinzón A., Luz-Marina Amézquita, Guillermo Rendón G., Anielka Gelemur, Mario Spaggiari-Jaramillo (✉), Jorge-Eduardo Hurtado G., Heriberto Santacruz-Ibarra, Mónica Jaramillo, Fabio Rincón C., Gonzalo Duque-Escobar, Alberto Marulanda L., Daniel-Alberto Arias T., José-Oscar Jaramillo J., Jorge Maldonado (✉), Maria-Leonor Villada S. (✉), Maria-Elena Villegas L., Constanza Montoya R., Elsie Duque de Ramírez, Rafael Zambrano, José-Gregorio Rodríguez, Martha-Helena Barco V., Jesús Gómez L., Pedro Zapata, Ángela García M., David Puerta Z., Ignacio Ramírez (✉), Nelson Vallejo-Gómez, Antonio García-Lozada, María-Dolores Jaramillo, Albio Martínez-Simanca, Jorge Consuegra-Afanador, Consuelo Triviño-Anzola, Alba-Inés Arias F., Lino Jaramillo O., Alejandro Dávila A.



*Fabio Rodríguez-Amaya*

# Colaboradores

**Fabio Rodríguez-Amaya** (n. 1950). Colombiano naturalizado en Italia. Pintor y escritor, nació en Bogotá. Master en Bellas Artes (Universidad Nacional de Colombia, Bogotá) y Doctor en Filosofía y Letras (Universidad de Bolonia) y catedrático de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Bérgamo. Premio Nacional de Arte en Colombia 1971, ha recibido varios reconocimientos nacionales e internacionales (entre ellos Gran premio de Grabado, Bienal del retrato en Tuzla-Sarajevo, Yugoslavia). Ha realizado exposiciones individuales y participado en numerosas colectivas de nivel internacional (Bienales de Venecia, Medellín, La Habana, Cali, Sidney, Rijeka, Seúl etc.). Obras suyas se encuentran en numerosos museos y colecciones de Europa, Asia, USA y Latinoamérica. De 1990 es la exposición antológica personal *Las voces del Silencio* (Casa de las Américas, La Habana, 2009), *Hay otro* (Mudima, Milán) y *Mínimas mitológicas* (dibujo; Centro de Arte Moderno, Madrid, 2011). Ha realizado esculturas de luz para Turín, Bérgamo y Venecia y en noviembre de 2012 inauguró la retrospectiva *Umbrales* (Castillo Carlos V, Lecce).

A partir de 1976 es asesor de las mayores casas editoriales italianas en el sector iberoamericano (Einaudi, Feltrinelli, Giunti, il Melangolo, Adelphi, Mondadori, etc.). Ha preparado la edición italiana de más de 50 autores latinoamericanos entre los que se destacan Gabriel García Márquez, Marvel Moreno, Álvaro Mutis, Pablo Armando Fernández, Elena Poniatowska, René Depestre, Rosario Castellanos, José Lezama Lima, Macedonio Fernández, José Emilio Pacheco. Actualmente para el editor Adelphi de Milán es uno de los tres Coordinadores del «Laboratorio Borges», que se ocupa de la edición italiana de la *Obra completa* de Jorge Luis Borges y Macedonio Fernández. Colaborador de periódicos y revistas literarias italianas y europeas (entre éstos *Corriere della Sera*, *Linea d'Ombra*, *Alfabeto2* y *Doppiozero*) es co-director de *Arcipelago -Rivista di Studi Letterari dell'Università di Bergamo*. Ha publicado un centenar de artículos y ensayos en revistas europeas, norteamericanas y latinoamericanas y tiene a su activo ocho libros de crítica literaria, dos novelas inéditas, un libro de cuentos y tres poemarios.

**Marta-Cecilia Betancur G.** Profesora titular de la Universidad de Caldas, adscrita al departamento de Filosofía, con maestría de la Universidad Nacional de Colombia y doctorado de la Universidad de Sevilla (España). Autora de: “El texto escrito” (en coautoría de Beatriz Jaramillo, 1998), “Russell: mundo y lenguaje”, “Metáfora y ver como – La creación de sentido de la metáfora” (2006). Área de investigación: filosofía del lenguaje y de la acción.

**Antonio García-Lozada.** Doctor de la Universidad de Maryland (College Park), en literatura latinoamericana, con aplicaciones en el Modernismo, la literatura del Caribe, la historia cultural, la poesía y la poética. Profesor en la Central Connecticut State University. Investiga conexiones entre la literatura y la identidad cultural en los textos latinoamericanos desde el principio del siglo XIX. Trabaja “La visión crítica de Europa a través de la literatura latinoamericana”. Es el Defensor Universitario (“Ombudsman”) de la CCSU. Escribe ensayo y cuento.

**Albeiro Valencia-Llano.** Doctor en Historia de la Universidad Estatal de Moscú. Profesor Titular de la Universidad de Caldas. Autor, entre otras, de las siguientes obras: “Mario Calderón-Rivera: El humanista y el pensador” (2014), “Territorio, independencia y guerras. Construcción de la región caldense” (2012), “La región caldense en los conflictos sociales del siglo XIX” (2009), “Viajeros por el antiguo Caldas” (2008),

“Caldas 100 años. Historia y cultura: 1905-2005” (2006), “La historia como patrimonio. Identidad cultural, entre lo local y lo global” (2004), “Colonización, fundaciones y conflictos agrarios” (2001), “La aldea encaramada. Historias de Manizales en el siglo XIX” (1999), “Vida cotidiana y desarrollo regional en la colonización antioqueña” (1996), etc.

**Carlos-Alberto Ospina H.** Profesor titular del departamento de Filosofía de la Universidad de Caldas, con maestría y doctorado en Filosofía del Arte. Áreas de investigación: filosofía contemporánea y estética. Autor de “Junji Konishi. Arte y diseño” (Manizales, 2007). Algunas obras como coautor: “Estética, fenomenología y hermenéutica” (Bogotá, 2008); “El museo y la validación del arte” (Medellín, 2008) y “Modernidad/Posmodernidad. Un debate de horizontes” (Medellín, 2008). Ha desempeñado los cargos académicos de director del departamento de Filosofía, Decano de la facultad de Artes y Humanidades y Rector (e) en la Universidad de Caldas.

**Carlos Vidales.** Escritor (ensayista y poeta, hijo de poeta), periodista, historiador. Nacido en Bogotá, Colombia, en febrero de 1939. Reside en Suecia desde 1980. Profesor jubilado de la Universidad de Estocolmo. Fue profesor de español, literatura y análisis de textos literarios. Tuvo a su cargo los cursos de Sociedad, Historia y Cultura de América Latina. Entre sus obras cabe mencionar: “La imagen de Bolívar en la historia y en la política”, “La circunstancia social de *Suenan timbres*”, “Escritoras y periodistas colombianas en el s. XIX”, “El latinoamericanismo y el *Canto general*”, “El diálogo del novelista y su sombra”, “Arguedas: su corazón, rey entre sombras”, etc.

**Edgar Morin** (n. 1921). Uno de los filósofos contemporáneos más prestantes. Director emérito de investigaciones en el Centro Nacional de Investigaciones Científicas (CNRS) de Francia. Extensa obra publicada, reconocido por sus desarrollos del “pensamiento complejo”. Entre sus libros están: “Breve historia de la barbarie en Occidente”, “Para una política de civilización”, “¿Hacia el abismo? – Globalización en el siglo XXI”, “¿Hacia dónde va el mundo?”, “La Vía, para el futuro de la humanidad”, etc.

**Nelson Vallejo-Gómez.** Filósofo colombo-francés, el discípulo más cercano de Edgar Morin. Miembro fundador de la “Academia de la Latinidad” (París), del “Instituto de pensamiento complejo Edgar Morin” (Lima), de la “Corporación Complexus para el desarrollo” (Bogotá). Coautor, con Edgar Morin, de: “Los siete saberes necesarios a la educación del futuro”, “La latinidad en la búsqueda de lo universal” (coautor), “Morin, humanista planetario”, etc. Funcionario de carrera del Ministerio de Educación de Francia. Cumplió misiones diplomáticas en Lima y Buenos Aires.

**Albio Martínez-Simanca.** Escritor, historiador. Docente adscrito a la Secretaría de Educación de Bogotá, miembro del grupo de escritores “El Túnel” (Córdoba). Autor de los libros: “Antolín Díaz, el coloso del periodismo”, “Juan Quintero-Villalba: antología de textos periodísticos”, “Historia y mito en Córdoba”, “Simón Latino” (Premio nacional de ensayo literario Hernando Téllez, 2004), “José-Félix Fuenmayor, entre la tradición y la vanguardia” (2011), “Estudiantes y cambios generacionales en la sociedad colombiana (1910-1934) (Coautor, 2012)”.

**Hernando Valdés-Carrillo.** Antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia, experto en estudios socio-ambientales. Vinculado a la Amazonia desde 1984. Hizo parte de grupos de trabajo en la “Corporación Araracuara” y del “Instituto de investigaciones científicas Sinchi”. Coautor de: “Bagres de la Amazonia colombiana: un recurso sin fronteras” y de “Minería del oro de aluvión Mocoa-Putumayo”, editor de la “Agenda prospectiva de ciencia y tecnología Amazonas”. Reside en la actualidad en Manizales y ha sido docente en áreas de su especialidad. De joven universitario fue teatrero.

**Álvaro Castillo-Granada.** Escritor, editor, regente en la “Librería Sanlibrario” (Bogotá).



Fotografía de Henry Gualoto

Fabio Rodríguez-Amaya, en su estudio de Milán

Dedicatoria autógrafa <i>/Fabio Rodriguez-Amaya/</i>	1
Gabriel García-Márquez: una educación mestiza abierta al mundo <i>/Marta-Cecilila Betancur G./</i>	2
In memoriam En recuerdo de José-Emilio Pacheco <i>/Antonio García-Lozada/</i>	19
Mario Calderón-Rivera, el humanista y el pensador <i>/Albeiro Valencia-Llano/</i>	23
La poética del lugar en Rogelio Salmona <i>/Carlos-Alberto Ospina H./</i>	27
3er Foro con Candidatos al Rectorado de la U. de C. Liderazgo y gobierno universitario <i>/Moderador: Moisés Wasserman-Lerner/</i>	31
El desterrado (De <i>Cuadernos del exilio</i> ) <i>/Carlos Vidales/</i>	37
Por una política de la ciudad en el siglo XXI <i>/Edgar Morin/</i>	39
Humanizar la tierra desde la ciudad y el campo: una utopía realista Reflexiones con Edgar Morin (París, enero 2014) <i>/Nelson Vallejo-Gómez/</i>	52
Julio Verne en la literatura fantástica colombiana <i>/Albio Martínez-Simanca/</i>	59
La oscuridad de los sueños -Fragmento de libro inédito- <i>/Carlos-Enrique Ruiz/</i>	74
Óscar Jurado y su “Collage para siete marginados” <i>/Hernando Valdés-Carrillo/</i>	77
<b>Notas</b>	
El sentido de los estudios universitarios (por: <i>Carlos-Alberto Ospina H</i> ) El arte de la espera (por: <i>Álvaro Castillo-Granada</i> )	82
<i>/Nos escriben.../ Hemos recibido.../ Patronato histórico de la Revista /</i> Colaboradores	91